



18
281

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**CRISIS DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA
DEL MAÍZ Y DEL FRIJOL EN MÉXICO
1960-1995**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA
P R E S E N T A
EPIFANIO BARIBLE MARTÍNEZ

TESIS CON
VALLA DE ORIGEN

MÉXICO, D. F., AGOSTO DE 1997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

**A mis queridos padres:
Feliciano Barible Escobar
(aunque ya no está presente)
Alberta Martínez**

**A mis hermanos:
Rosalfo
Anselmo
Catalino
Dionisia
José**

Agradecimientos

Quiero hacer patente mi agradecimiento al profesor Emilio de la Fuente, director de la tesis y al maestro Arturo Galindo Hernández, por su paciente revisión y sus valiosas observaciones y sugerencias durante el proceso de elaboración de la presente tesis. Asimismo, quiero agradecer a Ana Victoria Jiménez A., por su apoyo en la corrección del presente texto. Al profesor Enrique Luviano Maldonado por haberme aceptado como su adjunto y, finalmente, a los sinodales.

Para mejorar las condiciones de la agricultura y mejorar el sostenimiento de la vida humana de nuestro país, es necesario salir de las oficinas, internarse en el campo, tomar decisiones adecuadas, ensuciarse las manos y sudar de sol a sol, es mi único lenguaje que pueden entender los funcionarios, los campesinos, el suelo, las plantas y los animales. En nuestro México es necesario darle de comer a 96 millones de habitantes, porque "trabajo y producción son la solución del país".

Epifanio Barible Martínez

Indice

Introducción, 9

Capítulo 1

Evolución histórica de la crisis agrícola en México

- 1.1. La crisis en el transcurso de los años, 15
- 1.2. La crisis alimentaria y social del porfiriato, 18
- 1.3. Antecedentes de la crisis agrícola, 20
- 1.4. Crisis agrícola y revolución verde, 23

Capítulo 2

Diversos enfoques sobre la crisis de la producción agrícola en México

- 2.1 Factores que originaron la crisis agrícola, 29
- 2.2. Auge y decadencia de la producción agrícola, 31
- 2.3 La sobreproducción mundial de granos básicos, 33
- 2.4. La crisis agrícola 1967-1970, 35
- 2.5. Agotamiento del desarrollo extensivo agrícola, 37
- 2.6. Crisis de la producción agrícola, 40
- 2.7. Crisis de los granos básicos, 41
- 2.8. La nueva fase productiva de la agricultura, 44
 - La fase intensiva de la producción, 45*
- 2.9. La situación de los excedentes alimentarios, 46
 - Crisis de la producción agrícola, 49*
- 2.10. Crisis de los granos básicos, 57
 - Maíz, 58*
 - Frijol, 60*
 - Trigo, 61*
 - Arroz, 61*
- 2.11. Crisis de la política agraria, 63
 - Ascenso generalizado del movimiento campesino, 65*
 - Las luchas por los precios, 65*
 - Luchas de los trabajadores por sus ingresos, 65*
 - Luchas por la democracia y contra la imposición, 66*
 - Lucha generalizada por la tierra, 67*

- El ascenso del movimiento campesino, 68*
- Crisis de la política agraria, 69*
- 2.12. Estallido de la crisis social, 72
- 2.13. Evolución de la agricultura mexicana, 1970-1982, 77
 - Fase intensiva, 78*
 - Intervención del Estado, 79*
- 2.14. La fase intensiva, 1977-1982, 80

Capítulo 3

La crisis agrícola y alimentaria en los ochenta y noventa, 87

- 3.1. Crisis agrícola en los ochenta, 89
 - 1982, inicio de la nueva crisis agrícola, 90*
 - Causas de la nueva crisis agrícola, 92*
 - Deterioro de los precios reales, 93*
 - Deterioro de la rentabilidad de la inversión, 94*
 - Deterioro de la acumulación de capital agrícola, 96*
 - El hato ganadero, 97*
 - Fertilizantes, 98*
 - Alimentación balanceada, 98*
- 3.2. Crisis de la producción agrícola en los ochenta, 99
 - Contracción de la inversión pública, 99*
 - Crédito rural, 100*
- 3.3. Crisis alimentaria en los ochenta, 101
 - Deterioro alimentario, 1983-1987, 101*
 - Desnutrición de la población pobre de México, 103*
 - El campo, 104*
 - El hambre crónica, 105*
 - Cambio estructural de la economía mexicana, 106*
 - El hambre, 107*
- 3.4. *La agricultura y el Tratado de Libre Comercio, 108*
 - El ajuste fiscal, 109*
 - Límites de la inversión y el crédito, 109*
 - El mercado externo de productos agrícolas, 110*
 - El Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), Tratado de Libre Comercio (TLC) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 112*

¿Con qué finalidad entró México a la OCDE?, 114

Conclusiones, 118

Factores que permitieron el desarrollo de los cereales, 126

La fase intensiva de la agricultura, 127

La situación de los excedentes, 128

La crisis de los básicos, 131

Causas de la crisis social, 133

Crisis agraria, 134

Causas de la nueva crisis, 140

La situación en el campo es más grave, 141

Bibliografía básica, 146

Siglas

- CAA.** Consejo de Asuntos Agrarios.
CAM. Consejo Agrarista Mexicano.
CEE. Comisión de Estudios Especiales.
CNC. Confederación Nacional Campesina.
CNA. Comisión Nacional de la Alimentación.
CDIA. Centro de Investigaciones Agrarias.
CCI. Central Campesina Independiente.
DAAC. Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización.
DNHIM. Departamento de Nutrición del Hospital Infantil de México.
OIT. Organización Internacional del Trabajo.
FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
FIRA. Fideicomiso Instituido con Relación a la Agricultura.
GATT. Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.
HIM. Hospital Infantil de México.
IRRI. International Rice Research Institute.
ITAM. Instituto Tecnológico Autónomo de México.
INC. Instituto Nacional del Consumidor.
INN. Instituto Nacional de la Nutrición.
OMS. Organización Mundial de la Salud.
OCDE. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
OOE. Oficina de Estudios Especiales.
SAM. Sistema Alimentario Mexicano.
UNICEF. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
PROCAMPO. Programa de Apoyos Directos para los Productores Rurales.
PIB. Producto Interno Bruto.
TLC. Tratado de Libre Comercio
UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México.
UGOCM. Unión General de Obreros y Campesinos de México.
SRA. Secretaría de la Reforma Agraria.

Introducción

Las crisis son fenómenos que se presentan con frecuencia en todos los países y afectan a la población más pobre. Son ocasionadas por distintos factores que pueden ser naturales, financieros, políticos y sociales. En nuestro país, las crisis en la época de la colonia eran motivadas por los "designios del cielo", castigando a la producción del maíz, que era como lo es hoy en día, el alimento popular. La escasez de este cereal tanto en la ciudad como en el campo ocasionaba desempleo, mendicidad y desestabilización del sistema colonial.

Se dice que de estos fenómenos se derivan movimientos y luchas armadas, es decir, las revoluciones que nuestro país ha tenido a lo largo de su historia se han debido al hambre que el pueblo padecía. Asimismo, estos fenómenos han llevado al derrocamiento de gobiernos como el de don Porfirio Díaz por don Francisco I. Madero, precisamente por la ineficiencia de la política porfirista para resolver el problema de la tierra así como el de los campesinos. A pesar de que la economía creció gracias al apoyo de la agricultura de exportación, el descontento social tanto en el campo como en la ciudad no cesaba, surgieron así los grandes líderes guerrilleros, defensores de la lucha campesina Francisco Villa y Emiliano Zapata.

En la década de los años treinta, el general Lázaro Cárdenas trató de modificar la reforma agraria vinculando a muchos campesinos al cultivo de la tierra y dotándolos de la misma. También se dio la tarea de atender las necesidades de las comunidades indígenas dotándolas de tierras, y respetando a sus comunidades; además, vinculó la educación con las mismas a través de escuelas rurales. Así pues, Cárdenas hizo atractivo al campo mexicano atrayendo el interés de inversionistas públicos y privados; sin duda éste fue el periodo más productivo del campo, cuando hubo una mayor participación de los factores productivos: capital, trabajo y tierra, en particular la incorporación de nuevas superficies al cultivo, es decir, la extensión de la frontera agrícola; el crédito tuvo su mayor participación.

Entre otros factores, la inversión pública participó con mayor dinamismo, mientras que la inversión privada lo hizo aunque en menor dimensión; se dio mayor importancia a tierras de temporal mientras que las de irrigación rebasaban a las de temporal pese a que se producía con tecnología arcaica. En otras palabras, la agricultura vivió su pleno auge

productivo. Fue a partir de la década de los años cincuenta cuando la agricultura empezó a presentar los primeros síntomas de lentitud productiva debido a la sequía y al desinterés del capital agrícola. A pesar del poco interés del capital, la agricultura continuó creciendo con el apoyo tecnológico moderno de la Fundación Rockefeller y la participación del Gobierno Mexicano. Dado que el sector industrial no era suficiente para impulsar las exportaciones del país, el gobierno vio con buenos ojos que el sector agrícola sería la mejor opción para impulsar las exportaciones y así lo hizo, pero apoyado en un modelo de sustitución de importaciones.

A partir de la década de los sesenta surgieron una serie de cambios y transformaciones en la economía mexicana; los sectores que la conforman no escaparon a los mismos, el caso especial fue la agricultura que empezó a estancarse en su proceso productivo, empezando a bajar sus rendimientos, en tanto la población continuaba creciendo a pasos agigantados. Precisamente en esa década se conjugaron procesos contradictorios que incubaban la decadencia de una producción desplegada desde los años cuarenta y cincuenta. Se trata de una fase de desarrollo extensivo que se agotó a mediados de la década de los sesenta, abriendo paso a una nueva fase avanzada intensiva cuya finalidad era elevar la producción a través de la tecnología moderna, es decir, se conjugan dos periodos, uno de auge y otro de decadencia de la producción agrícola. Asimismo, de 1960 a 1966, fue el último periodo de mayor crecimiento sostenido, cuando se incrementaron las exportaciones agrícolas, disminuyeron las importaciones como efecto de la producción agrícola del país.

Hasta 1965, la agricultura mexicana cumplió su papel de crecer y abastecer de materias primas a todos los sectores de la economía, principalmente al sector industrial. A partir del año de 1967 se inició la decadencia productiva, en particular en los granos básicos (maíz y frijol). El deterioro de la estructura productiva del campo mexicano se debe a factores internos y externos. Los internos se refieren al agotamiento de las condiciones expansivas de la producción agrícola que caracterizó a la fase extensiva; a la caída de la rentabilidad productiva; a la reducción de la superficie cultivada, y al producto algodonero que dejó de ser rentable para el capital agrícola. Entre los factores externos están la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas, y la sobreproducción mundial de productos agrícolas, que fueron los que limitaron la fase ex-

tensiva, tratando de recuperarla con alzas en los precios internos, justamente cuando se agotaba dicha fase.

El agotamiento de esta fase ocasionó la crisis. Se agotaron las condiciones de desarrollo extensivo del maíz, frijol, trigo y arroz, por ello se habla de una crisis que afectó a toda la estructura de la rama productiva, excepto la ganadería, pesca, minería, forestal, entre otras. Ante esta crisis de los granos básicos, los grandes empresarios agrícolas abandonaron la producción, mientras los campesinos pobres y medianos incrementaron la producción de esos cultivos decadentes con el apoyo del Estado. Así se profundizaba la polarización en los dos sectores de la producción agrícola, y el país perdía la autosuficiencia alimentaria.

En la década de los años setenta, la crisis agrícola estalla con más fuerza, combinándose con las condiciones económicas, políticas y sociales. En el campo mexicano se dejan oír los reclamos de los campesinos por la tierra, por precios justos, contra las imposiciones de gobiernos estatales y municipales.

El panorama de la agricultura mexicana no es muy positivo, el gobierno de Luis Echeverría trató de aumentar los subsidios, incorporar nuevas tierras al cultivo, y mejorar el crédito rural. Esas buenas intenciones se toparon con la acumulada crisis, en la cual los precios de los productos agrícolas se incrementaban; por ejemplo, las inversiones públicas y privadas perdían interés en el campo debido a la pérdida de la rentabilidad del mismo. Por lo tanto, los años setenta marcan las huellas de las transformaciones de la economía mexicana y con el avance de la crisis, el sector agrícola se estanca y crece a menor ritmo, asimismo la agricultura se caracteriza en esta década deficitaria en la producción de granos básicos y, por si fuera poco, los productos de exportación se enfrentaron a un mercado de sobreproducción, este fue uno de los factores que acentuó aún más la decadencia productiva.

En cierta forma, el capitalismo descansó en un sector débil de la economía, la cual impulsó el desarrollo económico del mismo; pero en el primer quinquenio de esa década tal proceso comenzaba a romperse en el eslabón más débil de la agricultura, los productos básicos: maíz, frijol, trigo, arroz, algodón y caña de azúcar; esto motivó que los grandes agricultores del país abandonaran dicha producción y optaran por otros cultivos de mayor rentabilidad. Los grandes empresarios agrícolas estaban ubicados en las tres grandes regiones del país que contribuían con

más del 75% de la producción agrícola, éstas eran la del Norte, la región Bajío y la región Centro-Sur, esta última es la más poblada del país.

En 1977 sobreviene el segundo ciclo o fase de la crisis agrícola, que se da ahora, principalmente entre los grandes empresarios productores de forrajes y oleaginosas, industriales procesadores de alimentos balanceados para animales y/o grandes ganaderos orientados a la cría de cerdos, aves y bovinos de leche, incluso los grandes horticultores compartieron esa etapa recesiva. Esta segunda fase crítica de la agricultura por su dimensión afectó a todo el país, fue una crisis que implicó la caída de la inversión de capital agrícola, caída que repercutió en el proceso productivo de los campesinos pequeños y medianos, sectores donde pegó con mayor fuerza esa crisis agrícola después de 1977, periodo marcado por la insuficiencia productiva. Ante tal problema, surge la intervención del Estado en la agricultura mediante la comercialización para hacer frente al financiamiento, la producción agroindustrial, el control técnico y organizativo de la producción. El Estado fue el principal agente de dominio de los campesinos pequeños y medianos, más todavía, fue el eje del impulso a la producción empresarial atemperando aún más la crisis desatada desde 1967.

Estos cambios ocurridos en lo económico, transformaron la estructura de la producción agrícola y la estructura social. Viejos sectores de la burguesía agropecuaria dominante empezaron a decaer y surge entonces una burguesía moderna relacionada con las agroindustrias transnacionales, enlatadoras, de hortalizas y frutas.

A raíz de las necesidades de estas empresas surgen sectores funcionales al capital y al servicio del Estado constituidos por campesinos medios, productores asalariados, proletarios y jornaleros agrícolas especializados en ciertas actividades, mientras que jornaleros y campesinos pobres quedaban al margen, sin embargo, fueron éstos los protagonistas del movimiento social de la década de los años setenta. De hecho, la crisis agrícola fue el pilar fundamental de este movimiento.

La década de los años ochenta verá el surgimiento del tercer ciclo crítico de la agricultura. Pero en el análisis de este ciclo, no puede dejar de mencionarse el limitado crecimiento de la producción agrícola debido a los recursos petroleros que se canalizaron a dicho sector, que después habría de caer por los desajustes financieros que se suscitaron en 1982, y por la caída de los precios internacionales del petróleo.

Conviene aclarar que la hipótesis de nuestro trabajo es la crisis agrícola como causa principal de la crisis alimentaria de los años sesenta, setenta, ochenta y noventa, que padecen miles de hogares mexicanos por la escasez de alimentos tales como leche, carne, huevo, pescado y frijol, y que antes y después de la crisis padecían, ya que en la actualidad han desaparecido de las mesas de los hogares, pues esas familias a duras penas logran mantener a sus niños. La mayor parte de sus niños presentan cuadros de desnutrición, en ocasiones severa, mareos, pálidez, manchas en la cara, son apáticos, y con pocas ganas de estudiar, y además se muestran renuentes para adaptarse a un equipo de trabajo.

Sin duda, el campo mexicano es el que ha resentido más la nueva crisis agrícola. La cosecha de granos por habitante en 1987 fue inferior a 25.1% a la de 1981; asimismo todas las variables que contribuyeron al crecimiento de la producción agrícola han declinado, la inversión pública y privada, el hato ganadero, el número adquirido de tractores, el crédito agrícola, etcétera. Este es uno de los procesos que amenaza, a largo plazo, la subsistencia de miles de campesinos, la alimentación de todos los mexicanos y el desarrollo económico nacional.

A la nueva crisis alimentaria la acompañan la crisis agrícola, la crisis social, económica y agroalimentaria, en conjunto forman la crisis general de la estructura de la economía mexicana. Las causas estructurales de esta crisis no solamente se deben a la crisis agrícola sino también a la inflación, a la deuda externa, al desplome de la producción agrícola e industrial y al drástico desempleo, además de que las políticas instrumentadas por el Estado, a partir de 1982, tuvieron consecuencias muy severas para los trabajadores del campo y la ciudad. Estos son, en resumen, los factores que han contribuido al deterioro de la producción agrícola y de la economía, y de cómo se relacionan con el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones.

Ante ese agotamiento, el gobierno de Miguel de la Madrid preparó el camino para un nuevo modelo económico, que habría de culminar en un acuerdo con los Estados Unidos y Canadá: el Tratado de Libre Comercio (TLC). México había entrado de lleno al Acuerdo General Sobre Aranceles y Comercio (GATT), y después a la Organización de Cooperación de Países Desarrollados (OCDE). La finalidad del Tratado de Libre Comercio es formar un bloque comercial a nivel mundial, y

de esa manera eliminar barreras arancelarias para productos como el maíz y el frijol y otros productos.

Finalmente, la agricultura enfrenta un grave problema en el norte del país por la sequía que es un fenómeno natural que en esta región afecta particularmente los cultivos del maíz y el frijol, razón por la que se dejaron de sembrar en el año de 1996, 400, 500, 600 y 700 mil hectáreas; muchos ejidatarios abandonaron sus ejidos que quedaron en manos del mercado el que se encargó de comprar tierras ejidales y no ejidales. Ante ese grave problema, el gobierno Zedillista impone el llamado Programa Alianza Nacional para el Campo cuya finalidad es hacer crecer al campo mediante la inversión privada.

La investigación tiene como objeto de estudio, la crisis de la producción agrícola del maíz y el frijol en México de 1960 a 1995. Se aborda desde un método histórico que permite identificar los aspectos conceptuales e históricos de la crisis, sus repercusiones en la agricultura y en la economía del país.

En el primer capítulo se hace la conceptualización histórica de la crisis agrícola; en el segundo se presentan los diferentes enfoques de varios autores, especialistas en el tema, sobre la crisis y, finalmente, el tercer capítulo aborda la nueva crisis agrícola alimentaria de las décadas ochenta y noventa así como la negociación de un nuevo modelo económico: el Tratado de Libre Comercio. Al final se presentan las conclusiones. Hemos incluido en este trabajo datos y cuadros estadísticos, pero estamos conscientes de las limitaciones del presente material debido a la poca información que algunas instituciones proporcionan.

Capítulo 1

Evolución histórica de la crisis agrícola en México

1.1. La crisis en el transcurso de los años

Las crisis no se dan solamente por factores económicos, políticos y sociales, sino también por factores naturales que como veremos en este trabajo, los factores naturales tienen efectos sobre la agricultura y pueden contribuir a las crisis de producción y presentar catastróficas consecuencias sobre la población. Por ejemplo, durante la colonia, la población en diversas ocasiones fue abatida por el hambre y múltiples epidemias. En un estudio realizado por E. Florescano,¹ plantea que las sociedades antiguas con una estructura agrícola padecían la tiranía de "los designios del cielo"; tanto tenían años abundantes de lluvias como años regulares y había buenas cosechas; durante los "años malos" escaseaban las lluvias y cuando llovía eran heladas y granizadas que esterilizaban los campos; al parecer, las sociedades de la época colonial enfrentaron fenómenos naturales caprichosos e irregulares, tanto de abundancia como de hambre. Ese proceso natural impactaba directamente a los precios de los productos agrícolas que aumentaban debido a la escasez de las cosechas de maíz.²

E. Florescano afirma, que los ciclos agrícolas ocurrían cada diez años, ya fuera de uno u otro signo, siempre con sus efectos negativos para algún sector de la población, menciona que en esa época había un texto que decía: Hasta el día, nos encontramos entre estos dos terribles escollos, si la cosecha de maíz es escasa (...) todo es llanto, hambre, miseria y carestía general en todos los efectos comestibles, y aun de otras especies (...) y si la cosecha era abundante (...) entonces el gremio de los labradores sufren un notable quebranto de lo muy barato a que tienen que vender el maíz.³

Las crisis representan las pérdidas de las siembras y escasez del maíz. Dado que éste es el grano más importante que se cultiva en el país, y el alimento esencial de la gran mayoría indígena y de animales de car-

ga y tracción, de aves de corral y cerdos, de aquí que la reducción o pérdida total de la cosecha de maíz provocaba además de una intensa crisis agrícola, una crisis económica general. Este es el origen de la crisis agrícola provocada por factores naturales.⁴

Desde el siglo XVI hubo frecuentes crisis. En el transcurso de los años 1538, 1543-1544, 1573-1581, estas crisis eran acompañadas generalmente por terribles epidemias que multiplicaban los efectos de la crisis y diezmaron a la población indígena. En el siglo XVII se dieron dos crisis memorables, las de 1624 y 1692 vinculadas a motines y alborotos populares que amenazaron la estabilidad del sistema colonial. En el periodo que va de 1720 a 1813 se registraron diez ciclos agrícolas cuyas puntas correspondieron a diez crisis desencadenadas por la intervención de uno o más fenómenos meteorológicos tales como sequías, heladas, granizadas que destruyeron las cosechas de maíz total o parcialmente, generando su escasez, carestía y hambre. En efecto, en la Ciudad de México se dieron diez "pestes" que diezmaron a la población sobre todo en el siglo XVII estrechamente relacionado con la crisis agrícola.⁵

Estas crisis afectaban tanto a la población urbana como a la rural y a distintas actividades que dependían directamente del grano. Por lo tanto, la escasez de maíz originaba desempleo y paralización de casi toda la actividad económica. Las caravanas de hambrientos se dirigían hacia las aglomeraciones urbanas en busca de comida. Asimismo, las "pestes" y fiebres se combinaban con la ingestión de malos alimentos y el debilitamiento de las defensas biológicas que producían estragos sobre la población más pobre y numerosa.

El autor que venimos citando, establece que la delincuencia aumentaba enormemente, siendo aún más alta en el periodo 1721-1792, y el año de 1786, es tristemente célebre como el "año del hambre". La pérdida de la cosecha de maíz hizo que se elevaran los precios hasta en un 300% impactando a los demás artículos de subsistencia. Así, el aumento de los precios de maíz significaba hambre y terror, además, al aumentar su precio, muchos trabajadores eran despedidos por sus patronos para ahorrar dicho alimento.⁶ Luis M. Fernández y María Tarrío García, de acuerdo con E. Florescano, afirman que la crisis originaba desempleo y paralización de la actividad económica, cierre de fábricas y provocaba la limitación del mercado. La crisis del maíz afectó fuertemente a la industria manufacturera. Tal fenómeno se ahondaba por el

acaparamiento de los especuladores, de los grandes propietarios y de los engordadores de puercos. La crisis también afectó a los hatos ganaderos, sobre todo, los de tracción. También fueron afectados los talleres artesanales debido a la paralización del mercado.⁷

Señalan estos autores que la situación estructural de la tierra ante la crisis creaba tres tipos de propietarios diferentes:

1. Quienes contaban con una pequeña parcela de temporal, que apenas producía lo suficiente en tiempos de crisis.

2. Los medianos productores directos, que en tiempos normales producían excedentes para abastecer a las ciudades a precios bajos, pero en tiempos de crisis sus excedentes no alcanzaban a abastecer la demanda local.

3. Los latifundistas, que por sus condiciones económicas podían especular con productos en épocas de sobreoferta, almacenando el grano para venderlo más caro en tiempos de escasez, a precios que ellos fijaban, parecía que la crisis estaba a favor de ellos.

Para los latifundistas, el pequeño productor en años de producción normal provocaba el derrumbe de los precios, y para evitar esta competencia la mejor opción era quitarle las tierras y eliminarlo del mercado como competidor y transformarlo en consumidor. Además, el latifundista estaba dotado de armas poderosas para sacar provecho de la crisis y crear escasez de maíz. La hacienda cumplió un papel importante como monopolista de granos. El poder público al pretender moderar los precios encontró resistencia entre los hacendados provocando conflictos entre éstos y los altos funcionarios. Por ejemplo, en 1785 los funcionarios se rebelaron, mostrando con ello un claro antagonismo entre la iglesia, autoridades y grupos de ciudadanos que se manifestaron contra los grandes hacendados y especuladores.⁸

Por último, afirman que las crisis agrícolas provocaron una toma de conciencia de las deformaciones económicas y sociales del sistema colonial, de ahí que la generación que jugó un papel decisivo en la revolución de Independencia, había vivido los "malos años de hambre", en 1786, participando activamente para remediar ese problema social. Esto permitió que el bajo clero se relacionara con el campesinado para que adquiriera una idea clara sobre la situación del campo y de la propiedad, y más tarde tomaría posición a favor de la Independencia de 1810.

1.2. *La crisis alimentaria y social del porfiriato*

Ya hemos esbozado el desarrollo de la crisis agrícola y sus efectos sobre muchas actividades económicas, tanto en el campo como en la ciudad, ahora nos enfocaremos al análisis de la política agropecuaria del porfiriato, la cual se orientó más a apoyar la estructura productiva hacia el exterior en detrimento de la producción y el consumo internos con notables efectos en la alimentación, la economía y la estabilidad política. Es decir, la política agraria del porfiriato daba mayor impulso al desarrollo de la agricultura y materias primas para la exportación, descuidando al sector tradicional que producía alimentos y materias primas para el mercado interno. A raíz de esto hubo necesidad de importar productos agrícolas para el consumo de la población, lo que provocó una baja en la producción del sector.⁹ La prioridad de la política agrícola del porfiriato fue la producción para cubrir la demanda del mercado exterior, así se incrementó la explotación de productos comerciales como el algodón, azúcar, café, henequén, chicle, garbanzo, hule, tabaco, entre otros.

Mientras que los productos para la exportación (café, henequén y hule) aumentaron rápidamente, la producción para el consumo interno de la población mexicana, de maíz y frijol en 1910 fue inferior a la de 1877.¹⁰

De esa manera, la producción de maíz disminuía ya que los agricultores vinculados a la economía de mercado no les interesaba el cultivo de productos cuya relación precio-costo era desfavorable. La siembra del maíz quedaba relegada a terrenos malos. La situación se volvió crítica, y como ya se dijo, hubo la necesidad de importarlo. Durante el porfiriato hubo un aumento continuo de mercancías para la exportación, excepto en épocas de crisis internacional, que afectaba a los países subdesarrollados productores de materias primas.¹¹

Según los autores citados, fue gracias al mercado exterior, como la economía mexicana logró su crecimiento, la agricultura de exportación jugó un papel importante en ello; en cambio, la agricultura de subsistencia y los salarios reales, cada día declinaban y los artículos alimenticios aumentaban de precio y se reducía el poder adquisitivo de la población.¹²

A inicios del porfiriato, en el siglo XIX, hubo un aumento de los salarios, pero a partir de 1900 se inició un proceso constante de deterioro, hasta alcanzar, en 1910, índices más bajos que los de 1877, y los

precios de los alimentos sufrían un alza constante.¹³ Mientras la población crecía, la producción para el consumo interno bajaba, lo que significa que no había equilibrio entre la producción agrícola y el crecimiento demográfico, originando un deterioro a nivel alimentario.

Con el aumento de la población proletarizada en el campo, los campesinos despojados de sus tierras se vieron obligados a vender su fuerza de trabajo en haciendas por un jornal; los campesinos dejan de consumir sus propios productos y se abastecerían cada vez más del mercado. La producción de autoconsumo se contrae al eliminar al trabajador del campo como dueño de su propia tierra, al mismo tiempo disminuye el bienestar del campesino, y causó su empobrecimiento.

Asimismo, los peones constituían el proletariado agrícola de la hacienda, pero en realidad no eran proletarios en el sentido estricto de la palabra; eran explotados a través de un sistema de peonaje, estaban atados a la hacienda por salarios muy bajos, pagados, generalmente, por la tienda de raya. Los bajos ingresos y la explotación de la fuerza de trabajo hizo que la demanda proviniera de la población rural y creciera poco a poco, pues pese al despojo campesino, el mercado interno se limitaba.¹⁴

En el porfiriato surgieron grandes explotaciones capitalistas que empleaban mano de obra libre, sobre todo en haciendas modernas que eran poco comparables con las tradicionales que empleaban mano de obra "servil" aunque más móvil. La mano de obra nunca llegó a ser libre, siempre estuvo sujeta a trabas semifeudales.¹⁵

Así, con la creación de la infraestructura del transporte a través de la construcción de la red ferroviaria, se crearon más fuentes de empleo, permitiendo la movilización de la fuerza de trabajo a distintos lugares. Esta fue una de las políticas favorables para hacer más dinámico el mercado interno.

Es por eso que Luis M. Fernández y María Tarrío plantean que en México, a inicios del siglo XX, la clase obrera era poco numerosa, ya que la industria no ocupaba la totalidad de esa mano de obra. Con la ruina del artesanado y la competencia de la tecnología extranjera aumentaba el desempleo, sobre todo, en los talleres artesanales, ocasionando un reflujo hacia el campo donde las haciendas ofrecían empleo para los desempleados de la ciudad, aumentando con ello la presión sobre la tierra. Por citar un ejemplo, de 1895 a 1910 creció la población proletaria, y de 1900 a 1910 disminuía la mano de obra industrial; lo mismo sucedía

en el campo, donde la fuerza de trabajo también disminuyó, por el contrario aumentaba en haciendas empleadoras de la fuerza de trabajo.

El fenómeno social de la disminución de obreros en la artesanía se sumó a factores tales como la presión sobre la tierra por parte de la población rural debido a su concentración; el alza de los precios de los productos alimenticios; al deterioro de los salarios de los obreros y de los peones, y la baja de la producción para el consumo interno; factores que contribuyeron al inicio de la crisis del porfiriato, etapa de recesión económica, tensiones sociales en el campo y en la ciudad que originaron grandes rebeliones campesinas y huelgas obreras, que concluyeron en el movimiento revolucionario de 1910.¹⁶

Fue en la primera década de este siglo cuando se vislumbró la decadencia del régimen de Porfirio Díaz y de los "científicos". Esta decadencia afectó a la diferenciación de las fortunas que el desarrollo de la economía nacional trajo consigo, afectó y frustró con la misma rapidez a todas las clases sociales, campesinos, pequeños propietarios, trabajadores urbanos, dando término al declive económico de 1907-1911. Lo mismo sucedió en el campo, en donde las luchas campesinas por la tierra fueron movimiento de masas por mejores salarios y condiciones más humanas de trabajo. También se dieron manifestaciones antiporfiristas de intelectuales de la pequeña y mediana burguesía urbana. Múltiples fueron las manifestaciones de la lucha de clases en ese periodo y que son los rasgos sobresalientes que prevalecieron en México en los albores de la revolución de 1910.¹⁷

1.3. *Antecedentes de la crisis agrícola*

La alimentación en México a lo largo de la historia no se ha podido resolver. Ha sido y es uno de los problemas que nuestro país ha tenido que enfrentar desde la época de don Porfirio Díaz. Hoy en día, los problemas de la alimentación siguen vigentes a pesar de que los gobiernos de México, principalmente el de Lázaro Cárdenas, se han esforzado por crear proyectos e investigaciones agronómicas para mejorar las zonas no irrigadas del país y lograr la autosuficiencia alimentaria.

Asimismo, las tierras de alto rendimiento de las cuales se podían extraer semillas mejoradas para continuar el ciclo de siembras resulta-

ban idóneas a las necesidades y posibilidades de los campesinos, pues aún no se lograba la autosuficiencia en productos básicos, pero se sentaban las bases técnicas y políticas para conseguir una tecnología propia y no importada. Sin embargo, estas políticas y proyectos populistas nacionalistas no interesarían a los posteriores gobiernos ni a la burguesía agraria del país, debido a que tanto los gobernantes como los burgueses del interior eran presionados por el exterior, sobre todo, por los norteamericanos, quienes a finales de la Segunda Guerra Mundial trataban de introducir a nuestro país su tecnología agroalimentaria y de reorientar la producción agrícola de acuerdo a sus intereses. De esa manera, los proyectos cardenistas de crear una nueva tecnología propia, tuvieron una existencia efímera, porque los modelos externos afectaron a los sectores de la economía, principalmente a la agricultura, cuyas consecuencias padeció la población por el alto precio de los productos que tenía que comprar.

A raíz de esas políticas populistas, el gobierno de Ávila Camacho se enfrentó a intensas presiones en materia de desarrollo agropecuario, entre otras las ocasionadas por el creciente déficit de la producción de alimentos. Esta crisis llamada de producción agrícola coincidió con una nueva tendencia a la internacionalización de la agricultura, pues en ese periodo se actuaba según los requerimientos de la economía y la agricultura norteamericana en expansión.¹⁸

La inflación en el sexenio de Ávila Camacho era tan alta que el índice de costo de vida de los trabajadores urbanos pasó del 100% de 1934 a 360% en 1944. Sin embargo, en el campo la situación era aún más grave. El índice del costo de vida era de 432%, la producción agrícola era inferior a la demanda; el precio de los alimentos se elevaba y el precio al mayoreo de todos los alimentos subió 175% entre 1939 y 1948, mientras que todos los artículos del comercio subían al 153%. El maíz y el trigo eran tan escasos que el precio rural de estos cereales se duplicó en dos años (1942-1944) y se triplicó en ocho (1942-1950).¹⁹

La clase trabajadora se vio afectada por el proceso inflacionario, ya que provocó su descontento, el cual se expresó con manifestaciones públicas contra la política del gobierno y la estrategia de industrialización y de acumulación de capital en ese sector. El peso de este modelo de acumulación recaía sobre las espaldas de las clases obrera y campesina, por lo que sorprende que esa tendencia de los precios en México

desde el año de 1941 no hubiera ocasionado tensiones sociales y agitación, ya que existían personas agobiadas y golpeadas por la inflación. Por ejemplo, en 1943 la insuficiencia de la cosecha de maíz hizo que el precio de éste subiera hasta las nubes con las consecuentes protestas públicas y tumultos en todo el país. De manera temporal el gobierno hizo frente a la escasez de alimentos en las ciudades mediante la importación de trigo, maíz y azúcar. Por ejemplo, entre 1941-1943 se gastaron 35 millones de pesos anuales en la importación de los mencionados productos.

Cabe destacar que el valor total de los artículos alimenticios importados en esos años nunca rebasó el 5% del producto nacional agrícola (salvo el año de sequía, 1944), cifra totalmente modesta si se compara con los datos de la mayoría de los países en desarrollo.²⁰ Asimismo, los ingresos en divisas que provenían del extranjero para la importación de productos agrícolas no coincidía con el programa que el gobierno tenía para la importación de bienes de capital para la industria, por lo que resultaba muy cara la importación de estos bienes, de manera que cuando la racha de exportaciones de tiempo de guerra se acabó, México inició un déficit en su balanza de pagos.²¹

Así pues, la escasez de los alimentos no se debía a la incapacidad del sector agrícola para producirlos sino a la política agropecuaria seguida y a las fallas tanto estructurales como de infraestructura para canalizar el excedente. No obstante, en el campo, los habitantes rurales satisfacían sus necesidades más elementales por primera vez en su vida. Pero en la actualidad, muchas zonas rurales han reducido su dieta alimentaria incluso su nivel calórico.

Si bien las importaciones de granos básicos eran del orden de 163,658 toneladas se mantuvieron bajas de manera que no se necesitaban muchas divisas como las que requería la industrialización, pero para los siguientes años se necesitarían más divisas para la importación de granos básicos, tendencia que se ha agravado en los últimos años. Por ejemplo, a fines de la década de los cincuenta se presentó una oferta insuficiente de maíz, provocando un aumento de precios que coincidió con la iniciación del periodo llamado "desarrollo estabilizador", cuyo objetivo era estabilizar los precios de los alimentos básicos.

Realmente, lo que se trataba de hacer era impulsar la industrialización del país, mediante precios bajos de los alimentos; de esta manera se subsidiaba el modelo de industrialización en forma de "bienes-salario".

Al reducirse la oferta de maíz se trató de mantener los precios con importaciones masivas del grano. Por ejemplo, en 1957 se importaron 819,084 tons. de maíz, y para 1958, 810,436 tons. Esa situación se repitió en 1963 con la importación de 500,000 toneladas.²² Por lo tanto, en la década de los años sesenta ya no se realizaron importaciones.

Pasaremos a la década de los años sesenta cuando las importaciones ya no fueron tan importantes para el país, por el contrario, entre 1965 a 1969 se exportaron cerca de un millón de toneladas de productos agrícolas subsidiados. En ese periodo de "vacas gordas", se dio un gran optimismo entre los diversos sectores, se empezó a especular sobre los riesgos que implicaría la producción y crecimiento del PIB, es decir, habría una oferta abundante de productos agrícolas. Ante este crecimiento se predijo un cambio masivo en los hábitos de alimentación: el pasar al consumo de productos de origen pecuario y la disminución de la demanda del maíz.²³

Así pues, los autores que venimos citando señalan que ante la disminución de la demanda de maíz se evitó el abundante excedente del mismo y habría que deshacerse de ese excedente a través del subsidio a sus exportaciones. A raíz de la abundancia de ese cultivo se implantó una política de no incentivar a la producción de básicos e impulsar la ganadería cuya demanda externa ofrecía mejores beneficios.

1.4. *Crisis agrícola y revolución verde*

El término "revolución verde" se empezó a utilizar en la década de los años setenta, cuando se empezaron aplicar métodos productivos basados en la maquinaria y, sobre todo, se desarrollaron nuevas variedades de cultivos con mayor resistencia a las plagas y más nutritivas, todo ello debido al gran desarrollo científico, tecnológico y de las investigaciones agrícolas.²⁴

A partir de 1940 se pusieron en marcha programas de investigación agrícola y técnica que el gobierno mexicano entendió junto con la Fundación Rockefeller, dentro de la Comisión de Estudios Especiales (CEE), que produciría la tecnología más tarde asociada a la "revolución verde", y que parecería solucionar, según los norteamericanos, el problema de la producción agrícola. Las semillas de alto rendimiento serían el

elemento principal para los amplios mercados dependientes de la tecnología de los Estados Unidos.²⁵

Por la situación estructural y tecnológica y otros motivos, la "revolución verde" se vio limitada, frustrando las esperanzas que en ella se habían depositado. Pese a la "revolución verde", el tercer mundo perdió la autosuficiencia alimentaria. La "revolución verde", fue un compromiso, una estrategia, con un tipo de productor dentro de la filosofía de desarrollo del capitalismo agrícola. Ese plan de modernización agrícola fuertemente subsidiado captó la mayor parte de los recursos del sector contribuyendo al deterioro de los campesinos dedicados a la producción de granos básicos.

El objetivo de la "revolución verde" fue ampliar el mercado para el paquete tecnológico, dándole el carácter misionero de relaciones iguales. Este mensaje se plasmaba en los documentos de Lester Brown, donde se señalaba que la "misión de este proyecto era llevarlo a México con el fin de mejorar la producción agrícola, con la ayuda de los técnicos de la Oficina de Estudios Especiales de la Rockefeller".²⁶ Lester Brown, a quien algunos investigadores califican como el profeta de la "revolución verde", era importante representante de la Fundación Rockefeller,²⁷ y de las proyecciones de la "revolución verde" y su propósito de modernizarla y extenderla con el fin de mejorar la producción de los países subdesarrollados. Para ello, en los próximos años sería necesario hacer transformaciones en la producción de alimentos como maíz, frijol, trigo, arroz, caña de azúcar y ganado, para en el año 2000 garantizar la suficiencia alimentaria. Es decir, tanto los países desarrollados como los subdesarrollados se encontrarían en el umbral de las "vacas gordas". El crecimiento esperado se lograría a través de semillas mejoradas como parte del mejoramiento del paquete tecnológico que se importaría de los Estados Unidos, jugando su papel misionero por todo el mundo.

Sin embargo, llegó el momento en que los insumos requeridos se encarecieron, como es normal cuando existe monopolio, sin tomar en cuenta los problemas socioeconómicos y de poder político de los países del tercer mundo.

La experiencia se había llevado a cabo en Asia y en Filipinas, donde se consideraba que la producción del arroz tuvo tanto éxito gracias a las investigaciones en las distintas variables de alto rendimiento, que en 1969 el Director del *International Rice Research Institute* (IRRI),

doctor Chandler, advertía que el arroz "milagroso" es sólo milagroso si se le da buena irrigación, desagüe y fertilización.

Por tales razones, el paquete tecnológico de la "revolución verde", se consideraba como la panacea universal para resolver los problemas de la producción agrícola del tercer mundo, lo que permitió a los Estados Unidos establecer una estrategia alimentaria mundial para poder mantener su poder alimentario sobre los países subdesarrollados.

Por ejemplo, utilizó su poder ante el encarecimiento alimentario que padecía la India, empleó sus cereales para establecer un control económico democrático y de igualdad social, hasta la divulgación científica y enseñanza agrícola vinculada a los sistemas norteamericanos. Esta estrategia es parecida más o menos a la que se aplicó en México desde la creación de la CEE, con la administración de Ávila Camacho. Cabe mencionar que la ayuda técnica agropecuaria de los Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial desarticuló fuertemente las economías de los países en vías de desarrollo, creando su dependencia tecnológica y alimentaria.²⁸

Es decir, con los programas apoyados por los Estados Unidos y el Banco Mundial, a través del crédito, las políticas agrícolas mundiales impusieron procesos tecnológicos externos, que estrangulaban las tecnologías autóctonas de los países en vías de desarrollo, por lo que los técnicos de los países que los requirieran tenían que ser educados en universidades norteamericanas y seguir las directrices de los maestros norteamericanos y, además aplicar dichos procesos en vez de buscar soluciones para los países denominados del tercer mundo.²⁹

Una de las características de la "revolución verde" fue incorporar paquetes tecnológicos que incluían semillas mejoradas, fertilizantes, tractores, plaguicidas, riego y equipo de bombeo, todos estos insumos dependientes de consorcios sobre todo estadounidenses, los cuales intentaban tener derecho sobre el material genético, en su mayoría, del tercer mundo.³⁰

El poder de los consorcios sobre las semillas híbridas fue innegable. La expansión de la tecnología a los países del tercer mundo implicó la ampliación del mercado para la tecnología de los países desarrollados, ya que su mercado estaba saturado. Por otra parte, las semillas híbridas son más vulnerables a ciertas plagas, lo que implicó utilizar grandes cantidades de plaguicidas importados que además causaban problemas de

contaminación del medio ambiente. Así pues, México es un país que se caracterizó por la riqueza que tuvo de "germoplasmas".³¹ Esto interesó a la Oficina de Estudios Especiales (OEE), y fue también una de las causas por las que México se convertiría en la cuna de la "revolución verde".

Es importante señalar que el bajo rendimiento del maíz en México no sólo se debió a las semillas utilizadas sino a la poca calidad de las tierras en que era sembrado. Cualquier variedad de este cereal ofrecería buenos resultados si se le combinara con otros recursos así como exigía el programa. Ese programa, llámese de investigación, fue para pequeños oasis irrigados y no para la producción de temporal que representa casi el 95% total de la superficie sembrada de maíz. Por lo tanto, la tecnología que se puso en marcha, ha sido una revolución biológica a nivel técnico, y a nivel socioeconómico, es decir, fue una revolución comercial.

Notas del Capítulo 1

¹ Enrique Florescano. *Origen y desarrollo de los problemas agrarias de México*, pp. 71-74.

² *Ibid.*, p. 71.

³ *Ibid.*, p. 72.

⁴ *Ibid.*, p. 72.

⁵ *Ibid.*, p. 73.

⁶ Luis M. Fernández Ortiz y María Tarrío García. *La crisis agrícola*, pp. 14-30.

⁷ *Ibid.*, p. 14

⁸ *Ibid.*, p. 15.

⁹ *Ibid.*, p. 16

¹⁰ *Ibid.*, p. 17.

¹¹ *Ibid.*, p. 18.

¹² *Ibid.*, p. 19.

¹³ *Ibid.*, p. 20.

¹⁴ *Ibid.*, p. 23.

¹⁵ *Ibid.*, p. 23.

¹⁶ *Ibid.*, p. 25.

¹⁷ *Ibid.*, p. 26.

¹⁸ *Ibid.*, p. 27.

¹⁹ *Ibid.*, p. 28.

²⁰ *Ibid.*, p. 29.

²¹ *Ibid.*, p. 29.

²² *Ibid.*, p. 30.

²³ *Ibid.*, p. 31.

²⁴ Santiago Zorrilla Arena. *Diccionario de Economía Política*, p. 55.

²⁵ Luis M. Fernández Ortiz y María Tarrío García. *La crisis agrícola*, *Op. cit.*, pp. 41- 47.

²⁶ *Ibid.*, p. 42.

²⁷ *Ibid.*, p. 43.

²⁸ *Ibid.*, p. 44.

²⁹ *Ibid.*, p. 45.

³⁰ *Ibid.*, p. 46.

³¹ *Ibid.*, p. 47.

FALTA PAGINA

No. 28

Capítulo 2

Diversos enfoques sobre la crisis de la producción agrícola en México

2.1. Factores que originaron la crisis agrícola

En el capítulo anterior hemos visto la evolución histórica de la crisis, y sus impactos en la agricultura mexicana. El objetivo que perseguimos en este segundo capítulo es analizar los diferentes enfoques que cada autor presenta respecto a la crisis agrícola. Los autores que hemos seleccionado fueron Luis Cassio Luiselli, Blanca Rubio, Luis M. Fernández, María Tarrío G., Armando Bartra, Jorge Castell, Luis Gómez Oliver, Kirsten A. Appendini, Emilio Caballero Urdiales, Carlos Aranda Izguerra y Arturo Warman (véase Bibliografía).

Por ejemplo, Cassio Luiselli plantea que la crisis agrícola es un fenómeno que no solamente afectó a pequeños y medianos campesinos que están ahora igual que en épocas de auge agrícola, o en condiciones de miseria y marginación. En el momento actual, la crisis agrícola afecta el proceso de acumulación de capital.¹ Este autor se concentra en explicar la evolución de la agricultura; habla de que de 1940 a 1950 tuvo su mayor crecimiento, 6% anual, impulsado por diferentes factores, como la incorporación de nuevas tierras al cultivo, grandes obras de irrigación, tecnología moderna. Lo que significa que el medio rural vivió un proceso de transmutación; fue en esos años cuando surgieron grandes y modernos emporios agrícolas trigueros y algodoneros; también cuando los caminos y las carreteras se vincularon entre sí y con el resto del país, y las comunidades antes aisladas por el proceso de apertura, empezaron a modificar sus formas y sistemas tradicionales de existencia; también se conquistaron importantes zonas desérticas, se construyeron grandes presas las cuales dieron paso a los tractores, a nuevos y a sofisticados implementos agrícolas. Fue en aquellos años cuando las manchas urbanas se expandieron y con el crecimiento demográfico aumentó la demanda de productos agropecuarios. Esa fue la época de oro de la agricultura mexicana.

Las superficies bajo cultivo aumentaron de 7.2 a 9.2 millones de hectáreas, algo más del 27% combinadas con el aumento de la productividad. Los cultivos sobresalientes en la década de los años sesenta fueron maíz, frijol, trigo, arroz, caña de azúcar y algodón, cuyo crecimiento era superior al de la población.² De 1950 a 1960, el crecimiento de la producción agrícola empezó a detenerse en 4.2% anual para toda la década de los sesenta; el maíz y el frijol tuvieron modestos incrementos tanto en la productividad como en la superficie cultivada, pero al llegar los proyectos de infraestructura a su límite, el rezago de las inversiones y los términos desfavorables de intercambio, entre otros factores, agotaron el modelo agrícola en expansión que se iniciara en las décadas de los cuarenta y cincuenta, funcional a la industrialización sustitutiva de importaciones.³

Blanca Rubio,⁴ plantea que en la década de los años sesenta se dieron cambios importantes en la agricultura mexicana y en el sector agropecuario, por ejemplo, las modificaciones y transformaciones en las pautas productivas y en la estructura agraria como un todo social. La agricultura se sujetó a las modificaciones del capitalismo, pero cuando éste se desarrolló, entró en procesos de ruptura y recomposición afectando el funcionamiento económico que ciertos grupos sociales aprovecharon para armar sus revueltas y conflictos contra el sistema gubernamental y sus políticas. Ante la terminación de un proceso productivo surgen nuevas formas de organización capitalista (tecnología moderna, mejoramiento de semillas y de tierras irrigadas, fertilizantes, etcétera). Estas son las etapas de la decadencia de las viejas formas de producir, de pensar y de luchar, decadencia de las viejas formas productivas, agotamiento de la fase extensiva, y también el inicio de una nueva fase intensiva.

"La fase extensiva, es el proceso de la producción agrícola basado en la explotación del trabajo agrícola y en la prolongación de la jornada y uso abundante de la mano de obra no especializada, y remunerada con bajos salarios. En tanto la fase intensiva se refiere al uso intensivo de la maquinaria moderna, para el incremento de la producción agrícola, desplazando mano de obra no especializada, fase que no se generalizó a toda la rama agrícola, sino únicamente en empresas de punta o bien en las más desarrolladas ubicadas en las regiones de mediano y alto desarrollo capitalista".⁵

Las dos fases anteriores coinciden con el periodo de auge y declinación en la producción agrícola. 1960-1966 fue el último periodo de crecimiento sostenido de la producción y de las exportaciones agrícolas como lo veremos más adelante.

B. Rubio parte de la premisa de que a partir del año de 1967 se inició el declive productivo de los granos básicos: maíz, frijol, trigo, arroz, y de los cultivos orientados al mercado exterior: algodón, café, caña de azúcar, entre otros. El auge y la declinación son procesos críticos que vivió la agricultura mexicana, relacionados con la etapa de sobreproducción nacional y mundial de granos básicos y materias primas para la exportación, cuya caída se debió a la crisis agrícola. La década de los años sesenta, fue de repunte y decadencia, cuando se engendraron los elementos esenciales de la agricultura moderna e intensiva que prevalecieron hasta fines de la década, surgiendo un nuevo tipo de contradicciones sociales que marcaron el desarrollo de la agricultura.⁶

2.2. Auge y decadencia de la producción agrícola

Por auge entendemos la fase de recuperación económica, prosperidad y desarrollo, es decir, la producción, el empleo, la inversión y las ventas aumentan a ritmos satisfactorios.

En los sesenta, el crecimiento de la producción agrícola fue positivo. La producción de los principales cultivos registró un crecimiento de 6.5% anual, la avicultura de 7.0%, la ganadería bovina para sacrificio fue de 3.8, y la producción forestal maderable de 3.7% anual. Incluso la tasa de crecimiento de la población fue menor al 3.1%, lo que significa que la producción agrícola superó este índice satisfaciendo necesidades alimentarias y de materias primas al país.⁷ De 1960 a 1966 fue el último auge productivo del sector agropecuario que se reflejó en el crecimiento de las exportaciones de 7.7%. En comparación con los años anteriores, el PIB agropecuario creció en 4.4% anual. Lo mismo sucedió con los diez principales cultivos que se incrementaron en 9.4%, sin embargo de 1960 a 1965 la ganadería de bovinos aumentó en 6.0%, los porcinos en 9.3, el avícola en 9.2. Fue la producción forestal que registró un crecimiento menor que el de 1965 a 1970.⁸

La crisis agrícola iniciada en 1967 desaceleró el proceso productivo de los años sesenta en relación a décadas anteriores; por ejemplo el

PIB agropecuario entre 1950 a 1960 había crecido a 4.3%, y de 1960 a 1965 decreció a 3.6% anual. A pesar de tal descenso, se incrementó el volumen de las exportaciones de productos agropecuarios en 17.5% (véase Cuadro 1). La disminución del ritmo de crecimiento de la producción agrícola se expresó en el agotamiento de las condiciones internas y externas de la expansión de la agricultura. En ese periodo se inició la nueva fase intensiva de la producción agrícola, por lo que la agricultura alcanzó un nivel histórico de crecimiento de la productividad. Ese crecimiento sintetizó el proceso contradictorio que se gestó en ese periodo. Aquí se manifestó la coincidencia de los procesos críticos y expansivos de la agricultura dando lugar a una nueva fase. Entonces, en 1967 tuvo lugar la decadencia productiva que habría de prolongarse durante toda la década de los sesenta, cuyos rasgos principales fueron: *a*) pérdida de la autosuficiencia alimentaria; *b*) eliminación gradual de la agricultura como fuente de financiamiento de la industria, y *c*) consolidación de la nueva fase intensiva.

Cuadro 1
México: Tasa de crecimiento medio anual del volumen exportado¹
1952-1994
 (en porcentajes)

<i>Años</i>	<i>TCMA</i>
1952-1960	17.50
1960-1965	7.70
1965-1970	3.20
1970-1982	-6.60
1983-1985	-4.00
1986-1989	-3.50
1990-1994	2.50

¹Cifras Aproximadas

Fuente: Datos tomados de "La estructura de la producción agropecuaria y cultivos básicos 1960-1970", en Blanca Rubio. *Historia de la cuestión agraria mexicana*, t.7. José Luis Calva. *Crisis agrícola y alimentaria en México, 1982-1988*. SAGDR: *Boletines Anuales, 1990-1995*.

De lo anterior se deriva que la agricultura dejó atrás todos los problemas de abastecimiento interno que azotaron al país durante los años 1952-1953 y 1958-1959 alcanzando la autosuficiencia alimentaria ya que en los años de 1963 a 1966 logró excedentes de maíz, frijol, trigo y arroz para la exportación; se impulsó la producción de forrajes reduciendo las importaciones de los mismos. En ese proceso se ocultaba la sobreproducción en la que había necesidad de elevar los niveles productivos y compensar la pérdida de la rentabilidad de los granos básicos y de los cultivos de exportación.⁹

2.3. La sobreproducción mundial de granos básicos

¿Que es la sobreproducción? Son las crisis que se producen cuando ciertas mercancías no se venden en un momento dado en el mercado nacional e internacional. Es decir, la sobreproducción se presenta cuando se produce una gran cantidad de artículos que no llegan a ser consumidos debido a que mucha gente no tiene solvencia económica.¹⁰ La sobreproducción de granos básicos no solamente fue un fenómeno de México, sino mundial. Sus efectos inmediatos fueron la caída de los precios internacionales de los productos básicos que afectaron a países subdesarrollados como México debido a la falta de políticas adecuadas para el estímulo de su producción agrícola y el sostenimiento de la autosuficiencia alimentaria. Sin embargo, los países desarrollados aplicaron políticas de precios internos altamente subsidiados con el fin de estimular la producción y sostener la autosuficiencia alimentaria, a la vez que colocaban sus excedentes en el exterior a precios muy reducidos. En un informe del Banco de México de 1966, se afirmaba que había algunas naciones que cosechaban cuantiosas toneladas de productos básicos y con ello abatían los precios en general de productos básicos perjudicando a países pobres o en desarrollo.¹¹

Según B. Rubio, uno de los factores que afectó a la producción de los granos básicos, fue el bajo nivel de los precios externos por lo que el país exportó con pérdidas, por lo cual desestimuló la producción de granos básicos sustituyéndolos por cultivos forrajeros. Por esta razón, el Secretario de Hacienda don Antonio Ortiz Mena declaraba en 1965 que era necesario sustituir cultivos básicos por otros más rentables.¹² Para el caso del maíz el mismo funcionario decía que mucho dinero le ha costado al país cultivar esas tierras maiceras donde se pueden cultivar otros productos. Por

ejemplo, el precio de garantía para el maíz de 940 pesos por tonelada, hizo que se utilizaran tierras de riego para esas siembras, cuando en realidad el precio elevado se fijó para los cultivos de temporal con el fin de beneficiar a los campesinos y ejidatarios más necesitados.¹³

Cuadro 2
Precios de garantía 1965-1995*
 (pesos por toneladas)

<i>Años</i>	<i>Maíz</i>	<i>Frijol</i>	<i>Trigo</i>	<i>Arroz</i>
1965	940	1 750	800	1 100
1966	940	1 750	800	1 100
1967	940	1 750	800	1 100
1968	940	1 750	800	1 100
1969	940	1 750	800	1 100
1970	940 ¹	1 750	800	1 100
1971	940	1 750	800	1 100
1972	940	1 750	800	1 100
1973	1 200	2 000	870	1 100
1974	1 200	5 000	1 300	3 000
1975	1 900	6 000	1 750	3 000
1976	2 340	5 250	1 750	3 000
1977	2 900	5 250	2 050	3 100
1978	2 900	6 500	2 700	3 100
1979	3 480 ²	8 500	3 000	3 300
1980	4 450	12 000	3 550	4 500
1981	6 550	16 000	4 600	6 500
1982	8 850	21 100	6 930	9 400
1983	19 200	33 000	18 200	21 000
1984	33 450	52 850	27 300	34 100
1985	53 300	155 000	n.f.p	53 800
1986	96 000	217 000	n.f.p	98 000
1987	245 000	525 000	n.f.p	239 000
1988	370 000	785 000	n.d	n.d
1989	435 490	920 000	n.d	n.d
1990	636 000 ³	1 850 000	484 000	550 000
1991	715 000	2 100 000	560 000	630 000
1992	715 000	2 100 000	576 000	685 000
1993	750 000 ⁴	2 100 000	640 000	550 000
1994	650 000	1 600 000	600 000	n.d
1995	815 000	1 800 000	850 000	n.d

e Cifras estimadas

Fuente: ¹ CONASUPO en cifras.

² *Informes Anuales del Banco de México*. ³ José Luis Calva. *Crisis agrícola y alimentaria, 1982-1988, 1979-1990*. ⁴ Pedro Reyes Castañeda. *Historia de la agricultura, 1979-1990*.

En 1966 a raíz de esa declaración, la Secretaría de Industria y Comercio redujo el volumen de la producción de trigo, porque los excedentes se vendían con pérdidas al exterior, por lo que se decidió sustituirlo por cártamo y sorgo. Ello significa que el auge productivo de los granos básicos fue un excedente muy costoso que implicaba al interior del país un "subsidio" aprovechado por agricultores acomodados (terratinentes, caciques, etcétera), y no por la mayoría de campesinos carentes de ese "subsidio".¹⁴

2.4. La crisis agrícola 1967-1970

Después de haber tenido un auge productivo por un periodo de seis años vino la decadencia productiva, es decir, el estancamiento de la producción, la inversión, y el empleo que condujeron a una nueva crisis o ruptura de un ciclo económico.¹⁵

En el caso de México es claro, en 1967, el PIB agrícola cayó en 1.78 en relación a los años anteriores; entre 1968 y 1969 cayó a 1.68 a pesar de que la crisis ya se había iniciado antes, cuyos rasgos principales se manifestaron en el deterioro en la balanza comercial agrícola. En el periodo 1967-1970 el PIB agrícola creció en 1.5%, tasa por primera vez inferior al crecimiento poblacional. Por ejemplo, la superficie cosechada se redujo en 2.3% anual entre 1966 y 1970, mientras que la producción de los diez principales cultivos creció en 2.3% anual en el periodo. Ello se debió a la influencia de los cultivos forrajeros y de oleaginosas. Pese a esta influencia, la caída de la producción de maíz de riego no escapó, cayó de 8.6% de 1966 a 1967; el trigo en 1.3%, el algodón en 0.9%, el arroz de temporal en 2.0%; el maíz de temporal en 1.8, y el frijol en 3.3%.¹⁶ (Véase Cuadro 3).

El resultado de esta caída repercutió en el sector pecuario que presentó signos de retracción. Así, de 1965 a 1970 el ganado bovino solamente creció anualmente en 2.2%, mientras que la producción de los básicos continuó bajando.

Los factores internos tales como el agotamiento de la expansión productiva agrícola dieron fuerza a la fase extensiva de desarrollo. Por ejemplo, tanto la producción cerealera como la algodонера dejaron de ser rentables para el capital agrícola del país. El ingreso bruto por hectárea de maíz creció en 5.8% anual entre 1961 y 1965, mientras que entre 1966-

Cuadro 3

México: Superficie cultivada de maíz, frijol y trigo de riego y temporal 1965-1995 *

(miles de hectáreas)

Año	Total Nacional	Tierras de Temporal	Incremento Anual %	Tierras de Riego	Incremento Anual %
1965	14 660 792	12 560 903	-	2 099 889	-
1966	15 693 033	13 629 346	8.5	2 063 687	-1.7
1967	14 716 603	12 612 687	-7.5	2 103 916	1.9
1968	15 015 043	12 727 004	-7.02	2 288 039	8.8
1969	14 261 498	11 824 637	7.5	2 436 861	6.5
1970	15 128 700	12 712 981	2.5	2 415 719	0.9
1971	15 487 344	13 035 347	-3.4	2 451 997	-1.5
1972	15 243 496	12 597 443	4.0	2 646 053	7.9
1973	15 868 368	13 108 909	-8.1	2 759 459	4.3
1974	14 905 402	11 933 309	2.9	2 972 093	7.7
1975	15 360 230	12 278 856	4.2	3 081 374	3.7
1976	15 685 064	12 799 149	4.3	2 885 915	-6.3
1977	16 734 220	12 248 252	-4.9	4 485 968	1.5
1978	16 553 871	11 735 836	7.0	4 818 035	7.4
1979	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1980	17 824 243	13 238 896	9.4	4 585 347	-
1981	19 509 271	14 489 444	-0.2	5 019 827	-
1982	16 445 479	11 392 960	-10.2	5 052 519	-
1983	20 336 215	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1984	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1985	19 163 514	13 878 441	n.d.	5 285 073	n.d.
1986	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1987	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1988	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1989	16 617 245	11 384 531	-	5 232 714	-
1990	17 974 637	13 031 194	-	4 943 443	-
1991	17 106 488	11 975 674	-	5 130 814	-
1992	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1993	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1994	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1995	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

e Cifras estimadas.

Fuente: SARH, *Boletines Anuales 1988-1990. Anuario Estadístico del Sector Agropecuario, SPP, 1979.*

n.d. no disponible

1969, cayó a un ritmo de 0.9%. En el caso del algodón, la caída de la rentabilidad de ese cultivo impulsó una lucha entre productores y el Estado, la caída del precio, estimuló a su sustitución por cultivos rentables. Por lo tanto, la crisis fue el resultado de la desaparición de las condiciones de rentabilidad para los grandes agricultores del país.

Los factores externos como la reducción de las exportaciones, afectaron la captación de los ingresos provenientes de las mismas. Por ejemplo, en 1965 las exportaciones agrícolas equivalían a 46.3% del valor total de las exportaciones nacionales. Para 1970 bajaron a 32.9%, particularmente el algodón de 19 a 9.6%; la caída de la producción de los granos básicos obligó al país a realizar cuantiosas importaciones de cereales, de esta manera en 1970 se compraron 800 mil toneladas de esos productos básicos. Pero eso no es todo, la relación entre industria y agricultura cambió totalmente. A fines de los años sesenta aparecieron los síntomas de ruptura y recomposición que caracterizaron a toda la década: auge productivo agrícola que solamente fue un espejismo y no una expresión de crecimiento.¹⁷

2.5. Agotamiento del desarrollo extensivo agrícola

Al iniciar la década de los sesenta los empresarios agrícolas acaparaban los mejores recursos que se destinaban a la producción del campo. B. Rubio dice que el 73.6% de la superficie de labor se encontraba en manos de propietarios con unidades mayores de cinco hectáreas, mientras que minifundistas privados y ejidatarios tenían solamente en su poder el 27% de la misma. A pesar de la desigualdad de la distribución de recursos, los campesinos contribuían con el 48.5% del valor de la producción agrícola, mientras que los empresarios agrícolas contribuían con 51.3%. Lo que significó, entre otras cosas, que la mayor participación de los campesinos en la producción de los cultivos básicos, se reducía conforme avanzaba la crisis en el sector agrícola.¹⁸

Así como los recursos estaban acaparados por un determinado sector social, igual se advertía una concentración regional. B. Rubio identifica tres regiones en las cuales se concentraban más recursos que en otras regiones del país: Región Norte, constituida por los estados de Baja California Norte, Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas. A esta región se la considera como la más desarrollada por ser ahí donde se con-

centraban las empresas cerealeras más importantes que contribuían con el 40%, con un capital invertido de 29.6%, 27.5% del valor del ganado, y 48.9% del valor de la maquinaria empleada en el país; sus principales cultivos eran: algodón, trigo, maíz y caña de azúcar. La Región Bajío está integrada por los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato, se consideraba a esa región de mediano desarrollo porque contaba con empresas grandes y medianas, su contribución era de 14.1% con un capital invertido de 9.0% y un valor de 9.7%, y sus principales cultivos eran: maíz, trigo, caña de azúcar y alfalfa. La Región Centro-Sur, la constituyen los estados de Puebla, Estado de México, Veracruz, Hidalgo, Tlaxcala y Oaxaca, se considera que es la más atrasada por la utilización de maquinaria arcaica y la de mayor concentración demográfica. Su contribución fue de 17.8% del valor de la producción agrícola, con un capital invertido de 9.0 y 7.7 del valor de la maquinaria empleada. Hasta 1970 contaba con un 5.6% de tierras laborables de buen temporal y sus principales cultivos eran maíz, café, caña de azúcar, frijol, cebada y trigo. Esta región cuenta todavía con fincas tradicionales, métodos de producción muy atrasados y distintas formas de explotación de la fuerza de trabajo.¹⁹

En esa estructura productiva del campo mexicano, las regiones Norte, del Bajío y Centro-Sur concentraban los recursos productivos que llegaban a sumar 71.9% del valor total de la producción agrícola, con un capital invertido de 57.7% y 72.1% del valor de la maquinaria empleada. Estructura que tuvo un fuerte peso en los cultivos cerealeros sobre todo en la región del Norte, Bajío y Centro-Sur. Estas regiones marcaron el desarrollo de la fase extensiva desde los años cuarenta hasta mediados de los setenta. Las empresas establecidas en estas regiones aprovechaban el potencial productivo agrícola que permitía que se ampliara la superficie de riego y así incrementar la rentabilidad. A mediados de la década de los sesenta se toparon con límites tales como la reducción de la superficie cultivada. Ante esta situación, el gobierno mexicano emprendió un programa de rehabilitación de las zonas de riego tratando de ampliarlas con un presupuesto de 65 millones de dólares a fin de resolver el problema agrario del país. El área cultivable de México se limitó a unos 30 millones de hectáreas, o 16% del territorio debido a su clima árido y a la configuración montañosa del terreno, existen pocas áreas para el cultivo agrícola lo que hace necesario racionalizar la tierra "arable", la de "quemada" o de temporal.²⁰

Cabe señalar que otro de los factores que ha contribuido al deterioro de la producción agrícola fue la elevación de los costos agrícolas: semillas, fertilizantes, insecticidas, de manera que la producción "fácil" y "rápida", caracterizó la fase extensiva que tropezó con dificultades.

A los factores internos también se sumaron las condiciones internacionales al contribuir al declive de los principales productos agropecuarios. Asimismo, se añadió la sobreproducción mundial de productos agropecuarios que marcó la tendencia al descenso de las cotizaciones. La pérdida de las exportaciones de cereales trajo la disminución del precio de garantía del trigo en 1965 que se redujo de 913 a 800 pesos (véase Cuadro 2). Por su parte, la caída de los precios internacionales del algodón, el café y la caña de azúcar contribuyeron a disminuir la rentabilidad de estos cultivos.²¹ Sin embargo, la coyuntura internacional originada por la caída de las cotizaciones reforzó los límites inherentes a la fase extensiva, pero éste no fue el factor determinante de la crisis, ya que en veinte años predominó la forma productiva extensiva, periodo en el que la caída de los precios fue compensada con el alza de los rendimientos productivos. La fase se agotó justamente cuando la situación de los precios depresivos ya no fue costeable para la producción agrícola. "Por los precios y los costos que prevalecían en esa década y otros factores, ya no era costeable iniciar el cultivo de nuevas tierras. Algunas parcelas marginadas que se dedicaban a la agricultura fueron transformadas en pastizales o bosques, la superficie de labor disminuyó en un millón de hectáreas".²²

Al agotarse las posibilidades de expansión territorial agrícola se agotó la capacidad de las empresas agropecuarias ya que eran las que capitalizaban la tradicional renta agrícola, al mermarse sus condiciones de rentabilidad optaron por otros cultivos. Los cultivos extensivos se fincaron en tierras de riego con la necesidad de ampliar superficies, fueron los que se enfrentaron al agotamiento durante la década: cereales, algodón y caña de azúcar, detrás de este límite a la producción cerealera, algodонера y cañera se encuentra la causa principal de la crisis agrícola. La producción extensiva cumplió su ciclo. Es decir, la producción agrícola ya no fue incrementada por la extensión territorial ni por el alza de los rendimientos basados en el uso de los agroquímicos.

2.6. Crisis de la producción agrícola

B. Rubio, señala que al agotarse el desarrollo extensivo de la agricultura sobrevino la crisis productiva, sobre todo en los granos básicos, maíz, frijol, trigo y arroz, principales cultivos que ocupaban en conjunto el 79.5% de la superficie cosechada en 1960. Esta crisis también afectó a las exportaciones de productos agrícolas cuya contribución fue de 74.4% del valor de las exportaciones agrícolas y con el 38.2% del valor total de las ventas al exterior.

Por esa razón se habla de una crisis que afectó el comportamiento de la rama en su conjunto, a pesar de que no todos los cultivos enfrentaron trabas para su desarrollo. Se trata de una crisis estructural en la cual se vieron afectadas las condiciones de producción de los grandes empresarios agrícolas del país: la composición productiva que prevaleció por más de 25 años se vino abajo. Se generó un proceso de sustitución de los cultivos decadentes por los cereales forrajeros, las oleaginosas y el ganado bovino para sacrificio.²³

Al inicio de esa década, los campesinos tenían una fuerte presencia en los cultivos de vanguardia frente a la burguesía agraria. La crisis agrícola marcó la línea divisoria en la cual se ahondó la brecha entre grandes y pequeños agricultores. Los ejidatarios y los minifundistas privados se transformaron en productores de cultivos decadentes para la burguesía. En cambio, los empresarios agrícolas orientaron sus cultivos hacia procesos más rentables, que exigían fuertes inversiones, pues la crisis se gestó en la estructura productiva del campo de forma elitista, lo que significa que los campesinos pobres no podrían tener acceso a la producción de corte empresarial: hortalizas, cereales, oleaginosas y ganado en sustitución de cultivos de origen campesino, maíz, frijol y cultivos decadentes. La crisis es un fenómeno general propio del sistema capitalista, con rasgos similares para el conjunto de los cultivos, presenta particularidades claras para cada cultivo, maíz, frijol, trigo, arroz, café, caña de azúcar, etcétera.²⁴ El sector que hizo frente a esta crisis fue el de los campesinos medios que incrementaron la producción de bienes decadentes con apoyo del Estado, que fortaleció la producción que dejó de ser rentable para los empresarios agrícolas. Así, al término de la década se fortaleció el proceso de especialización productiva entre empresarios y campesinos.

2.7. Crisis de los granos básicos

El estancamiento de la producción cerealera en nuestro país cobró grandes dimensiones en los años sesenta, cuando se perdió la autosuficiencia alimentaria y se inició la cadena de importaciones de granos básicos de los Estados Unidos. Este proceso se dio en la década de los sesenta cuando muchos pensaban que era una crisis de la empresa capitalista que abandonó la producción de los cultivos básicos ante la imposibilidad de seguir captando ingresos por los mismos.²⁵

B. Rubio señala que en la etapa extensiva, las empresas agrícolas se orientaron hacia la producción de maíz, frijol, arroz para el mercado interno, a pesar de que dichos cultivos no alcanzaban los niveles de rentabilidad del algodón o del café, conservaban condiciones favorables para su producción debido a las políticas de precios e investigación técnica que privilegiaban la producción técnica. Por esta razón, los granos básicos ocupaban en 1960 el 55.4% de la superficie de los diez principales cultivos en los distritos de riego de las regiones del Norte y del Bajío; 75.7% de los nueve principales cultivos en unidades mayores de cinco hectáreas en la región Centro y 64% en la región Sur. Por lo tanto, la empresa capitalista tenía su importancia central en la producción de granos básicos; 41.7% de maíz; 46.6% frijol; 67.9% de trigo, y 34.8% de arroz.

Los factores principales que permitieron el desarrollo exitoso de los cereales en las empresas capitalistas fueron: la política de precios de garantía que permitió a los grandes agricultores ubicados en tierras de buena calidad o de riego aprovechar los rendimientos para obtener beneficios por encima de las ganancias, y el impulso a los rendimientos agrícolas a través de la investigación técnica en semillas mejoradas y la introducción de abonos y fertilizantes que apoyaron la producción de las grandes empresas agrícolas.²⁶

Hasta 1964, los precios de garantía se mantenían a niveles que permitían una alta rentabilidad para los granos producidos con elevados rendimientos; el maíz se incrementó en términos reales de 939.46 en 1954 a 1,208.23 pesos en 1962; mientras el precio del frijol cayó en ese mismo año de 3,131.52 pesos a 2,311.25 y se recuperaría hasta 1961 a 2,390.70 pesos; mientras que el arroz fue de 1,200.56 pesos en 1960 y de 1,338.20 en 1964. El trigo, disminuyó en términos reales de 1,732.78 en 1954 a 1,110.71 en 1964.²⁷

Por otra parte, la investigación desarrollada por la Oficina de Estudios Especiales (OEE), permitió elevar rendimientos físicos de granos. A raíz de ese proceso, la empresa capitalista fincó su producción en la ampliación de la superficie a través del arrendamiento ejidal, la compra de parcelas de minifundistas, la especulación de terrenos o por la expropiación de tierras desérticas beneficiadas por el riego como en el caso de Sonora y Sinaloa. Es aquí donde se llevó a cabo la perforación indiscriminada de pozos y obras de riego que duplicaron el área regada; 1950 hasta 1962 fueron los años pilares de sustento al desarrollo de las empresas.²⁸

Esta forma de funcionamiento del capital tenía como fin aprovechar los altos rendimientos físicos de las tierras irrigadas en expansión con relación a los productores campesinos minifundistas y las empresas agrícolas de bajo desarrollo. Los altos precios de los granos básicos permitieron a los grandes empresarios captar una renta diferencial, mientras que la cadena de intermediarios impedía que dichos precios operaran en términos reales entre la gran masa campesina. Solamente los grandes agricultores tenían posibilidad de comercializar directamente sus cosechas, estaban en situación de aprovechar el alto nivel de los precios de garantía. Sin embargo, el dirigente de la Unión Nacional de Productores señalaba que el precio de garantía era más bien un precio teórico, que solamente favorecía a un 20% de los productores.²⁹

Sólo los empresarios agrícolas ubicados en los estados de Baja California, Chihuahua, Tamaulipas, Sinaloa, Sonora y Guanajuato obtenían rendimientos en trigo por encima de la media nacional. En cambio, los grandes agricultores de Chiapas, México, Veracruz, Baja California Norte, Tamaulipas, Sonora y Jalisco superaron esta media nacional en maíz, en los mismos estados de Veracruz, Baja California Norte, Sinaloa, Sonora y Guanajuato lograron rendimientos en frijol que excedió el promedio general.

La renta cerealera constituyó un papel muy importante en el desarrollo del país, en la cual el Estado sirvió como canal de distribución a favor de los grandes empresarios agrícolas, es por eso que desde la política oficial se autorizaba la elevación de los precios de garantía considerados como un subsidio.³⁰

Las condiciones eran favorables a la producción cerealera en favor de la expansión productiva hasta la primera mitad de la década de los sesenta. Los granos básicos tuvieron un crecimiento a nivel nacional anual

de 9.8% de 1960 a 1965 en zonas de riego del Norte y en el Bajío; en este mismo periodo el maíz creció en 4.6%, el trigo en 2.2. Ya hemos dicho que la producción de los granos básicos se volvió excedentaria en relación con el mercado interno. En 1965, el 17% de la producción de maíz se exportó; 31% de trigo, 4.7% de arroz en 1966, y 10% de frijol se destinó al mercado internacional.

Uno de los principales obstáculos que presentó nuestro país a nivel internacional fue el colocar sus productos por debajo del nivel de sus precios. Por ejemplo, con el maíz se perdieron 350 pesos por cada tonelada que se exportaba, ello se reflejó en el auge cerealero que desembo-caría en una sobreproducción. Dicho sobrante de granos básicos y el enorme subsidio influyeron en que se modificara la política de precios de garantía, política que repercutió en el precio del arroz que tendió a caer en 1965, el frijol en 1962, el maíz en 1964, el trigo en 1965, este último no solamente en términos reales sino en términos nominales ya que pasó de 913 a 800 pesos por tonelada (véase Cuadro 2).

La disminución de los precios que se prolongó hasta 1973, erosionó las condiciones para la captación de la renta de la tierra en la empresa capitalista. En esa situación influyeron elementos tales como el agotamiento de la fase extensiva. De manera clara se reduce el volumen de producción de granos en las empresas agrícolas del Centro-Sur, temporaleras y con rendimientos muy bajos que en las regiones del Norte y el Bajío. Ahí donde la renta era más reducida, la caída de los precios tuvo efectos inmediatos. En el periodo 1960-1970, la producción de maíz cayó en un promedio anual de 4.8% en las unidades privadas mayores de cinco hectáreas en la región Centro-Sur. La de frijol declinó en 4.6% anual. Sin embargo, en las regiones del Norte y del Bajío la producción de maíz y trigo creció en el mismo periodo a 4.0% y 4.2%, respectivamente, mientras que la del frijol se estancaba y sólo creció en 0.7%; el arroz disminuyó en 1.4% anual. En conjunto, la producción nacional de granos básicos en unidades mayores de cinco hectáreas, decayó en 1.3% anual. Es decir, la caída fundamental se dio principalmente en la empresa capitalista.³¹ La depresión cerealera en la empresa capitalista tuvo como resultado el desplazamiento de los granos básicos por cultivos más rentables y en expansión: el sorgo, soya, cártamo, alfalfa, pastos y ganado. La sustitución de cultivos se observa claramente en la estructura productiva regional de la década.

En síntesis, la crisis de los granos básicos afectó a empresas agrícolas de mediano y bajo desarrollo ubicadas en las regiones del Bajío y el Centro-Sur, debido a que en ellas, los rendimientos eran más bajos que en las regiones del Norte. La declinación de los precios y la reducción de las opciones de incrementar el rendimiento, hicieron que los empresarios ubicados en tierras de menor calidad resultaran perjudicados y orientaran sus tierras a los forrajes y al ganado. Por lo tanto, la crisis capitalista que se centró en la disminución de la renta de la tierra una vez desatada se prolongó hasta los años ochenta con otro carácter pero de igual manera en la caída productiva de los granos y la reducción gradual de la autosuficiencia alimentaria. En resumen, la crisis tuvo su origen en la decadencia de la rentabilidad del suelo, de los granos básicos y de la pequeña y mediana empresa.³²

2.8. La nueva fase productiva de la agricultura

El declive de los cultivos de exportación y de los granos básicos dio inicio en la década de la actividad agropecuaria intensiva del sorgo, de la soya, el cártamo y la cebada, así como de la ganadería estabulada de bovinos, cerdos y aves; los cultivos en crisis fueron reemplazados en la región Centro-Sur por actividades de tipo intensivo como la ganadería bovina de engorda. Sin embargo, en las regiones avanzadas del capitalismo como en el Norte y Bajío, la sustitución consistió en cultivos intensivos y producción pecuaria estabulada. La producción extensiva de granos básicos y materias primas impulsada por empresarios agrícolas de 1940 a 1960 fue desplazada por la producción intensiva en el Norte y Bajío por la ganadería bovina para carne; en la región Centro-Sur, las hortalizas y los frutales, constituyeron la producción dinámica y rentable de la década de los sesenta.³³

Con la apertura de nuevos cultivos de forrajes y oleaginosas y de la producción de la ganadería estabulada, y con la introducción de dichos bienes, las empresas avanzadas impusieron nuevas formas de producción mediante la mecanización.

Al agotarse el desarrollo de la fase extensiva, surge la necesidad de avanzar sobre bases técnicas y organizativas diferentes de las que operaron en el periodo 1940-1960. La expansión territorial agrícola ya no se fincó en la ampliación de la superficie regada y en el uso

de agroquímicos, sino en la utilización de maquinaria agrícola, principalmente cosechadoras y trilladoras.

Los nuevos cultivos dinámicos, forrajes y oleaginosas requieren de amplias superficies de riego y como ya no fue posible incorporarlas, surgió una nueva forma para intensificar el uso de la fuerza laboral mediante la maquinaria agrícola, es decir, impulsar la producción pecuaria a través de estas técnicas. Al transitar la ampliación de la superficie y el uso de los agroquímicos a la utilización de la maquinaria como eje principal de la producción, se modifica la base técnica para el desarrollo agrícola, se modifican los resortes que impulsaron la acumulación en la rama: la renta del suelo deja de constituir el requisito indispensable para la reproducción de las empresas agropecuarias la cual se desarrolla con base en la obtención de las ganancias.

La fase intensiva de la producción

En la etapa extensiva, la explotación del trabajo agrícola se basó en la prolongación de la jornada y el uso abundante de la mano de obra no especializada y remunerada con bajos salarios, en la nueva etapa el uso de la fuerza de trabajo decrece, se hace intensiva y adquiere un carácter semiespecializado que se convirtió en la principal tendencia de esa etapa.³⁴

Mientras en la fase extensiva los elementos técnicos empleados eran los abonos, fertilizantes, semillas mejoradas, e insecticidas que apuntaban a transformar la calidad de la tierra y del producto; en la fase intensiva, las máquinas transformaron el uso de la fuerza de trabajo. Pero la forma intensiva de producción no se generalizó al conjunto de la rama agrícola, sino en empresas de punta, las más desarrolladas, ubicadas en las regiones de mediano y alto desarrollo capitalista. Lo que pasó fue que la nueva fase se caracterizó como nueva estructura productiva de desarrollo moderno técnico que se extendió en la rama agropecuaria.³⁵

En estas transformaciones se encuentra el desarrollo de la industria. La vieja agroindustria se aproximó a un ciclo crítico en la cual los ingenieros azucareros, la industria cordelera, las despepitadoras, etcétera, pusieron de manifiesto su decadencia progresiva, la caída de su rentabilidad, la descapitalización con lo cual se extendió la estatización de la producción. A raíz de este proceso surgió la agroindustria intensiva. Las

nuevas agroindustrias se instalan masivamente en nuestro país durante la década de estudio, que corresponde a un proceso mundial de internacionalización del capital que implicó el traslado de éste desde los países desarrollados hacia a economías dependientes en busca de inversión rentable.³⁶

Luis M. Fernández y María Tarrío G., nos dicen que:

"Después de la Segunda Guerra Mundial se dan cambios importantes en la estructura agropecuaria internacional, esto dio lugar a la configuración de un nuevo esquema en la OIT, caracterizándose por la aparición de nuevas áreas exportadoras de proteínas expandiéndose fuertemente la ganadería extensiva en muchos países del tercer mundo, a la vez una mayoría de estos manifestaban una pérdida de los términos de intercambio por el mercado internacional por la caída de los precios de sus productos tradicionales de exportación encontrándose con serios desequilibrios que afectaban a sus balanzas de pagos. Resultado de esta tendencia se da una pérdida de la autosuficiencia alimentaria cuya magnitud se acentuó hasta 1965 entrando a una fuerte crisis en la década de los setenta tendiendo a profundizarse en 1980. Precisamente la crisis de los años sesenta fue el elemento de ruptura de un ciclo agrícola, resultado de la contradicción del auge productivo y de la decadencia productiva".³⁷

2.9. La situación de los excedentes alimentarios

Ante la abundancia de los excedentes alimentarios había optimismo entre algunos organismos internacionales e investigadores sobre el problema agrario. La FAO afirmaba que en México no existía ningún plan de desarrollo para la economía en su conjunto, pero sí existía un plan quinquenal para el sector agropecuario (1966-1970), que alcanzaría la autosuficiencia alimentaria, para 1968 se preveía que la superficie total de 7.8 millones de hectáreas de maíz satisfaría toda la demanda interna estimada en 8.2 millones de toneladas, y que el sorgo iría sustituyendo en proporción cada vez mayor (Cuadro 4), al maíz como alimento para animales: por lo cual se esperaba satisfacer con la producción local la demanda local de 1.86 millones de toneladas y

Cuadro 4
México: Volumen de la producción de los principales productos básicos*
(miles de toneladas)

Producto	1965	1970	1975	1980	1985	1988	1990
Maíz	8 936	44 226	43 449	42 273	50 884	48 031	n.d
Frijol	860	4 610	4 832	3 060	4 804	3 877	n.d
Trigo	2 150	13 002	11 318	10 943	15 622	18 064	n.d
Arroz	378	2 315	2 432	1 932	2 021	2 400	n.d
Sorgo	747	11 161	20 208	19 971	10 977	23 623	n.d
Total	13 071	75 314	82 239	78 179	84 308	95 995	n.d

* Cifras estimadas

Fuente: Elaborado con base en Información de Nafinsa. *La Economía Mexicana en Cifras, 1981, 1984, 1990.*

no se preveían exportaciones trigueras, y los excedentes se ampliaban para el control de los precios de la oferta.³⁸

La misma FAO como organismo internacional afirmaba que en México, las medidas de sustentación de los precios contribuían a la rápida expansión del trigo y el maíz, por lo cual en 1966 hubo que rebajar los precios de ambos cultivos para desalentar la producción de dichos excedentes. En 1969, el Centro de Investigaciones Agrarias (CDIA), señalaba que las importaciones agropecuarias no causaban tantos problemas por su disminución, a tal grado que los alimentos, sobre todo los cereales, habrían hecho que la balanza comercial agropecuaria fuera positiva.³⁹ Ese proceso influyó en la reorientación de la política alimentaria e incidió en otros productos agrícolas. Por ejemplo, Díaz Ordaz, mencionaba en su primer informe que: "Ningún país es autosuficiente", y que por eso era preferible importar granos y ahorrarle al país muchos millones de pesos mexicanos. Desde entonces se siguieron políticas negativas renunciando a los excedentes agrícolas, y poco a poco se pasó a importar los productos ya que resultaban ser mas baratos. De esta manera el Presidente de la República, insistía en que estaba luchando por reducir las áreas maiceras y dedicarlas a cultivos más remunerativos,⁴⁰ ya que las importaciones de cereales han desaparecido, el país cuenta con excedentes cerealeros y es el único país que no importa alimentos. La FAO señalaba que América Latina, entre 1958-

1959, 1960-1961 importaba el 14% de alimentos, lo cual significaba que el déficit aumentó entre 40 y 45% hasta 1970.

Incluso México tuvo dificultades para colocar sus excedentes de granos básicos en el mercado mundial; este proceso le creó problemas en la producción. Ante dicho problema, la única salida era el ganado bovino para carne, ya que ofrecía un problema de oferta, mientras que la producción agrícola ofrecía un problema de demanda. Ello significa que la producción agrícola nacional se destinó al mercado local, ya que su crecimiento dependería de la demanda interna y ésta de la distribución del ingreso.⁴¹

A fines de la década de los sesenta, el problema de México ha sido el poco dinamismo de la demanda a pesar de que muchos sectores de la población padecen hambre. Al parecer, las proyecciones de la FAO fueron ciertas. En 1965 los excedentes de maíz fueron de 300 mil toneladas y de 400 mil para 1975. También afirmaba que el maíz se usaría para el ganado debido a que existía una relación distinta entre el precio del maíz y el de la carne. Debido a esta afirmación, México utilizó elevadas proporciones de maíz en la alimentación animal, también utilizó trigo.⁴² Tal razonamiento está en relación con la filosofía capitalista que busca la ganancia ya sea en el mercado libre o a través de la política del gobierno que garantiza un precio mínimo. La única diferencia es entre la oferta y la demanda de maíz, por ejemplo, si hay un exceso productivo de maíz queda sujeto al precio de garantía, mientras que la demanda dependería del ingreso. Significa que este cereal fue reutilizable y creció entre 1950 y 1960 más que la alfalfa, caña de azúcar, algodón y jitomate, de tal manera que el mercado de maíz se saturó. Lo mismo sucedió con el frijol que creció más de lo calculado, no se exportó aunque aumentó su consumo per cápita, de 1.7 kg entre 1959-1961 a 2 kg., entre 1964-1965. El Centro de Investigaciones Agrarias señalaba que este consumo se daba en sectores de bajos ingresos debido al bajo ingreso que obtenían, también señalaba que de hecho, tanto el maíz como el frijol contrajeron su consumo. Parece injustificable que se sigan políticas de desaliento a la producción básica sin tomar en cuenta dos aspectos de gran importancia: *a*) La concentración del ingreso en México, y *b*) Los bajos niveles de la nutrición en nuestra población. Si a la población trabajadora se le aumentarían sus ingresos tendería a consumir más cereales como maíz y frijol.⁴³

Debido a la bonanza de la agricultura mexicana que de 1945 a 1965 creció debido al aumento de los rendimientos productivos y a la ampliación de las superficies cosechadas, el Banco de México calculaba que para 1975 habría excedentes exportables para un mercado inseguro al que sólo tendrían acceso mediante subsidios oficiales, este proceso contribuyó a la política desincentivadora de la producción agrícola.⁴⁴

Crisis de la producción agrícola

Coincidiendo con Luis M. Fernández y María Tarrío, Armando Bartra señala factores importantes de la crisis agrícola. Primero menciona que la agricultura mexicana cumplió con ciertas funciones que el sistema capitalista le encomendó. Por ejemplo, de 1940 a 1965 mantuvo su crecimiento, es decir, en 25 años, la oferta de productos agrícolas creció más que la población y abasteció al mercado interno, manteniendo de esa manera los precios bajos de los alimentos. Significa que en 30 años, el trabajo de los campesinos mantuvo estancado el costo de vida en las ciudades, pese al bajo costo de vida, los obreros de las industrias no dejaron de insistir en la presión salarial;⁴⁵ también ese trabajo de los campesinos le permitió al país exportar grandes volúmenes de productos agrícolas generando una gran proporción de divisas para la industria y que importara su propia tecnología. Los efectos del crecimiento de la producción agrícola fue la disponibilidad mayor de productos para la exportación, reduciéndose las importaciones, lo que permitió a la balanza comercial agropecuaria arrojar un saldo favorable en 1965 de 600 millones de dólares. Pero Bartra nos señala que a mediados de la década de los sesenta este "milagro Mexicano", comienza a resquebrajarse. De manera que el crecimiento de la producción agrícola que de 1940 a 1965 fue de un promedio de 5% anual; de 1965 a 1970 disminuyó a 1.2%, y de 1970 a 1974, prácticamente se estancó al reducirse la tasa de crecimiento a un promedio anual de 0.2%, en el último periodo, el Producto Agrícola por persona sufrió una reducción promedio de 2.6% cada año.⁴⁶

A raíz de la caída de la producción, redujeron su valor las exportaciones de hortalizas, algodón, azúcar, henequén, ganado y otros. Con este fenómeno crecieron las importaciones de bienes de consumo de origen agrícola como maíz, frijol, trigo, arroz, lácteos, oleaginosas, etcétera, por lo que México en 1974, dejó de ser un país exportador de los

mismos, pues el crecimiento de las exportaciones de origen industrial no compensaron el intercambio externo de productos agrícolas; tal proceso ocasionó que aumentara el saldo rojo de la balanza comercial, compensándose con un creciente endeudamiento externo que condujo a una devaluación incontrolable en 1976. De 1970 a 1971, la deuda externa aumentó a más de 500%, pasando de 4,262 a 22,912 millones de pesos. El resultado fue la devaluación del peso mexicano.⁴⁷

A. Bartra señala que después de 30 años, la explotación del trabajo agrícola en beneficio del capital industrial llegó a su límite, y la "gallina de los huevos de oro" del capitalismo agonizaba. Así, el estancamiento y la ruina del pequeño y mediano productor agrícola explotado hasta el agotamiento, y la orientación de la agricultura hacia un proceso especulativo y de exportación, y la limitación de los subsidios a empresarios agrícolas capitalistas han sido factores que provocaron la crisis que se manifestó en la insuficiencia de bienes de consumo agrícolas extendiéndose a toda la economía en su conjunto.⁴⁸

Jorge Castell y Fernando Rello caracterizan la crisis del campo mexicano como la insuficiencia de la producción agrícola y en movimientos sociales cada día más violentos, lo que significa que esta crisis se relaciona con la crisis agraria y ambas repercutieron en la caída de los ritmos de crecimiento de la producción agrícola a mediados de la década de los sesenta, agudizada a principios de los setenta.⁴⁹

En décadas anteriores, el producto agrícola tuvo tasas de crecimiento de 4.4% superiores al crecimiento de la población, incluso hubo quinquenios en los que la agricultura mexicana tuvo tasas de crecimiento de entre las más altas del mundo. El auge productivo obedeció a varios factores, los más importantes fueron el crecimiento del área cosechada y el aumento de la productividad como resultado de la construcción de obras hidráulicas.

A partir de 1965, el aumento de la superficie cosechada empezó a tener límites y dificultades para ampliar la frontera agrícola, que repercutió en la construcción de grandes obras hidráulicas perdiendo capacidad al aumentar el costo de la hectárea irrigada, y debido a las dificultades técnicas. Los factores dinamizadores del auge agrícola han perdido su capacidad productiva.⁵⁰

Los autores señalan que había oportunidad para aumentar la productividad a través de mejores técnicas, que fueron bloqueadas por un

Cuadro 5

México: Superficie cultivada de riego y temporal, 1985-1995^e

(miles de hectáreas)											
Año	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
<i>Concepto</i>											
Riego											
Maíz	218	241	268	240	148	130	154	160	238	280	259
Frijol	52	069	79	87	66	66	60	38	35	40	55
Trigo	534	500	438	403	409	255	198	188	159	171	171
Arroz	79	059	52	51	40	16	8	10	7	9	10
Total	883	869	837	781	663	476	396	439	500	495	
Temporal											
Maíz	2 851	2 932	3 029	2 992	1 968	372	213	217	196	154	125
Frijol	809	966	1 035	1 087	763	209	133	85	47	52	53
Trigo	144	133	110	83	151	19	15	13	20	26	23
Arroz	117	092	95	84	72	15	4	5	5	6	7

e / Cifras estimadas.

Fuente: SARH, Boletines anuales, 1985-1995

tipo de desarrollo agrícola haciendo a un lado el progreso técnico de un sector mayoritario de la agricultura mexicana, de manera que entre los años de 1965 a 1975 la producción agrícola registró descensos que se manifestaron en la crisis de la producción agrícola de los granos básicos de temporal; en otras palabras, la crisis se hizo presente en zonas de temporal (véase Cuadro 5). Sin embargo, la caída de la producción de esos bienes fue tan drástica que repercutió en las demás ramas de la producción: café, algodón, que después de haber crecido a ritmos acelerados en el periodo de 1960 a 1965 se desplomaron en el quinquenio 1965-1970, y así sucesivamente, agudizándose en los últimos años, por lo que el maíz y el frijol tuvieron tasas inferiores a las de la población.

La baja de la producción se debe al descenso de la superficie cosechada sobre todo la del maíz y la del frijol (Cuadro 6). El caso más grave es el del maíz ya que es fundamental en la dieta del campesino, y su caída dramática en los años de 1973 y 1974, con la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, dio lugar a costosas importaciones. En el año de 1975, las importaciones ascendieron a la cuarta parte de la producción interna de maíz (Cuadro 7). Asimismo, la producción de trigo y frijol había sido insuficiente para cubrir la demanda interna, teniendo que cubrirse con cuantiosas importaciones, por lo que el Estado se vio obligado a elevar los precios de garantía con el fin de incentivar los distritos de riego. Finalmente, la crisis agrícola ha sido una traba para la industrialización y para la acumulación de capital y la economía en su conjunto.³¹

Al respecto, Kirsten A. de Appendini y Vania Salles, señalan que la crisis agrícola se gestó en el periodo de auge del sector agropecuario, en los años cuarenta y cincuenta generando una polarización en el desarrollo rural, que fue contrarrestada con el reparto agrario y con el apoyo al sector de los campesinos.³² Uno de los principales ejes de crecimiento de la producción agrícola fue el sector de los empresarios capitalistas (autosuficiencia alimentaria y generación de divisas). Desde los años cuarenta hasta mediados de los sesenta el producto agrícola fue impulsado por la apertura de nuevas superficies cultivadas de riego, gracias al apoyo del gobierno a través de la construcción de obras de infraestructura y una rápida capitalización en sectores de la agricultura basada en los bajos salarios de los trabajadores del campo. Este fue el sostén del "milagro mexicano" que planteaba que en el futuro no habría problemas de abastecimiento de granos básicos. La industrialización subordinó al sector

agropecuario a sus necesidades y reproducción, que se puede interpretar como un proceso primero de auge y luego de descenso del ritmo de crecimiento del sector agropecuario.⁵¹

Cuadro 6

**México: Tasa de crecimiento de la producción agrícola
1960-1995 ***

<i>Años</i>	<i>Incremento del PIB agrícola</i>	<i>Disminución de la producción</i>
1960-1965	4.7	0
1965-1970	2.7	-0.1
1970-1975	0.9	-3.2
1975-1980	5.9	-0.7
1980-1985	1.62	0.9
1985-1990	-1.41	n.d
1990-1995	2.3	3.2

* Cifras estimadas.

Fuente: SARH *Boletines Anuales, 1980-1990, Informes Anuales del Banco de México, La Economía Mexicana en Cifras, 1980-1985* (NAFINSA).

n.d. no disponible.

Cuadro 7

**México: Comportamiento de las exportaciones de maíz
1965-1993***
(miles de toneladas)

<i>Años</i>	<i>Maíz</i>		<i>Saldo</i>
	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	
1965-1969	5,138,687	35,557	5,103,130
1970-1974	736,093	3,411,628	-2,675,535
1975-1979	15,022	7,725,045	-7,710,023
1980-1984	1,675	14,464,591	-14,462,916
1985-1989	25,117	16,582,586	-16,557,469
1990-1993	883	2,774,300	-2,773,417

* Cifras estimadas

Fuente: SARH, *Boletín anual, 1985. Informes del Banco de México, 1965-1970, 1985 y 1990, 1993.*

Es por esta razón que a finales de la década de los años sesenta, los sectores de mayor desarrollo habían disminuido su crecimiento y sus altas tasas. El sector mayoritario de los productores del campo, los campesinos que habían participado en la estructura económica orientada al desarrollo industrial se deterioraron en sus condiciones de producción impidiéndoles subsistir de su trabajo. Este sector se vio ante la necesidad de buscar ingresos complementarios.

Los autores señalan que de 1960 a 1965 el crecimiento de la producción agrícola fue de 4.7% y entre 1965 a 1970 disminuyó a 2.7% y entre 1970 a 1975 se estancó a 1.8% anual. La disminución de la tasa de crecimiento se debió al estancamiento de la producción agrícola que aumentó a un ritmo de 0.9% anual. Esta tendencia se observó en el periodo 1965-1970 en el cual el crecimiento del producto agrícola fue de 1.2%, y en 1976 el producto agrícola disminuyó a 8.7% con respecto a 1975 y no se recuperó sino hasta el siguiente año en un 4%.⁵⁴ Estos datos reflejan la crisis de la producción agrícola y los cambios de las funciones del sector agropecuario en el desarrollo nacional, ya que fue el que aportó un gran volumen de alimentos para el mercado interno. La disminución del crecimiento de la producción se ha venido acumulando desde años atrás, ha afectado la balanza de pagos que en el sector se ha manifestado negativamente en lo que se refiere al cumplimiento de una de sus funciones: la de generar divisas para el desarrollo de la industrialización.⁵⁵

A raíz de que el sector agrícola dejó de cumplir sus funciones, se pasó al proceso de las importaciones que han ocasionado cambios en el país, pues se requería de mayor cantidad de divisas para cubrir las importaciones agrícolas. Tal situación provocó alzas en los precios de los productos agrícolas que no solamente suben por la escasez sino para paliar la crisis de la producción. Este proceso deterioró o pauperizó a la economía campesina y ocasionó la pérdida del dinamismo de algunos sectores capitalistas. Entonces, la crisis de producción apuntó a una problemática más profunda de carácter estructural (véanse Cuadros 4 y 5).⁵⁶

La crisis afectó la aportación de la agricultura a la reproducción económica del sistema de acumulación industrial que trajo como resultado la "refuncionalización" del sector agrícola, pues la pérdida de la autosuficiencia alimentaria no solamente significó la escasez de productos agrícolas sino que fue el indicador más profundo de que la crisis había provocado un cambio en la articulación agricultura-industria.

Uno de los problemas de la producción es la insuficiencia de los alimentos y el crecimiento inferior de los cultivos y de la demanda de alimentos con respecto al crecimiento demográfico (Cuadro 8). La población ha crecido a ritmos muy acelerados; en 1960 la población era de 35 millones; en 1970 de 48 millones, y en 1978 se estimaba en aproximadamente 64 millones.⁵⁷ Al respecto, Emilio Caballero Urdiales y Felipe Zermeño señalan que el largo periodo de la crisis de la agricultura mexicana se dio en un tiempo de grandes transformaciones tanto en la estructura agraria como en la agricultura y en el resto de la economía. El estancamiento de la superficie cultivada por más de 15 años hizo que disminuyera el empleo de la fuerza de trabajo en la agricultura, lo que se reflejó en notables ascensos de la lucha social en el campo y en organizaciones alejadas del control oficial. La agricultura después de haber proporcionado grandes excedentes agrícolas pasó a la dependencia externa de alimentos por limitaciones estructurales del propio sector que dejó de financiar divisas y de transferir valor a favor de la industria.⁵⁸

La crisis agrícola se identifica claramente con la caída de la producción agrícola iniciada desde 1966. Los autores señalan que en casi 20 años se ha podido observar que la caída de la producción agrícola es una de las manifestaciones de la crisis debida a distintos factores que se han

Cuadro 8
México: Crecimiento de la población
1960-1965
(millones de habitantes)

<i>Años</i>	<i>Población</i>	<i>Fuente</i>
1960	34 923 129	XI Censo de Población
1970	48 225 238	X Censo de Población
1980	66 846 833	VIII Censo de Población
1985	77 938 304	Programática Interna
1990	86 154 184	Programática Interna
1995	92 939 264	Programática Interna

Nota: * Cifras estimadas.

Fuente: Elaborado con base en Información de Nafinsa. *La Economía Mexicana en Cifras*, 1980, 1990, 1995.

venido acumulando desde tiempo atrás y que persistió hasta 1982. La manifestación inmediata de esta crisis fue la dificultad de la agricultura de seguir cumpliendo con el proceso de acumulación de capital y para la economía en su conjunto.⁵⁹ Ello significa que la agricultura dejó de aportar divisas para la reducción del déficit externo, por el estilo de industrialización incapaz de reducir sus importaciones o cubrirlas con sus propias exportaciones, aunque por mucho tiempo la agricultura fue el principal apoyo para la industria. Por ejemplo, en 1956 el superávit del sector agropecuario cubrió el 56.6% del déficit de la balanza comercial no agrícola; en 1960 disminuyó a 38.5%, y en 1965 aumentó al 50%, para disminuir en 1970 al 24%, ya para 1975, la participación de la agricultura en apoyo al sector industrial fue negativa.⁶⁰

Este es el final de una agricultura que dio un giro de 180 grados, con procesos negativos que agudizaron aún más la dependencia alimentaria. Cabe destacar que el factor determinante del proceso de dependencia alimentaria es la debilidad de la capacidad interna productiva.

Cuadro 9
México: Inversión destinada al sector agropecuario
(millones de pesos)

<i>Año</i>	<i>Sector agropecuario</i>	<i>Sector Industrial</i>	<i>Total</i>
1965	1 515.2	7 252.9	8 768.1
1966	1 872.4	8 769.7	10 642.1
1967	2 457.2	9 499.1	11 956.3
1968	2 766.5	10 808.0	13 574.5
1969	2 903.2	11 436.4	14 339.6
1970	3 161.5	11 183.3	14 344.8
1971	3 656.1	11 310.2	14 966.3
1972	5 500.7	14 274.1	19 774.8
1973	8 887.1	17 003.6	25 890.7
1974	11 583.8	22 875.6	34 458.4
1975	18 107.8	36 350.0	54 457.8
1976	19 490.0	43 311.6	62 801.6

Fuente: Elaborado con base en información del *Manual de Estadísticas Básicas del Sector Agropecuario y Forestal, SPP, 1979.*

Otro aspecto crítico de la agricultura en el proceso de acumulación son los precios agrícolas, que en el periodo llamado de "desarrollo estabilizador" crecieron menos que el índice de precios del PIB nacional que colaboraron en el abaratamiento de la fuerza de trabajo como freno de la inflación. Actualmente, los precios agrícolas se han vuelto inflacionarios.⁶¹ Finalmente, la crisis agrícola es un fenómeno que se ha expresado en desequilibrios intersectoriales e insuficiencia de la capacidad productiva lo que a la vez se convirtió en un desequilibrio externo. La crisis de la agricultura no solamente se expresa por la relación agricultura-industria o campo-ciudad, sino también por la crisis de la estructura agraria en la cual están presentes los elementos de desigualdad del desarrollo de las fuerzas productivas que se da en su interior y en las distintas formas conflictivas de la producción o tipos de productores y clases sociales.

Por otro lado, las distintas formas de producción no están desvinculadas entre sí. El Estado, el capital comercial y el agroindustrial, son los que realizan esta vinculación y subordinación de las formas productivas. Las formas de producción que existen en la agricultura mexicana son la capitalista y la familiar. La primera realiza la producción en forma dominante por el trabajo asalariado, la segunda es de trabajo familiar. Aquí no se trata de que la primera produzca para el mercado, sino que es el trabajo asalariado el principal productor, en cierta manera un sector depende del otro, aunque la producción capitalista es la más extendida en la agricultura mexicana y la más dinámica, su avance se puede observar a través de la concentración y el incremento de los asalariados rurales.⁶² Incluso los campesinos son los que han cargado el mayor peso de la crisis, han reducido las superficies que cultivaban en periodos de crecimiento de la producción de granos básicos.⁶³

2.10. Crisis de los granos básicos

Uno de los problemas que aqueja al campo mexicano es la crisis de la producción de los granos básicos, y como resultado de ésta es la pérdida de la autosuficiencia alimentaria. El maíz, el frijol, el trigo y el arroz son productos que se cultivan en toda la República Mexicana con diferentes condiciones de productividad. El estancamiento de los productos básicos como el maíz y el frijol fue hasta 1970, y después registraron incrementos bajos, pero no lograron estimular a sus productores quienes re-

dujeron la superficie cosechada; lo mismo sucedió con el trigo y el arroz aunque no son alimentos de primera importancia, ambos cultivos están considerados en el rubro de los granos básicos. El volumen cosechado de estos dos granos se debió al aumento de la superficie cosechada, pero más a la productividad por hectárea. El trigo ocupó el tercer lugar de los granos básicos en 1961 y en 1970 el cuarto lugar, fue desplazado por el sorgo. Por último, la reducción de las superficies cosechadas y los precios desfavorables para la agricultura fueron los que deterioraron y pauperizaron a pequeños y medianos campesinos.⁶⁴

Los cereales, por definición, son los que pueden transformarse en harinas y son la base principal de la alimentación de pueblos y naciones enteras, entre los que destacan: maíz, frijol, trigo y arroz.

Maíz

El maíz es el producto de mayor consumo cuya productividad depende del tamaño de explotación, las técnicas y el grado de mecanización. El maíz, al igual que el frijol, son por tradición históricamente cultivados por una sociedad rural, y sostenidos por una agricultura temporalera. Fueron y siguen siendo los alimentos típicos populares de la gran mayoría de la población mexicana, especialmente la campesina; cubre todo el país dominando los recursos de la tierra a pesar de que la producción del maíz no es muy rentable, pero se sigue produciendo. A este cereal se le considera como la cosecha de los pobres, por eso varios autores coinciden en que el 85% de los campesinos que cultivan maíz son de los estados mexicanos más pobres: Oaxaca, Quintana Roo, Chiapas, Guerrero, Hidalgo y Michoacán. Otros estados productores de este cereal son: Jalisco, Estado de México, Veracruz, Puebla, Guanajuato, y Morelos con una aportación del 30% en el ciclo primavera-verano (P-V). Es un cultivo que consume más del 90% del área de cultivo en Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo y Yucatán; Jalisco con un 70%, la producción del mismo es del 10%.⁶⁵

Vale la pena analizar la producción de este cultivo que debido a la incorporación de superficies de riego desde la década de los cuarenta hasta los años setenta en cierta manera se ha incrementado. Por ejemplo, de 1950 a 1976 se incrementó la superficie cosechada de maíz en 1,455,000 hectáreas, de las cuales 1,141,000 correspondían al temporal

y 314,000 a distritos de riego; hubo un incremento de 2 millones en la superficie cosechada. Por tanto, el maíz ha sido desplazado de la agricultura campesina o de subsistencia, este es uno de los primeros estancamientos de la producción del maíz.⁶⁶

Carlos Aranda Izguerra señala que entre los granos básicos destaca el cultivo del maíz que logró crecer en altos volúmenes debido a la intervención del Estado; al incremento de la superficie cosechada, a las semillas mejoradas y los fertilizantes, entre otras, logrando mantener este crecimiento desde 1951 hasta 1980, para después decrecer por la reducción de la superficie cosechada, el no estímulo a productores, la congelación del precio de garantía en el lapso de diez años (1963-1972). Este proceso desactivó la producción de maíz; los productores fueron perdiendo el interés por seguirlo produciendo.⁶⁷

La producción de maíz la podemos observar en ejidos y minifundios, mientras que en los predios privados mayores de cinco hectáreas se ve lo contrario, es decir, sus rendimientos fueron más rápidos y mayores que en los ejidos y minifundios. La producción se concentró más en la agricultura campesina por la extensión de las superficies de temporal y al apoyo estatal que después fue retirado de la producción del maíz, de manera que ha ido disminuyendo de los predios privados de carácter comercial para concentrarse en ejidos y minifundios localizados en áreas de temporal cuyos rendimientos se han ido estancando debido a que se le ha dado mayor importancia al sorgo por ser más redituable.⁶⁸

En la década de los años sesenta la producción de maíz fue estimulada por los precios de garantía, su incremento fue de 800 a 940 pesos entre los años de 1958 a 1962; en 1963 se mantuvieron estables hasta el año de 1973, como puede apreciarse en el Cuadro 2. Entre 1964 y 1969 aumentó la producción del cereal, se elevó de 6.8 a 9.3 millones; tal incremento se debió a la extensión de la superficie cultivada, y al aumento de los rendimientos productivos. En cuanto a la superficie, en 1960 aumentó a 5.5 millones de hectáreas y en 1966 a 8.3 millones de hectáreas. En tanto las superficies en distritos de riego dedicadas al maíz aumentaron en 1961 a 362 mil has; en 1967 a 642 mil has., y las superficies de temporal en 1960 a 1,184 kgs/ha en 1969. Este rendimiento se debió a la incorporación del maíz en tierras de riego donde se adoptaron tecnologías nuevas, resultado de la revolución verde.⁶⁹

De hecho, la productividad campesina de maíz es muy baja aunque varía en las distintas regiones del país. Según datos del Censo Agrícola de 1970, los ejidatarios que producían maíz en parcelas hasta de cinco hectáreas de labor tenían rendimientos medios de 954 kg/ha. Aunque el incremento de la producción del maíz se debió al aumento de la superficie cultivada, los campesinos no mejorarían sus condiciones de vida, en cambio, los productores capitalistas adoptaban nuevas tecnologías en el cultivo del maíz.

Con la disminución de los excedentes de maíz, a la larga, los precios del cereal se volvieron desfavorables. Frente al deterioro de los precios, los empresarios abandonaron la producción de este cultivo por otros cultivos más redituables, mientras que pequeños y medianos campesinos no dejaron de producirlo en sus pequeñas parcelas con técnicas muy atrasadas, pese a sus bajos ingresos, aún se resisten a dejarlo de producir. La pregunta sería ¿por qué no abandonaban su producción los pequeños y medianos campesinos? En primer lugar, porque es su alimento básico y lo producen para subsistir o cubrir por lo menos los gastos, pero es claro que con el deterioro de los precios se deteriora también su nivel de vida y se pauperizan. Es también claro que el capital subordinó por mucho tiempo al campesino a través de sus excedentes y precios desfavorables, subordinación que fue favorable a la acumulación de capital industrial (1940-1965).⁷⁰

Frijol

Un cultivo destacado de la producción de granos básicos es el frijol; su consumo es relativamente alto entre las clases populares, es el pueblo quien hace uso de este producto en su dieta alimentaria. Este cultivo es por lo regular de temporal; se localiza en mayor cantidad en los estados de Jalisco, Guanajuato, Veracruz, Zacatecas, Chihuahua y Durango; con menor producción en el noroeste que comprende los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.⁷¹

Desde 1933, su producción aumentó debido a que los productores se interesaron más por su consumo y venta; pero para los siguientes años el cultivo se ha ido estancando al igual que el maíz.⁷² Al respecto, José Carlos Aranda, señala que la producción nacional del cultivo ha tenido ciertas variaciones y ha tendido a la baja. La producción nacional

en 1980 fue de 935 mil toneladas, y para 1989 disminuyó a 765 mil toneladas, quiere decir que tuvo un decremento de 2.2%. Su consumo anual es de aproximadamente de 1.1 millones de toneladas, tal cifra se refiere al consumo realizado por la comercialización. El frijol al igual que el maíz debe su descenso a la disminución de la superficie cosechada a 1.5 millones de hectáreas; este cultivo también se estancó por la baja rentabilidad, y porque fue desplazado por otros cultivos de mayor rentabilidad.⁷³

Trigo

El trigo es uno de los cultivos que se incluyen en la producción de los granos básicos, aunque no tan importante como el maíz. La producción nacional del trigo es insuficiente para cubrir las necesidades internas, su cosecha equivale a 1/6 de la del maíz, por lo tanto, es importante su importación. De la producción nacional de granos básicos, la del trigo es la que más se ha incrementado, de 2.7 millones de toneladas pasó a 4.0 millones de toneladas con una tasa de crecimiento anual de 4.2%. El incremento de la producción nacional de trigo se debe al incremento de la superficie cosechada de 723 mil hectáreas en el año base 1980 a 1.1 millones, es decir, este cultivo ha sido menos afectado por la crisis de la producción agrícola.⁷⁴

Arroz

Este es otro de los granos básicos, que al igual que el trigo no tienen gran importancia en el consumo popular. Su cultivo corresponde a los estados de Veracruz, Sinaloa, Sonora, Morelos, Michoacán, Nayarit y Guerrero; el de mayor calidad es el de Veracruz y el de menor calidad el de Morelos. La producción de arroz en México es reducida, la cosecha es insuficiente para el consumo por lo que es necesaria su importación. Los bajos rendimientos de este cereal han dado lugar a que su área de cultivo siga reduciéndose.⁷⁵

A fines de la década de los ochenta se incrementaron sus volúmenes productivos más que a inicios de la década pasada. En 1980, se obtuvieron 2.3 toneladas, y al finalizar la misma había disminuido a 1.8 toneladas por hectárea. Ese incremento se debió al aumento de la superficie cosechada. Los precios de comercialización se incrementaron en 445 mil

500 pesos por tonelada en términos reales, que registró un decremento de 938 pesos por tonelada.⁷⁶

Tanto B. Rubio como Kirstein A. coinciden en que a partir de 1967, la superficie cosechada se contrajo en 6.7 millones de hectáreas; en 1972 la superficie cultivada en los distritos de riego se redujo a 402,726 hectáreas, la producción del maíz y frijol tendieron a la disminución desde 1973 cuando la producción de maíz fue suficiente para satisfacer la demanda, que ya para 1974 era de 7.8 millones de toneladas. De 1951 a 1958 se incrementaron los volúmenes cosechados para después decrecer, debido a la disminución de la superficie que desestimuló a los productores a través de la congelación de los precios de garantía en un lapso de diez años.⁷⁷ Cabe mencionar que al disminuir la superficie cosechada de maíz aumentó la demanda de este cereal debido al incremento de las familias campesinas y urbanas ligadas al consumo de este producto. Se estima que el consumo de maíz en nuestro país es de 15.4 millones de

Cuadro 10
México: Comportamiento de las exportaciones e
importaciones del frijol*
1965-1993*
 (miles de toneladas)

Años	Frijol		Saldo
	Exportaciones	Importaciones	
1965-1969	308,355	2,134	310,489
1970-1974	79,564	69,365	148,929
1975-1979	217,938	141,859	359,797
1980-1984	195,845	1,198,939	1,394,784
1985-1989	9,608	5,113,302	5,122,910
1990-1993	80	330,181	330,216

* Cifras estimadas

Fuente: SARH, *Boletín anual*, 1985. *Informes del Banco de México*, 1965-1970, 1985 y 1990.

toneladas, de las cuales 62% se destina al consumo humano directo, y el 23% al consumo animal, otra parte es para el consumo industrial manufacturero.⁷⁸

Por último, la reducción de las superficies cosechadas y los precios desfavorables para la agricultura fueron los que deterioraron y pauperizaron al campesinado, sector que se rebeló contra el sistema político.

2.11. *Crisis de la política agraria*

De acuerdo con lo que plantea A. Bartra, sobre el avance del capital en la agricultura mexicana que destruyó la forma productiva del campesino, lo despojó de sus tierras, le compró sus productos por debajo de su valor, le impuso tasas de interés usureras, lo sobreexplotó hasta agotarlo; el campesino se enfrentó al ataque diario del capitalismo. Es por eso que Bartra señala que si el campesino no se imponía con su lucha contra el capital, éste agotaría la existencia del mismo.⁷⁹

Por su parte B. Rubio hace un análisis detallado de la crisis social en México, dice que lo que ocasionó la descomposición del campesinado fue el capital comercial y usurero, estatal o privado como agentes principales de la explotación, y concluye señalando que el capital global, principalmente el industrial, es el único sector que comanda la acumulación de capital y a los demás sectores de la producción.⁸⁰ Asimismo, el reparto agrario provocó que miles de campesinos quedaran sin tierra, mientras que a quienes se dotó de una parcela no pudieron subsistir con el ingreso que obtenían de ella. El resultado fue que toda esa fuerza de trabajo rural no la absorbiera la industria ni los servicios, en tanto el avance de la composición orgánica en la agricultura limitó la creación de empleos en la rama, que a finales de la década de los sesenta desembocaría en la ruina del campesinado y el desempleo generalizado en la agricultura. Por esta razón, el deterioro de las formas productivas del campesino, el avance de su destrucción o transformación, son los factores inmediatos que explican el origen de la crisis social en México.⁸¹

La crisis agrícola se hizo presente y la explotación del capital ha llegado a su límite al "matar la gallina de los huevos de oro", los capitales comercial y usurero, agotaron la fuente del excedente que obtuvieron

por más de dos décadas.⁸² Estos capitales son los principales factores de la destrucción de la economía campesina que se debilitaron y pasaron a un segundo grado. Por lo tanto, el capital global, y el papel de la agricultura y la economía campesina en el proceso global de la acumulación, dice la autora, son aspectos metodológicos que identifican el llamado modelo de desarrollo urbano-industrial conocido como de "sustitución de importaciones" que tuvo el sustento en la agricultura. Ésta es la contradicción principal entre el campesino y el capital. Justamente la crisis del capitalismo, y en particular la crisis agrícola, han provocado una serie de modificaciones que se han convertido en el agente que destruye la economía campesina.⁸³

En repetidas ocasiones hemos dicho que la crisis se manifestó en la incapacidad productiva vía explotación. El excedente campesino extraído por más de veinte años hizo que disminuyera la producción a niveles críticos provocando que el proceso de acumulación se debilitara,⁸⁴ por ello a partir de los años sesenta, la contradicción central y los enemigos que enfrenta el campesino ya no se vincularán con el capital. Para el capital el campesino se había vuelto improductivo y desgastado, manteniéndose como una fuerza existencial de la economía campesina.

La fase expansiva del capital favoreció al proceso de concentración de la tierra y al desarrollo de la composición orgánica del capital en los cultivos dinámicos. Esta es una de las características del capital que implicó el despojo de la tierra del campesino y la desocupación masiva de jornaleros agrícolas desplazados por las máquinas, lanzados a la pauperización, que se constituyeron en el centro del movimiento campesino a principios de los años setenta. En otras palabras, las causas principales de la crisis social son el avance del capital productivo sobre la tierra campesina y su impacto sobre la desocupación de jornaleros agrícolas antes ocupados y después lanzados a la desocupación y a formar parte del ejército industrial de reserva. Entre 1971 y 1976 dio inicio en el campo mexicano una lucha de clases distinta, no vista en más de 30 años, lucha que se extendió a todo el país; el ascenso fue generalizado y sostenido por el movimiento campesino. Fue a partir de 1972 cuando los explotados del campo empezaron a tomar fuerza nacional, aunque el descontento y los conflictos habían empezado a acumularse desde la década de los sesenta.⁸⁵

Ascenso generalizado del movimiento campesino

El ascenso generalizado del movimiento campesino es la piedra de toque para comprender la problemática del medio rural. Las causas inmediatas de la lucha y las reivindicaciones cambian de una región a otra y el movimiento es heterogéneo y disperso en sus manifestaciones; pero sus raíces estructurales son las mismas y la crisis coyuntural que lo puso en acción se extendió en diversas formas en todo el medio rural. Las causas principales de este movimiento fueron: a) Las luchas de los pequeños productores por los precios; b) de los trabajadores por sus ingresos; c) los combates por la democracia y contra la imposición política, y d) la lucha generalizada por la tierra.⁸⁶

Las luchas por los precios

Estas luchas fueron sostenidas por cañeros de Veracruz. En diciembre de 1972 cien ejidos suspendieron las entregas de caña al ingenio azucarero de San Cristóbal, en tanto los pequeños productores sabotearon esta lucha entregando caña por su cuenta. El paro se combinó con la toma del ingenio y culminó con la ocupación militar, el 9 de enero de 1973, y finalmente, con la movilización de cañeros para ocupar el palacio municipal de Jalapa.

En Puebla, el movimiento de los ejidatarios cañeros se desarrolló con las mismas tendencias combinado con la lucha contra el cacicazgo controlador del crédito rural. En noviembre de 1969 suspendieron la entrega de caña; en julio de 1970 el cacique José Guadalupe estuvo a punto de ser linchado, y en diciembre del mismo año se organizó un nuevo paro. En condiciones distintas en la Sierra de Juárez, 15 mil campesinos que cortaban madera para la papelera Tuxtepec, debido al aumento en el precio del producto y por el incumplimiento de los servicios prometidos por la empresa, la forma de lucha que eligieron fue la suspensión de entregas.⁸⁷

Lucha de los trabajadores por sus ingresos

La lucha de los trabajadores del campo mexicano que de una u otra forma venden su fuerza de trabajo a cambio de un ingreso monetario, en el campo no cobra importancia porque no existe un sindicato que defienda

sus derechos como trabajadores rurales, sino que se presenta a través de estallidos anárquicos de gran amplitud. Por ejemplo, en 1971 en Sonora, 30,000 jornaleros que durante semanas no tuvieron ingresos ni viviendas debido a que las lluvias atrasaron la pizca algodонера, iniciaron un movimiento, tomaron Villa Juárez y expropiaron víveres de los comercios. Ante esta situación el ejército tuvo que intervenir para controlar los desmanes y detener a los dirigentes.⁸⁸

En marzo de 1972, en Sinaloa, los trabajadores agrícolas de la flor, el tomate y el algodón se lanzaron a un movimiento de huelga con apoyo de estudiantes; intervino directamente la policía judicial de Guasave para calmar ese movimiento. En ese mismo año, en Yucatán, surgieron las luchas de los ejidatarios henequeneros con carácter de reivindicación salarial contra el Banco Agrario por el pago de deudas atrasadas y por el aumento y los adelantos del aguinaldo.⁸⁹

Luchas por la democracia y contra la imposición

Las luchas contra la imposición y el despotismo en el medio rural persistieron. A. Bartra reseña la lucha que se desarrolló en 1969 en Huehuetlán, Puebla, contra la imposición del presidente municipal y que fue reprimida por el ejército. En ese mismo año hubo un movimiento contra el alcalde de Izúcar de Matamoros que culminó con una manifestación de 6,000 personas que lo obligaron a renunciar. Asimismo, en Michoacán, 3,000 campesinos de Cherán rodearon el palacio municipal, pese a la presencia del ejército, lograron la renuncia del alcalde.

En efecto, debido al descontento del campesinado y a su movimiento popular se hace sentir la presencia de una guerrilla en el estado de Guerrero. Es así que el 25 de junio de 1972 el grupo de Lucio Cabañas tendía una emboscada a miembros del 50° Batallón de Infantería con un saldo de 10 soldados muertos; el 23 de agosto de ese mismo año en otra emboscada, murieron 18 soldados, nueve heridos fueron apresados por la guerrilla.

En resumen, las luchas campesinas tuvieron como sus principales manifestaciones: las suspensiones de entregas de miles de cañeros; movilizaciones crecientes por la subsistencia de jornaleros y henequeneros; toma de palacios municipales, secuestros de alcaldes, emboscadas al ejército por la guerrilla campesina, y otras que expresaban la agudización de la lucha de clases en el medio rural.⁹⁰

Lucha generalizada por la tierra

A. Bartra señala que muchos campesinos no creyeron fácilmente en promesas; el origen del movimiento campesino está en el reparto injusto de la tierra, por lo cual, los campesinos tomaron la decisión de posesionarse de las oficinas de la SRA y de organizar marchas a las capitales de los estados y al D.F., generalizándose a toda la República Mexicana. Al mismo tiempo, en sus lugares de origen, la marea campesina por la tierra comenzó a desparatarse a Puebla, Tlaxcala, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Oaxaca, Zacatecas, San Luis Potosí y a otros estados; sonaron los machetes contra las alambradas y aparecieron linderos, fogatas, banderas y campamentos improvisados.⁹¹

En fin, la lista sería larga, Bartra plantea que las tomas e invasiones de tierras y oficinas se pueden contar por cientos y por millares, a pesar de que algunas instituciones públicas no proporcionan la información adecuada, y por el contrario, la ocultan. En 1973, en los estados de Guanajuato, Tlaxcala y Michoacán se calculaban 600 invasiones de tierras, y la toma en varias ocasiones de las oficinas del Departamento de Asuntos Agrarios y Campesinos (DAAC) en provincias y en el D.F.; también un alto número de marchas masivas a las capitales de los estados y a la Ciudad de México.⁹²

Es a partir de 1973 cuando la organización campesina era tan extensa que se presentaba de mil maneras; los diversos grupos campesinos se unieron por todo el país. A raíz de las alianzas entre campesinos independientes, constituyeron entre los años 1970 y 1974 diversas organizaciones regionales como la Unión Campesina Independiente (Veracruz), la Comisión de los Cien Pueblos (Veracruz), la Liga Campesina Independiente del Valle de Guaymas-Empalme (Sonora), el Comité de Defensa de los Campesinos del Valle de Zamora (Michoacán), la Unión de Ejidos de la Costa de Jalisco, el Frente Independiente de Lucha (Nuevo León). Algunas organizaciones independientes rebasaron los límites regionales y se extendieron a diversos estados de la República como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, los Campamentos de Obreros Agrícolas y Campesinos, el Campamento Tierra y Libertad que se iniciaron en San Luis Potosí, y la Federación Nacional de Ixtleros y Candelilleros que aglutinaban a campesinos de Coahuila y San Luis Potosí. En cuanto a organizaciones de carácter nacional esta-

ban la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM); la Central Campesina Independiente (CCI) y el Consejo de Asuntos Agrarios (CAA), mientras que las que dependían del Estado como la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Central Campesina Independiente se debilitaron ante el conflicto social.⁹³

El ascenso del movimiento campesino

El ascenso del movimiento campesino tuvo causas coyunturales en la estructura socioeconómica por las contradicciones de un capitalismo dependiente periférico que agudizó la lucha de clases en el área rural. Los rasgos esenciales que el capitalismo asignó a la agricultura fueron: 1) generación de excedentes agropecuarios para la exportación y así financiar las importaciones; 2) transferencia de la plusvalía generada por el trabajo rural para reforzar la acumulación de capital en el sector. 3) liberación de la mano de obra rural.⁹⁴

Las funciones asignadas al sector agropecuario las cumplió adecuadamente gracias a su configuración: a) Un sector de agricultores capitalistas que contaron con la mayor parte de las tierras; medios de producción agrícola modernos, abastecimiento seguro de mano de obra barata y de temporal, que además contaba con el apoyo estatal; crédito rural, obras de infraestructura e investigación agronómica. b) Un sector de capitalistas agrocomerciales y agroindustriales que controlaban y explotaban a miles de pequeños y medianos campesinos agricultores y, c) una enorme masa de pequeños y medianos productores, que en su mayoría cultivaban tierras de temporal y disponían de escasos medios de producción, sector que se veía obligado a vender a bajos precios sus bienes destinados al consumo popular. Este mismo sector abasteció a compañías agrocomerciales y agroindustriales a cambio de un ingreso de subsistencia, lo cual significaba vender sin tener ganancias, por lo tanto, transfería sus excedentes a la industria, y subvalorizaba su fuerza de trabajo.⁹⁵ Un gran ejército de trabajadores disponibles, en su gran mayoría obtenía ingresos de temporal con capitalistas rurales, cuya existencia dependía de la agricultura campesina.

Barra señala que las pequeñas explotaciones rurales también cumplen la función de regular el abastecimiento de la fuerza de trabajo para el resto de la economía. Lo que significa que también expulsan mano de

obra para la industria y de esa manera mantiene presionados los salarios a la baja; la agricultura capitalista sólo emplea cíclicamente, y en general hay una gran masa de trabajadores que el capitalismo mexicano dependiente no puede absorber. De ello se deriva que la economía y el capitalismo mexicanos, no solamente obtienen plusvalor del trabajo obrero y de labor a jornal, sino también lo obtienen de los pequeños y medianos productores que generan excedentes para la acumulación capitalista, plusvalor que es transferido en dos formas: al vender sus mercancías por debajo de su valor y, al vender su fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Asimismo, para configurar al sector rural antes descrito, el capitalismo dependiente mexicano ha tenido que apropiarse de las tierras y recursos que alguna vez fueron de los campesinos para ponerlas en manos de los empresarios agrícolas, junto con la fuerza de trabajo "liberada", y a la vez está obligado a conservar a estos campesinos en posesión de una parte de las tierras y de los recursos, tanto para que produzcan mercancías a precios bajos, y reproduzcan parcialmente la fuerza de trabajo que el sistema no puede asimilar bajo formas netamente capitalistas.⁹⁶ Bartra plantea al respecto, que cuando esta estructura se tambalea política y económicamente lo que está entrando en crisis son los residuos capitalistas del pasado y los cambios sociales no se dan por el desarrollo del capitalismo en la agricultura, sino por la necesidad de una nueva revolución.

Crisis de la política agraria

La crisis agraria en los países subdesarrollados significaba que siempre se registra un déficit de la producción de los granos básicos como resultado de la pulverización del suelo, la sobrepoblación, la pérdida de la fertilidad de los recursos naturales, y la falta de recursos y la descapitalización del campo. En cambio, en los países desarrollados se caracteriza por una sobreproducción, el abaratamiento de los precios, el desempleo, y el cambio tecnológico.⁹⁷

Esa gran diferencia nos hace pensar que los países desarrollados tienen políticas adecuadas de planeación para la agricultura, mejor tecnología, precios adecuados para sus productos, mientras que los países pobres como México carecen de ciertas políticas. Es así que Arturo Warman sostiene que la política agraria consiste en repartir la tierra o

frenar ese proceso. Su cuerpo principal es un conjunto de leyes y una agregación infinita de decisiones administrativas y procedimientos burocráticos. La política agraria se lleva a cabo por la Secretaría de la Reforma Agraria y por organizaciones campesinas creadas por el Estado como la Confederación Nacional Campesina, el Consejo Agrarista Mexicano, etcétera.⁹⁸ Bartra coincide con Warman en que el aspecto social de la crisis es un factor de la crisis agraria de los setenta, que repercutió en la producción agrícola siendo ineficiente para satisfacer el mercado interno y generar excedentes para la exportación; provocó la escasez de bienes de consumo popular en cuya base está el desmantelamiento de la economía campesina y el agotamiento de la agricultura de temporal; la contracción del ingreso de los trabajadores del campo hasta niveles inferiores a los de subsistencia, que dio como resultado el ascenso del movimiento campesino.⁹⁹

Sobre el aspecto social agrario, A. Bartra señala que después del cardenismo el reparto agrario se frenó por la limitación del mismo ya que las tierras aptas para la explotación agrícola llegaron a representar menos del 10% de las dotaciones ejidales. Así, para la década de los años sesenta el número de pequeños productores con tierra propia disminuyó, pasó de 2.5 millones en 1950 a 2.1 millones en 1970, en tanto los campesinos sin parcela propia se duplicaron en 1.4 millones. Para 1970, los trabajadores del campo que no tenían tierra propia, superaron a los campesinos que sí contaban con una parcela. Entonces, la insuficiencia de las tierras en manos de los campesinos no solamente se expresaba en los 2.5 millones de quienes carecían de una parcela, pues los dos millones que sí poseían minifundios temporales de infrasubsistencia se sumaron al núcleo de los que carecían de tierra en búsqueda de ingresos complementarios.¹⁰⁰

En los últimos años, la población campesina se ha incrementado, mientras que las tierras de labor han disminuido. En tanto, la industria y los servicios son los únicos sectores que pueden, aparentemente, absorber mano de obra pero no la absorben toda. Por ejemplo, de 1940 a 1970 únicamente empleaban tres de cada diez nuevos trabajadores del campo; lo mismo pasó con la agricultura capitalista que tampoco absorbió la totalidad de la mano de obra impulsada por el campo mexicano, pues sus inversiones se orientaron principalmente a elevar la composición del capital agropecuario. Así, el crecimiento demográfico combinado con el

estancamiento de la agricultura campesina generaron en los últimos 25 años una creciente desocupación rural; la crisis general de la agricultura, que de una u otra forma sostuvo a los subocupados, a fines de la década de los sesenta, lanzó a más de 4 millones de campesinos a la lucha por la subsistencia.¹⁰¹

La ruina de la agricultura campesina, es la base principal de la crisis de la producción y detonador de la crisis social y política generada por la movilización de los subocupados. Su origen está en la desmesurada explotación del campesino sometido por mucho tiempo. A diferencia del empresario que reacciona ante la baja de los precios, el campesino hace lo contrario, aumenta la oferta de productos agrícolas con el fin de mantener un ingreso mínimo de subsistencia.

Finalmente, esos mecanismos de explotación llegaron a su límite, el campesino ya no pudo seguir produciendo con pérdidas, la desacumulación del campo llegó a sus últimas consecuencias y el agricultor optó por abandonar las tierras; la producción de autoconsumo se contrajo y la extracción de los excedentes se agotó. Ante ese problema, a inicios de los años setenta, México se enfrentó a una catástrofe económica; de 1971 a 1974 la superficie cosechada de maíz se redujo en más de un millón de hectáreas, el frijol en 600 millones, es decir 31%; esta contracción de la producción¹⁰² estaba determinada por el abandono de las tierras de los campesinos.

La extrema polarización de la agricultura, el carácter depredador, especulativo y dependiente del sector exportador; el deterioro creciente de la agricultura campesina y del mercado interno, la expansión de la ganadería extensiva y de exportación a costa de la producción de alimentos de consumo masivo por monopolios agrocomerciales y agroindustriales extranjeros, todos acompañados por un subempleo rural cada vez mayor, fue el costo que la economía ha tenido que pagar por haber recorrido una vía de desarrollo industrial fincada en la agricultura. En el agotamiento de ese modelo está el origen estructural de la crisis económica, política y social del sector agropecuario cuyos síntomas ya se venían perfilando desde la década de los sesenta, y que estallaron con más fuerza a principios de los años setenta acompañada de distintos factores coyunturales.¹⁰³

2.12. *Estallido de la crisis social*

El agotamiento estructural de la crisis se manifestó desde 1965 con el deterioro de la producción agropecuaria, que se desataría a principios de los años setenta. De 1972 a 1975 disminuyeron los precios de los productos de exportación como el algodón, el café, el jitomate, entre otros. Sin embargo, aumentaron los precios de los granos básicos y se incrementaron aún más las importaciones. El resultado fue que se pasó de un superávit a un déficit en la balanza comercial agrícola acompañada con un endeudamiento externo. Para 1975 se compensó con el 66% de créditos internacionales, y para 1976 el desequilibrio de la balanza de pagos fue insostenible.¹⁰⁴

La combinación de estos factores es la base estructural de la crisis de la producción, y fuente coyuntural es la crisis internacional. Los efectos de la importación de la inflación en México fueron: *a*) que el sector moderno de la agricultura se orientó al exterior siendo sensible a las fluctuaciones de los precios; *b*) el agotamiento de la agricultura tradicional ahondó aún más la dependencia alimentaria; *c*) la capacidad de la acumulación de la industria dependió en gran medida de los bajos precios agrícolas y de los bajos salarios obreros y campesinos y, *d*) la reproducción y crecimiento de la industria y sus importaciones dependieron de los superávit agropecuarios.¹⁰⁵

Los factores coyunturales que desatan la crisis social contribuyeron a la desocupación y reducción de los ingresos de los trabajadores del campo. El deterioro de la producción campesina y la baja de los precios reales de productos agrícolas tradicionales hasta 1973, se combinaron con el aumento de los insumos agropecuarios y bienes de consumo industrial, que dio como resultado una avalancha de minifundistas en busca de trabajo asalariado.

Este sector se enfrentó a una situación coyuntural que contrajo aún más las limitadas posibilidades de empleo; de la misma forma la crisis de la agricultura de exportación redujo la demanda de la fuerza de trabajo; por ejemplo, en 1974 bajaron los precios internacionales del algodón que condujo a su sustitución por otros cultivos mucho más dinámicos y mecanizados, que desplazaron a un ejército de pizcadores. De 1972 a 1974 se redujeron los cultivos de la caña y se recortó aún más la fuerza de trabajo.¹⁰⁶

Ante tal problema, el Estado trató de controlar la inflación y el endeudamiento con la contracción del gasto público. El repunte lento de la agricultura en 1971 fue resultado de tal decisión, pero no se trató de una recuperación sana sino que fue un efecto de la contracción de la tasa de crecimiento de los sectores más dinámicos. Después de ese proceso, el gobierno de Echeverría eligió una vía de desarrollo inflacionario y la expansión acelerada del gasto público, y la deuda externa creció desmesuradamente, aquí fue cuando se definió la política de Echeverría que se prolongó hasta 1976.

En otro artículo, Bartra plantea que la acumulación de los problemas agrarios en México a lo largo de la década de los setenta han sido graves para el campo mexicano, estallando en una lucha social a partir de la década de los setenta. El gobierno de Echeverría trató de incentivar la producción agrícola a través de la extensión del gasto público, endeudamiento externo, es decir, lograr el crecimiento con inflación, cosa que no ha sido nada factible para la economía nacional.

De ello se deriva que durante los últimos tres años de la década de los setenta, el panorama rural se caracterizaba por la continuidad de la crisis estructural del sector agropecuario, algunos de sus efectos se han atenuado por las modificaciones de los factores coyunturales que lo habían agudizado. La única palanca de desarrollo que le sirvió a López Portillo fue el superávit de las exportaciones petroleras que compensaron, en buena parte, el déficit industrial sustituyendo a la agricultura y a los servicios tradicionales como equilibradores de la balanza comercial.¹⁰⁷

La crisis social no solamente se ha atenuado, sino que se había agudizado, es decir la situación de los campesinos seguía siendo angustiosa y empeorada por la sequía. En consecuencia, la subocupación no ha dejado de crecer y la situación de los jornaleros era cada día más dramática. Ante este fenómeno el movimiento campesino seguía en pie de lucha y la política agraria oficial la reconsideraba como una lucha menos espectacular pero profunda.¹⁰⁸

Ante tal situación era necesario rectificar la política agraria del Estado Mexicano, que formara parte de un viraje favorable no sólo a la burguesía agraria sino a los intereses inmediatos del sector empresarial. La nueva política de López Portillo asumía la definición "antiagrarista" mediante el desmantelamiento político-ideológico de una "reforma agraria hecha gobierno", que afectó fuertemente a la estructura del Estado Mexi-

cano postrevolucionario. Esta nueva política definida como el cadáver insepulto del echeverrismo se apoyó en la crítica a aquel gobierno. La crítica al proyecto de Echeverría corrió por cuenta de los campesinos pobres y los jornaleros con el ascenso incontenible en la lucha por la tierra que rebasó el control oficial de los aparatos estatales culminando con un gran auge en 1976. La burguesía agraria no colaboró con la alternativa "agrarista" del régimen, comportándose en forma intransigente; rompió lazos de comunicación con Echeverría.¹⁰⁹

En tanto la crítica teórica al proyecto de Echeverría corrió por cuenta de la burguesía agraria y sus voceros y los partidos de izquierda. Los argumentos básicos fueron: 1) La crisis rural es una crisis de la producción y sólo puede superarse a través de los estímulos a la productividad, pues antes de repartir la tierra es necesario generar riqueza; 2) en el campo, los únicos que producen son los empresarios privados, de manera que cualquier política que limite su actividad o genere inseguridad es nociva para la producción y, con ello, se profundizará la crisis; 3) el ejido abandonado a sus propias fuerzas es ineficiente y está probado que el Estado es un mal administrador de modo que no puede haber solución para la crisis, por tanto, es garantía de fracaso; 4) con base en lo anterior, la crisis de la producción fue agudizada por el apoyo al ejido y el ataque a la "pequeña propiedad", de manera que el culpable de esta crisis fue el régimen de Echeverría, en sentido más amplio, la política general de "reforma agraria". Las manifestaciones políticas de la crisis y, en particular del movimiento campesino por la tierra, carecen de una base estructural y de falsas ilusiones propiciadas por la política de la reforma agraria, en particular, por el "neograrismo" echeverrista; 5) se concluye que el fracaso de Echeverría debe interpretarse como prueba definitiva de que el ejido, con o sin apoyo estatal, no es la alternativa a la crisis agrícola, sin embargo, la agricultura empresarial privada, hasta ahora limitada, por la "reforma agraria", atacada incluso por la "demagogia populista" es la única alternativa.¹¹⁰ Esa era la crítica burguesa que, sin embargo, no ofreció alternativas para resolver la crisis.

También se criticó la lucha de los trabajadores, señalando que la crítica práctica al echeverrismo estuvo ausente del "neograrismo" desde la perspectiva de los explotados. Para desarrollar este proceso es necesario reconocer que los trabajadores del campo no luchan por aumentar la producción sino por ingresos suficientes para subsistir. Lo mismo hacen cuando

demandan la tierra para obtener alimentos básicos, en un sistema que los somete a los servicios de la acumulación de capital, por eso los trabajadores del campo luchan contra un sistema que los ha empobrecido. Por lo tanto, la lucha de los campesinos es justa, son trabajadores explotados, lo que no quiere decir que sean más productivos que los pequeños propietarios, o que el ejido sea más eficiente, quiere decir que no se debe caer en la trampa de condicionar la lucha por sus intereses.¹¹¹

El objetivo fundamental de la nueva política era incrementar la productividad impulsada por el Estado a través de la "Alianza para la producción", que no era más que un proceso unificador de todas las clases en torno a una misma bandera. La realidad es que ni los explotados ni los explotadores están interesados en la producción, lo que la burguesía pretendía era incrementar sus ganancias; mientras que los trabajadores exigían mayores ingresos de subsistencia. Ambos objetivos son incompatibles, así como son las clases que por ellos luchan. Así la "Alianza para la producción" apoyada por el Estado burgués pretendía que los trabajadores se sacrificaran más, y de esa forma aumentar las ganancias de los empresarios.¹¹²

Se buscaba neutralizar las demandas justas de los explotados del campo al pretender que las luchas campesinas eran solamente válidas si los campesinos demostraban ser más "eficientes" que los empresarios agrícolas; el problema está en que dentro del sistema capitalista, eficiencia es sinónimo de explotación. La lucha campesina no se interesa en sacar al país del "bache" en que se encuentra, ni sus demandas son favorables al desarrollo del sistema. Por esa razón la defensa populista institucional al ejido es débil y contradictoria. A pesar de que el gobierno otorgó más apoyo a la "vía ejidal" por considerarla más eficiente para el sistema y adecuada al desarrollo del sistema.¹¹³

Ante el fracaso de la política populista de Echeverría, López Portillo trató de recuperar la confianza de la burguesía en general, y del sector agrario en particular. Asimismo, los grupos que habían calificado la política de Echeverría como "avalancha desestabilizadora contra los mexicanos que sí pagamos impuestos", y que veía en las brigadas de la SRA la "avalancha del desastre", recibieron al nuevo régimen exigiéndole el cambio del rumbo del país, la rectificación de la política agraria, y decían; "sino hay solución en el campo no hay solución en nada", en el respeto a la propiedad privada está la base de la tranquilidad del país.¹¹⁴

Ante las exigencias empresariales, López Portillo, en diciembre de 1976, hizo un llamado a la "tregua" y al "reencuentro" y exhortó a evitar enfrentamientos estériles. Se reunió con destacados representantes de la iniciativa privada firmando diez convenios con 140 empresas. Este acuerdo fue con el grupo nacionalista de Monterrey, y en marzo del año siguiente fueron calificados por el presidente como la "alianza entre mexicanos" que requiere el país. Así, el presidente recobró la confianza de la burguesía agraria a través de la desautorización política de las tomas de tierras. A raíz de la declaración del Ejecutivo en 1976, Rojo Lugo como secretario de la Reforma Agraria declaraba tajantemente que "no se permitirán más invasiones de terrenos", y en 1977 enviaba una circular a todos los delegados agrarios en la que se hablaba de que toda invasión a la pequeña propiedad sería considerada como delito federal.¹¹⁵

Cumplida la demanda burguesa, el nuevo gobierno rectificaba su política agraria en relación con la del régimen anterior, manifestándose en "desagravios" particulares y simbólicos; se pagó a precio de oro por las tierras expropiadas en Sonora. Esa redifinición era la de una política agraria de tipo empresarial y de reconciliación. En ese sexenio aumentó el gasto público hacia el campo, pero sus efectos en la producción han sido poco satisfactorios. Por citar un ejemplo, en 1977 la producción agrícola fue inferior al crecimiento demográfico que la de 1965. Ese proceso puede atribuirse a la nueva administración, en realidad fue producto de las medidas económicas del sexenio pasado, sus efectos eran lentos y poco alentadores.

En 1978, López Portillo se proclamaba triunfador en su Tercer Informe al declarar que se había logrado la cosecha de maíz más alta en la historia, es decir, más que la de 1971. A pesar de esas declaraciones, la producción agrícola seguía siendo inferior, por tanto, el panorama no era tan alentador, ya que para 1979 se importaron 1.5 millones de toneladas de maíz, 1.4 de sorgo, 1.1 de trigo, 785 mil toneladas de soya y 70 mil de arroz.¹¹⁶ En ese mismo informe, López Portillo señalaba que se tenía un saldo favorable de importaciones y exportaciones agrícolas. En efecto, sí existió un superávit en la balanza comercial agropecuaria que aumentó en 1976, para después empezar a disminuir en años posteriores; ese superávit no se debió a la recuperación de la producción sino a la elevación favorable de los precios internacionales a favor de México.

Por último, en los tres primeros años del sexenio de López Portillo, las tendencias estructurales que determinaron la crisis del sector agropecuario se mantenían, y los efectos en el desequilibrio de la balanza comercial agropecuaria se habían atenuado por factores coyunturales como los precios internacionales que agudizaron la crisis de 1972 a 1975 pero evolucionaron favorablemente para México. Ello significó que al alterarse los precios, la balanza comercial agropecuaria arrojó un saldo rojo provocando una vez más la agudización de la crisis. Aquí es importante señalar que la FAO anunció importantes aumentos de los precios internacionales de los granos básicos para el año de 1980.

Otro factor coyuntural que golpeó fuertemente los informes oficiales fue la sequía que se prolongó por casi tres años: 1977-1978-1979. Este fenómeno afectó inmediatamente a la agricultura de temporal, así como a los distritos de riego que dependían en gran medida de las precipitaciones pluviales almacenadas en presas. Esta crisis ocasionada por la sequía incidió gravemente sobre el sector temporalero del cual depende el mercado interno, la producción de bienes de consumo popular, la subsistencia de la mayoría de los campesinos. Pero los efectos negativos se multiplicaron si tomamos en cuenta la crisis de los forrajes de los cuales vive la ganadería, como resultado de la falta de lluvias que presionó aún más a la producción de granos básicos para el consumo humano.¹¹⁷

Por tanto, el deterioro estructural del sector agropecuario continuaba y la amenaza de que se agudizara nuevamente la crisis seguía presente. De esa manera, la preocupación del Estado y de la burguesía por la crisis agropecuaria disminuía porque el *boom* petrolero pareció ofrecer una alternativa a la tradicional función del sector agropecuario como sustento de la acumulación industrial. La exportación petrolera sustituyó a la agricultura en el financiamiento del déficit de la balanza comercial industrial. Más allá del espejismo petrolero, el sector agropecuario no había dejado de ser la piedra de toque para el desarrollo del capitalismo mexicano, y la pertinaz crisis era el talón de Aquiles del deterioro de la formación social mexicana.¹¹⁸

2.13. Evolución de la agricultura mexicana 1970-1982

El sector agropecuario no ha dejado de ser la piedra de toque para el desarrollo capitalista y para la industria del país, pero aún así no supera-

ba la crisis del mismo. Por eso B. Rubio señala que de 1970 a 1982 surgieron una serie de cambios y transformaciones que suscitaron fuertes conflictos populares. La industria ingresó a un proceso de crisis constante, México perdía la autosuficiencia alimentaria; la agricultura se volvió deficitaria en la producción de granos básicos, de caña de azúcar, de forrajes y oleaginosas. La raíz de ese proceso estaba en que los cultivos de exportación se enfrentaron al mercado con tendencias a la sobreproducción que trabó la colocación rentable de las mercancías, por tanto, se acentuó la decadencia de la agricultura como proveedora de divisas.¹¹⁹

Los autores Bartra, Castell y Rubio entre otros, señalan que el capitalismo descansó por mucho tiempo en la base del sector más débil de la economía, pero ya en la década de los setenta esta base comenzó a resquebrajarse y se rompió la cadena al interior de la agricultura; la producción cerealera, cañera y algodonera se derrumbaron, en el primer quinquenio de los setenta. En esos doce años, la agricultura atravesó por dos etapas de desarrollo: una marcada por la expansión del capital en su fase extensiva que abarcó de 1970 a 1976, y el periodo de crisis que se inició en 1977 y habría de prolongarse hasta la década de los ochenta.¹²⁰

Fase intensiva

En ese sexenio persistieron las características que definieron a la agricultura en su fase intensiva marcada por la mecanización y crecimiento de la productividad como motores del desarrollo del capital agropecuario, la vanguardia productiva de los forrajes y cereales: sorgo, soya y oleaginosas, cártamo, semillas mejoradas y algodón, el dominio de la agroindustria intensiva de alimentos balanceados sobre la producción agropecuaria de punta, y el ascenso de las actividades pecuarias, aves, puercos y ganado de leche, actividades que formaron la cadena agroindustrial y pecuaria que comandó el proceso de acumulación de capital en esta rama. Fue una etapa en la que la agroindustria se convirtió en el eje de arrastre de la producción agrícola en la cual la agricultura se orientó a satisfacer las necesidades de la ganadería en ascenso. Mientras que de 1970 a 1976 continuó la decadencia de los cultivos que habían entrado en crisis en la década anterior y que el capital abandonó en busca de cultivos más rentables como los cereales: maíz, frijol, arroz, trigo, y las materias primas de exportación: algodón, café y caña de azúcar.¹²¹

Fue en la década de los setenta cuando se dio el declive de los cereales entre los campesinos pobres y medios, y como ya hemos dicho, el dominio de los acaparadores y usureros sobre los campesinos llegó a su límite. Lo mismo sucedió con las materias primas, como el algodón, caña de azúcar, café, cultivos que el capital abandonó mientras que su producción fue desplazada hacia los productores asalariados subordinados por la agroindustria.¹²²

Intervención del Estado

Ante ese grave problema interviene productivamente el Estado mediante sus múltiples instituciones. El periodo 1970 a 1976 marcó la estatización de la rama que se instauró en nuestro país no sólo en la agricultura sino en toda la economía en su conjunto, impulsada como mecanismo para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia o para conservar sectores estratégicos y garantizar las condiciones de la reproducción del capital. La vía comercial de dominio sobre los campesinos pobres y medios y la subordinación de la agroindustria tradicional sobre los productores asalariados fue sustituida por la vía estatal de dominio sobre los campesinos y productores asalariados. Esta vía mantuvo intactos los mecanismos de explotación instaurados por el capital comercial y agroindustrial, dando como resultado modificaciones en el terreno productivo y en el ámbito político.¹²³

Sin embargo, la producción campesina cerealera enfrentaba graves dificultades y la empresa capitalista intensiva vivió su última expansión. Los cereales y las materias primas tuvieron su declive y ascendieron los cultivos intensivos, forrajes y oleaginosas que reflejaron el desarrollo desigual de la agricultura. Mientras que el capital avanzaba en su fase de desarrollo intensiva, el declive productivo sobrevino entre los campesinos y productores asalariados teniendo un fuerte impacto sobre el volumen de la producción. El PIB se incrementó muy lentamente, apenas en un 2.6%, inferior al crecimiento de la población, 4.2%. Esos años, 1974-1975, pasaron a la historia como los de los severos conflictos productivos y sociales, aunque ya estaba presente la crisis en sentido estricto, erosionando las bases productivas más sensibles de la agricultura. Los campesinos y los productores asalariados, se enfrentaron a la caída de la producción, sus formas productivas se agotaron.

2.14. *La fase intensiva 1977-1982*

En este periodo se inició la fase intensiva de desarrollo. La producción de forrajes y oleaginosas así como la producción agroindustrial de alimentos balanceados para animales y la producción pecuaria que los consume entraron en una etapa recesiva disminuyendo la rentabilidad de los empresarios que comandaron un periodo de más de veinte años. A raíz de esta situación, en 1978 el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado declaraba que las agroindustrias atravesaban una caída de la rentabilidad provocada por la escasez y encarecimiento de materias primas. En efecto, en 1974 la industria alimentaria tuvo 6.1 centavos de utilidad por cada peso, en ese mismo año sus ganancias disminuyeron hasta llegar a 0.4 centavos por cada peso.

La escasez y encarecimiento de materias primas afectaron a la agroindustria, repercutiendo en el alza de los precios de los alimentos balanceados, a lo que se añadieron los factores climatológicos que propiciaron la disminución de la producción de forrajes que afectaron la producción pecuaria estabulada. En 1979 se desencadenó la crisis de la ganadería bovina, quebraron varias cuencas lecheras en todo el país debido al decrecimiento del precio del lácteo que impidió compensar el alza de los costos.

Al respecto, en 1980 se desató la crisis de la avicultura y porcicultura ante la falta de sorgo. Miles de aves murieron por la falta de alimentos, la tendencia fue utilizar al trigo como alimento para animales, pues ante el problema los pequeños y medianos avicultores abandonaban la producción al verse imposibilitados para seguir produciendo. Para finalizar, en 1980, en Sonora y Sinaloa se presentó una severa sequía que afectó al hato ganadero, y el precio de las hortalizas de exportación cayeron drásticamente debido a las políticas impuestas por los Estados Unidos. La crisis afectó a los productos dinámicos impulsados por los empresarios agrícolas que tenían centros de avanzada producción capitalista, quienes declaraban que "la inflación, la sequía, las altas tasas de interés y los precios de garantía irreales han provocado el desplome de la producción". Es decir, el capital agropecuario se había enfrentado a enormes crisis desde los años sesenta hasta la actualidad debido a la caída de la rentabilidad de productos como el maíz, frijol, trigo, arroz, algodón, caña de azúcar y café. Esa crisis dio origen a nuevas formas de acumula-

ción, y al terminar la década de los setenta entró también a una crisis estructural.¹²⁴

Debido al desarrollo de la agricultura entre los años 1977-1982, la producción cerealera mostró una franca recuperación, es decir, el predominio estatal sobre los campesinos medios dio sus frutos a nivel económico. De manera que la recuperación cerealera compensó la caída productiva de los cultivos intensivos; a raíz de esto el PIB se incrementó en 3.1% anual, superior al crecimiento de 4.2%. Estas cifras reflejaban que aunque no se lograba la autosuficiencia alimentaria a pesar del crecimiento de la producción cerealera, sin embargo, las empresas iniciaron un ciclo crítico. Finalmente, el período 1977-1982 marca dos procesos de consolidación; el dominio estatal sobre los campesinos y productores asalariados y la crisis de la fase intensiva. La crisis de la agricultura de los años ochenta se caracterizará por el aumento de los conflictos productivos y el deterioro del nivel de vida de la población rural.

Notas del Capítulo 2

¹ Luis Gómez Oliver. *La crisis agrícola*, pp. 439-440

² *Ibid.*, p. 440

³ *Ibid.*, p. 440

⁴ Blanca Rubio Vega. *Estructura de la Producción Agropecuaria*, pp. 146-251.

⁵ *Ibid.*, p. 251.

⁶ *Ibid.*, p. 146.

⁷ *Ibid.*, p. 147.

⁸ *Ibid.*, p. 150.

⁹ *Ibid.*, p. 150.

¹⁰ *Ibid.*, p. 151.

¹¹ *Ibid.*, p. 151.

¹² *Ibid.*, p. 152.

¹³ *Ibid.*, p. 152.

¹⁴ *Ibid.*, p. 153.

¹⁵ *Ibid.*, p. 156.

¹⁶ *Ibid.*, p. 157.

¹⁷ *Ibid.*, p. 159.

¹⁸ *Ibid.*, p. 161.

¹⁹ *Ibid.*, p. 162.

²⁰ *Ibid.*, p. 167.

²¹ *Ibid.*, p. 168.

²² *Ibid.*, p. 168.

²³ *Ibid.*, p. 170.

²⁴ *Ibid.*, p. 170.

²⁵ *Ibid.*, p. 171.

²⁶ *Ibid.*, p. 172.

²⁷ *Ibid.*, p. 172.

²⁸ *Ibid.*, p. 173.

²⁹ *Ibid.*, p. 173.

³⁰ *Ibid.*, p. 174.

³¹ *Ibid.*, p. 176.

³² *Ibid.*, p. 178.

³³ *Ibid.*, p. 250.

- ³⁴ *Ibid.*, p. 250.
- ³⁵ *Ibid.*, p. 251.
- ³⁶ *Ibid.*, p. 251.
- ³⁷ Luis M. Fernández Ortiz y María Tarrío García. *Crisis agrícola*, pp. 48-103.
- ³⁸ *Ibid.*, p. 48.
- ³⁹ *Ibid.*, p. 49.
- ⁴⁰ *Ibid.*, p. 49.
- ⁴¹ *Ibid.*, p. 50.
- ⁴² *Ibid.*, p. 51.
- ⁴³ *Ibid.*, p. 52.
- ⁴⁴ *Ibid.*, p. 53.
- ⁴⁵ Armando Bartra. *Seis Años*. pp. 170-207.
- ⁴⁶ *Ibid.*, p. 171.
- ⁴⁷ Armando Bartra. *Panorama agrario de los setenta*, pp. 187-233.
- ⁴⁸ *Ibid.*, p. 188.
- ⁴⁹ Jorge Castell y Fernando Rello. *Las desventuras de un proyecto agrario*, pp. 132-155.
- ⁵⁰ *Ibid.*, p. 134.
- ⁵¹ *Ibid.*, p. 135.
- ⁵² Kirsten A. de Appendini y Vania Almeida Salles, *Precios de Garantía*, pp. 187-218.
- ⁵³ *Ibid.*, p. 188.
- ⁵⁴ *Ibid.*, p. 190.
- ⁵⁵ *Ibid.*, p. 190.
- ⁵⁶ *Ibid.*, p. 190.
- ⁵⁷ *Ibid.*, p. 191.
- ⁵⁸ Emilio Caballero Urdiales y Felipe Zermeño. *La larga crisis de la agricultura*, pp. 63-95.
- ⁵⁹ *Ibid.*, p. 64.
- ⁶⁰ *Ibid.*, p. 65.
- ⁶¹ *Ibid.*, p. 67.
- ⁶² *Ibid.*, p. 73.
- ⁶³ *Ibid.*, p. 74.
- ⁶⁴ Mariano Fonseca Miranda. *Monografía de la República Mexicana*, pp. 157-158.
- ⁶⁵ Steven E. Sanderson. *El maíz y el frijol*, pp. 205-210

- ⁶⁶ Carlos José Aranda Izguerra. *Economía y agricultura en México. 1980-1990*. pp.60-62.
- ⁶⁷ Carlos Montañés y Horacio Aburto. *El maíz. Producción y consumo*, pp. 138-143.
- ⁶⁸ Kirsten A. de Appendini y Vania Almeida Salles. *Precios de garantía...*, *Op. cit.*, pp.206-209.
- ⁶⁹ *Ibid.*, p. 206.
- ⁷⁰ Mariano Miranda Fonseca. *Monografía de la República...*, *Op. cit.* p. 161.
- ⁷¹ *Ibid.*, p. 162.
- ⁷² Carlos José Aranda Izguerra. *Economía y agricultura...*, *Op. cit.* p. 76.
- ⁷³ *Ibid.*, p. 78.
- ⁷⁴ Mariano Miranda, Fonseca. *Monografía de la República...*, *Op. cit.*, p. 160.
- ⁷⁵ Carlos José Aranda Izguerra. *Economía y agricultura...*, *Op. cit.*, p. 79.
- ⁷⁶ Kirsten A. de Appendini y Vania Almeida Salles. *Precios de garantía...*, *Op. cit.*, p. 209.
- ⁷⁷ Carlos José Aranda Izguerra. *Economía y agricultura...*, *Op. cit.*, p. 61.
- ⁷⁸ Blanca Rubio Vega. *La nueva modalidad del desarrollo capitalista en la agricultura mexicana: 1965-1980*, pp. 34-65.
- ⁷⁹ *Ibid.*, p. 35.
- ⁸⁰ *Ibid.*, p. 35.
- ⁸¹ Armando Bartra. *Seis años de lucha...*, *Op. cit.* p. 172.
- ⁸² Blanca Rubio Vega. *La nueva modalidad del desarrollo capitalista...*, *Op. cit.*, p. 36.
- ⁸³ *Ibid.*, p. 36.
- ⁸⁴ *Ibid.*, p. 157.
- ⁸⁵ *Ibid.*, p. 159.
- ⁸⁶ *Ibid.*, p. 159.
- ⁸⁷ *Ibid.*, p. 160.
- ⁸⁸ *Ibid.*, p. 160.
- ⁸⁹ *Ibid.*, p. 161.
- ⁹⁰ *Ibid.*, p. 162.

- ⁹¹ *Ibid.*, 166.
⁹² *Ibid.*, p. 167.
⁹³ Armando Bartra. *El panorama agrario en los setenta*, pp. 183-233.
⁹⁴ *Ibid.*, p. 185
⁹⁵ *Ibid.*, p. 186.
⁹⁶ Santiago Arena Zorrilla. *Diccionario de Economía Política*, p. 40.
⁹⁷ Arturo Warman. *Frente a la crisis ¿Política agraria o política agrícola?*, pp. 681-687.
⁹⁸ *Ibid.*, p. 682.
⁹⁹ Armando Bartra. *El panorama agrario...*, *Op. cit.*, p. 192.
¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 192.
¹⁰¹ *Ibid.*, p. 193.
¹⁰² *Ibid.*, p. 193.
¹⁰³ *Ibid.*, p. 194.
¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 194.
¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 195.
¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 212.
¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 213.
¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 213.
¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 214.
¹¹⁰ *Ibid.*, p. 215.
¹¹¹ *Ibid.*, p. 215.
¹¹² *Ibid.*, p. 216.
¹¹³ *Ibid.*, p. 216.
¹¹⁴ *Ibid.*, p. 217.
¹¹⁵ *Ibid.*, p. 218.
¹¹⁶ *Ibid.*, p. 218.
¹¹⁷ *Ibid.*, p. 219.
¹¹⁸ Blanca Rubio Vega. *Agricultura, economía y crisis durante el periodo 1970-1982*, pp. 15-26.
¹¹⁹ *Ibid.*, p. 22.
¹²⁰ *Ibid.*, p. 22.
¹²¹ *Ibid.*, p. 23.
¹²² *Ibid.*, p. 23.
¹²³ *Ibid.*, p. 24.
¹²⁴ *Ibid.*, p. 26.

FALTA PAGINA

No. 86

Capítulo 3

La crisis agrícola y alimentaria en los años ochenta y noventa

La crisis de la producción agrícola continúa en la década de los años ochenta a pesar de que de 1977 a 1981 el Producto Interno Bruto Agrícola registró una tasa de crecimiento del 7% anual, aunque la producción del sector decreció en 2.9%, para el siguiente año registrar un nuevo crecimiento de 4.7 por ciento.

En el año de 1982, la caída de la producción agrícola se debió a las graves dificultades que vivió la economía, cuyo punto de inflexión marcó el fin del periodo de crecimiento registrado en años anteriores. En ese mismo año, la estructura económica mostró su incapacidad para seguir creciendo, su desarticulación y desintegración así como por su gran dependencia del exterior y su escasa presencia oferente en el mercado internacional. En 1983 se registró un lento crecimiento de la producción agrícola que no alcanzó a cubrir los niveles de la superficie cosechada. Esa situación se reflejó en la depresión generalizada en la agricultura mexicana en relación a lo ocurrido en el sector agrícola en 1966, cuando dio inicio la crisis de la producción agrícola.¹

Emilio Caballero al igual que Blanca Rubio plantean que entre 1966 y 1967 la caída de la producción agrícola estaba asociada a la reducción y a la caída de la producción de granos básicos (maíz y frijol), en cambio los cultivos comerciales jamás sufrieron reducciones, por el contrario aumentaron. Ese es uno de los elementos que ha traído dificultades al sector agrícola, por lo que puede decirse que los años 1982 y 1983 son años de recesión generalizada para la agricultura mexicana. Significa que en esos años no solamente los campesinos disminuyeron la producción, sino que también la empresa agrícola se ha visto afectada. En comparación con 1976, la superficie cultivada de los once principales cultivos del país: maíz, frijol, trigo, arroz, sorgo, cebada, algodón, arroz pailay, soya, ajonjolí y cártamo en 1982 fue inferior, aproximadamente en medio millón de hectáreas. Entonces, si comparamos 1976 con 1982 y

1983, la producción física de estos últimos años fue superior gracias a la presencia de la producción capitalista en todos los cultivos incluyendo los granos básicos que son los que caracterizan la estructura agraria mexicana.²

Sin embargo, en 1976 el rendimiento por hectárea de maíz fue de 1.2, y en 1979 fue de 1.52 en comparación con lo alcanzado en 1981; para 1983 se recuperaría este cultivo en menor proporción que 1981, pues la producción fue de 11.5% respecto al mismo año. Por lo tanto, cabe destacar que los rendimientos por hectárea de maíz en 1982 fueron de 1.79 y 1.76, mientras que para 1983 los rendimientos por hectárea fueron de 1.52, lo que indica que disminuyó la participación de los campesinos en dicho cultivo antes y después de la crisis.

Asimismo, en los años de 1982 y 1983 en nueve estados de la República Mexicana: Jalisco, Estado de México, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Chiapas, Michoacán, Guerrero e Hidalgo, principales productores de maíz, decreció la superficie cultivada, que son los estados donde se concentra la mayor parte de empresarios agrícolas que también registraron reducciones en sus ganancias. Queda claro que con la reducción de ese cultivo, se dio la caída de todos los cultivos en esos años, resultando totalmente frágil el auge agrícola, es decir, fueron decisiones de los empresarios agrícolas estimulados por la política económica. Ahora bien, la crisis agrícola no solamente es del campesino, sino del conjunto de las formas de producción del agro mexicano.³

Resulta lógico que esto repercuta en la dieta de todos los mexicanos, en especial, de los trabajadores del campo, por el deterioro de sus ingresos desde la década de los años sesenta. El hambre crónica denominada por José Luis Calva, como la desnutrición que padece la mayor parte de los mexicanos antes y después de la crisis, en los últimos años se ha agudizado en proporciones espantosas, la reducción de la canasta básica alimentaria observada desde 1983, se configuró en una verdadera crisis alimentaria. Para muchos niños que antes la padecían, en los últimos años se ha tornado más severa, por lo tanto, son lamentables los daños ocasionados por la falta de alimentos a miles de familias. Los niños están siendo afectados mental y físicamente como resultado de la crisis alimentaria que nuestro país ha venido padeciendo desde años atrás.⁴

3.1. *Crisis agrícola en los años ochenta*

"Hemos mencionado que después de la Segunda Guerra Mundial, México tuvo altas tasas de crecimiento agrícola con una expansión del 6.1% entre 1940 y 1965, siendo un país sobresaliente económicamente del tercer mundo. El llamado 'milagro mexicano' significó fuente de divisas que financió la importación de bienes de capital para el desarrollo industrial y satisfizo la demanda interna de alimentos y materias primas para la rápida industrialización y urbanización. Pero de 1965 hasta la fecha, México entra a las naciones pobres del tercer mundo con una crisis agrícola que no ha podido superar", nos dice José Luis Calva.⁵ (Véase Cuadro 9).

Ante la caída de la producción agrícola, México perdió su proceso autoalimentario al finalizar la década de los setenta debido a la recesión agrícola acumulada desde 1966 y 1967 hasta 1977, cuando el crecimiento apenas fue de 0.8%, es decir, inferior al crecimiento demográfico de 2.5%.

B. Rubio al igual que José Luis Calva plantea que en los años de 1977 y 1981 la agricultura mexicana recuperó su dinamismo al crecer a una tasa promedio de 5.9% anual en términos del Producto Interno Bruto, al canalizar recursos petroleros, que a partir de 1982, la crisis agrícola recobraría fuerza al declinar la tasa de crecimiento anual a 0.7%, tasa inferior al crecimiento poblacional de 2.8% anual.⁶

Si analizamos a los sectores agrícola y pecuario, ambos tuvieron una tasa de crecimiento anual de 4.7% entre 1977 y 1981, y de 1982 a 1987 la tasa de crecimiento del sector agropecuario fue de 1.1%, inferior al crecimiento de la población. Asimismo, para el periodo 1983-1987, las tasas de crecimiento fueron de 1.49% y 1.51%, respectivamente, inferiores al crecimiento demográfico. Esto significa que la contracción del producto agrícola ha sido muy grave entre los años 1986-1987, es decir, la caída fue drástica en un -4.7% en 1986, y en 1987. Según datos optimistas del Banco de México, el crecimiento fue apenas de 0.7%, asimismo el producto agrícola per cápita cosechado en 1987 sólo sirvió para abastecer el consumo de 1988, inferior a 11.8% que el cosechado en 1981. Así pues, la reaparición de la crisis en los últimos dos años, 1981-1982, y la baja de la producción agrícola, caracterizan la nueva crisis agrícola, derivada de las causas económico-políticas.⁷

La nueva crisis agrícola profundizó todavía más la dependencia alimentaria, aunque la alarma había sonado desde los años de 1977-1979 cuando las importaciones de granos básicos alcanzaron 3.8 millones de dólares. Desde entonces se consideró como una amenaza para la soberanía nacional, pues la dependencia alimentaria se ha convertido en un grave problema que preocupa a los ámbitos académicos y políticos. Por esta preocupación surgen nuevos programas gubernamentales de emergencia tales como el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) cuyo objetivo fundamental era establecer precios y aumentar la producción. Ya desde los años de 1977 y 1981 se habían fomentado políticas agropecuarias en favor de la recuperación del sector agropecuario que alcanzó tasas de crecimiento similares al de la época del llamado "milagro mexicano", entre 5.9 y 6.1% anual. Pese a este crecimiento no se logró resolver el problema de la dependencia alimentaria, primero por el rezago de la recesión agrícola que se ha venido acumulando desde los años de 1966-1977; segundo, por el crecimiento de la demanda de alimentos en proporción mayor que la oferta. Sin embargo, en los años de 1977-1982 las importaciones se elevaron a 5.4 millones de toneladas.⁸

1982. Inicio de la nueva crisis agrícola

La nueva crisis agrícola se desencadenó en 1982 y con ella se profundizaría la dependencia alimentaria, al grado que de 1983 a 1987, las importaciones de granos básicos alcanzaron 6.9 millones de toneladas,⁹ es decir, más del 20% del consumo interno, de manera que el deterioro alimentario de la población era grave.

La profundización de la crisis alimentaria afectó a la población mexicana en 1983. Se desplomó el consumo de alimentos siendo mayor que la producción interna. Asimismo, entre 1980 y 1982, México se enfrentó a una balanza comercial agropecuaria deficitaria, es decir, importaba más de lo que exportaba, por lo que se implantó una política que generara a toda costa, mercancías exportables para el pago de los intereses de la deuda externa; en 1981 México exportó mercancías agropecuarias por 1,480.9 millones de dólares e importó 2,420.7 millones de dólares de productos agropecuarios.

Las importaciones per cápita, ascendieron a 33.90 dólares y las exportaciones a 20.73 dólares, que significa que hubo una entrada de alimentos de 13.17 dólares por persona. El tipo de cambio vigente en esa década fue de \$345.40 en pesos corrientes y de \$ 53.40 a precios constantes de 1970. En cambio, en 1986, las exportaciones se elevaron a 2,106.6 millones de dólares, en tanto las importaciones descendieron a 938.3 millones de dólares, que significa hubo una salida neta de productos agropecuarios de 14.25 dólares per cápita, con una equivalencia de \$9,030.2 pesos corrientes y 101.96 pesos de 1970.¹⁰

Estas cifras son altamente significativas porque representan el 10.5% del producto agropecuario interno por persona en 1986, que fue de 974.0. Si se simplifican los cálculos, observamos que la producción agropecuaria en 1981 se consumió íntegramente en el mismo año. También encontramos que el consumo por persona ascendió a \$ 1,102.9 por alimentos básicos por persona, para 1986 descendió a \$ 872.00, es decir, el consumo por persona fue inferior a 20.9% que el de 1981.¹¹

El citado autor plantea que este resultado no es solamente de la crisis agrícola, sino que se debe a la nociva política económica instrumentada en diciembre de 1982, que resulta ineficiente para mejorar y mantener el consumo nacional de alimentos por persona. Por lo tanto, la disminución de los productos agrícolas por habitante es dramática, lamentable para México. El problema está en que al "perro flaco se le han cargado todas las pulgas", con esto se quiere decir que al sector agropecuario se le han encomendado todas las funciones de abastecer de materias primas a la industria y el desarrollo del país, sector que nunca ha sido autosuficiente ni para sí mismo ni para el país. Ante este proceso negativo, era necesario que grandes empresarios, funcionarios públicos, se sacrificaran un poco y pusieran un grano de arena para sacar del "bache" económico al sector agropecuario en el que se encontraba.

Las clases medias, primero, dejan de consumir otros satisfactores, no dejan de consumir sus alimentos básicos ya que trabajan para comer, pero en los últimos años se ha visto reducida su dieta alimentaria, a niveles de desnutrición. Tal disminución de alimentos no sólo comprende a los de valor nutricional como la carne, leche, huevos y pescado cuyo consumo se ha contraído severamente. Algunos productos como la carne, la leche y el huevo se exportan a costa del hambre del pueblo, también productos básicos como el maíz, trigo y arroz, que habían ascendi-

do en 1981 a 27.2 millones de toneladas, de ellos, 19.8 millones se destinaron al consumo humano. Estas cifras representan una producción por persona de 381.1 kg., de todo tipo de granos y de 278.0 kg de granos alimentarios.¹²

Asimismo, para 1987 ascendió la producción de todos los principales granos en 24.4 millones de toneladas, la de granos para consumo humano fue de 17.5 millones de toneladas, 12% inferior a la de 1981, tales cifras representan una producción de 289.9 kgs. por persona de los principales granos, y una producción de 208.1 kgs., de granos para consumo humano.

Ante estos sucesos económicos las autoridades gubernamentales, jamás reconocen una recesión agrícola atribuida a su política económica equivocada, sino que culpan al cielo, dicen que son las condiciones climáticas las culpables de la crisis agrícola, en especial la escasez de lluvias. Sin embargo José Luis Calva dice que tal idea no es cierta, porque en los últimos nueve años, México no había padecido severas sequías, pues el sistema de lluvias había sido bueno. Por ejemplo, 1986 fue un excelente año de lluvias, varios estados de agricultura temporalera tuvieron una precipitación pluvial igual o mayor a la de 1981 y 1985. También los distritos de riego mostraron un alto porcentaje de agua gracias al sistema pluvial abundante. A pesar de ese incremento pluvial, 1986 fue el año en que se registró una caída de la producción agrícola no atribuible al cielo sino a las relaciones económicas y políticas.¹³

Causas de la nueva crisis agrícola

Las causas principales de la nueva crisis agrícola fueron: a) la caída de la demanda interna de alimentos, determinada por la contracción de los salarios reales; b) la caída de la rentabilidad de las inversiones agrícolas y de la acumulación de capital en ciertas ramas de la producción agrícola cuya composición de capital es alta; el deterioro de la rentabilidad se deriva de la caída de los precios de los productos agrícolas y de la elevación de los precios de los bienes de capital tales como maquinaria e implementos, y también de la elevación de los precios de los insumos agropecuarios como fertilizantes, insecticidas y otros, c) las políticas instrumentadas por el Estado en el año de 1982 determinaron: 1) una brusca caída de la inversión pública en irrigación, fomento agrícola y

crédito rural; 2) la contracción de la demanda interna de alimentos y materias primas agropecuarias (topes a los salarios y disminución del nivel de la industria); 3) La evolución desfavorable de los precios de los productos agrícolas de manera directa mediante la fijación de los precios de garantía de los granos y de ciertos insumos producidos por el Estado (transportes, educación, salud, comunicación, etcétera). Asimismo, la política cambiaria ha encarecido la maquinaria agrícola y ha puesto al consumidor nacional en desventaja respecto al consumidor extranjero que paga con dólares.¹⁴

Deterioro de los precios reales

Después de haber transcurrido un periodo de estancamiento de los precios hasta 1974, en adelante crecerían aceleradamente. Por ejemplo, en 1981 los precios agrícolas tuvieron un crecimiento mayor que el índice general de precios, lo que explica un alto grado de la recuperación de la producción agrícola entre 1977 y 1981, que alcanzó una tasa de 5.9% anual en este periodo. Aquí se observa un deterioro continuo de los términos de intercambio del sector agrícola a partir de 1982, y de manera más severa en los años de 1986 y 1987. Según el índice nacional de precios al consumidor, entre 1981 a diciembre de 1987, el índice general creció en 5.572%, mientras que el índice del sector agropecuario lo hizo solamente en 3.899%, ello significa que hubo una pérdida de más del 30% en términos de intercambio del sector agropecuario.¹⁵ A continuación dice el autor que el deterioro de los precios agropecuarios es más severo en bienes de consumo industrial adquiridos por los agricultores, que para las clases medias de la ciudad. Asimismo, de 1981 a diciembre de 1987 los precios de los productos textiles crecieron a 6.204%, la industria mueblera en 6.878%, los alimentos industrializados en 5.666%. Para el campesino era imposible adquirir dichos bienes superfluos.¹⁶

De la misma forma, la caída de los precios relativos afectó de manera desigual a la rama agropecuaria, siendo aún más la producción de los granos básicos la que registró el mayor deterioro a partir de los años de 1982, 1986 y 1987, en seguida fueron el sorgo, la soya y el arroz, el cártamo, el trigo y, en menor medida, el maíz y el frijol. Asimismo, cayeron los precios de garantía reales del arroz, sorgo, soya, trigo y cártamo en un 75% en 1987, en el caso del maíz y el frijol fue en 80 por ciento.¹⁷

Deterioro de la rentabilidad de la inversión

La caída de este factor determinante de la producción agrícola no solamente afectó la capacidad productiva y de consumo del campesino de ropa, calzado y otros, sino también los márgenes de rentabilidad de la producción agrícola, a causa de la elevación de los precios relativos de los combustibles agrícolas y de la maquinaria agrícola que crecieron mucho más que los precios de garantía, repercutiendo en la multiplicación del precio de garantía del maíz a partir de 1981 a 1987. En ese mismo período se multiplicó el precio del diesel en 178 veces, de la gasolina en 82 veces y de los tractores agrícolas en 64.3 veces, ello significó que el precio de los combustibles y de la maquinaria se fueron hasta las nubes, lo cual hacía muy difícil al campesino el acceso a ese tipo de maquinaria e insumos. Un ejemplo lo constituye el que, en 1982, un tractor tenía un precio de 750 mil pesos y para el año de 1988 se había triplicado el precio, eran ya 37 millones 256 mil pesos, esto fue un problema muy grave para el campesino, puesto que los productos que él producía no crecieron en la misma magnitud.¹⁸

Analizando los años de 1981 y 1982, un campesino mediano podía adquirir un tractor con 35 toneladas de frijol y 71 de maíz y le era suficiente; en cambio para 1988 tenía que emplear el valor de 152.1 toneladas para adquirir dicho tractor, lo que quiere decir que la situación en el campo se había empeorado.

Es necesario añadir que la política de precios de los fertilizantes químicos después de 1984 sufrió un aumento. Se dice que a partir del año de 1977 se canalizaron subsidios a la producción agrícola vía precios de los fertilizantes, arma poderosa de la producción agrícola tanto para tierras de temporal como de riego, dicha política se mantuvo hasta el año de 1984, pero a partir de 1985 se abandonaron esas buenas intenciones de apoyo a la producción agrícola, el proceso fue revertido y se incrementaron los precios de los fertilizantes, sus precios fueron superiores a los precios de garantía.¹⁹ Como resultado de esa política, los precios de las materias primas, fertilizantes, de diciembre de 1984 a diciembre de 1987 crecieron en 544%, mientras los precios del sulfato de amonio, en el mismo periodo, se elevaron al 1.477%; los de amoniaco anhidro en 1.594%; los de fosfato diamónico en 1.722%, del sulfato de potasio en 2.544%; lo mismo sucedió con la electricidad para la irriga-

ción por bombeo, se elevó su precio pese al subsidio; en diciembre de 1982 para hacerle frente a los altos costos del riego por bombeo, también se registró una "revaluación" (re-etiquetación), de manera que el precio del fluido eléctrico se multiplicó 142 veces, mientras el precio de garantía del maíz sólo se multiplicó 28 veces entre diciembre de 1982 y enero de 1988. De igual forma los demás insumos se han incrementado por arriba de la inflación, mientras que los precios de los productos agrícolas no han aumentado en la misma proporción, por lo que los campesinos planteaban ante esa situación que ya no se podía seguir produciendo a costa del patrimonio de sus familias.²⁰ Por lo tanto, ya no podían seguir sacrificándose, pues ante el grave deterioro de los términos de intercambio del sector agropecuario, lo mejor era que ese proceso recayera en los márgenes de rentabilidad de la agricultura. Pero ha repercutido de manera desigual en distintas ramas de la agricultura y en distintos estratos y clases sociales de productores.

Este deterioro ha sido aprovechado por empresarios agrícolas que explotan a la agricultura a través de la mano de obra asalariada y gracias a ella han recuperado el deterioro de sus precios relativos mediante la caída de los salarios reales de los obreros agrícolas; es a través de ese proceso que han mantenido y han incrementado sus excedentes brutos de explotación pasando de 65.3% de la producción bruta en 1982, 70.9% en 1984, 67.2% en 1986.²¹ En cambio, los campesinos medios y pobres cuya explotación se basa en la propia fuerza de trabajo y la familiar han sorteado los precios mediante la contracción de sus niveles de consumo y deterioro de sus precarias posibilidades de acumulación. Por lo tanto, los capitalistas agrícolas que explotan ramas de la producción de alta composición orgánica, no alcanzan a compensar el deterioro de los salarios, ni la baja de los precios agrícolas relativos, es decir, el incremento de los precios y de los insumos de los bienes de capital fueron mayores que la plusvalía absoluta que han arrebatado a los obreros.²² Esta brecha se puede superar con la elevación de los rendimientos del suelo y de la productividad del trabajo.

Por citar un ejemplo. Los rendimientos de maíz por persona apenas fue de 1,820 y 1,842 kgs/ha entre 1980-1981, y de 1985 a 1986 se incrementaron en 1.2% mientras que el precio real de garantía se deterioró en 23.9% entre 1981 y 1986 respecto al índice nacional de precios al consumidor, y en 382% respecto al precio real del diesel y en un 39.2%

respecto al precio de los tractores. Sin embargo, los rendimientos por hectárea del frijol declinaron en 643 kgs, en 1980, y en 544 kgs, en 1985 y 1986, es decir, en un 15.4%, al mismo tiempo los precios de garantía del grano se deterioraron entre 1981 y 1986 respecto al índice general de precios al consumidor, deterioro mayor que el de los combustibles y bienes de capital. Asimismo, la soya, el arroz, el algodón y el cártamo mantuvieron estables sus rendimientos, la pérdida de rentabilidad por hectárea fue similar a la del maíz y frijol, el que se libró de ese proceso fue el trigo cuyo rendimiento de 3,775.0 kgs/ha entre 1980 y de 1981 a 4,205.5 kgs/ha entre 1985 y 1986, incremento del 11.4%, pero su precio real de garantía disminuyó en 9.6% entre 1981 y 1986, aunque su margen de rentabilidad no se mantuvo estable debido al alto precio de los combustibles, la electricidad y la maquinaria agrícola, ya que este grano es el más mecanizado que los demás granos.²³

La mitad de la década de los ochenta se caracterizó por la pérdida de la rentabilidad por hectárea cultivada de granos básicos, sobre todo del maíz que había declinado de \$20,683.9 alcanzados en el año de cosecha de 1985, a \$ 13,669.5 en 1986, lo que representa un descenso de 33.9%; la rentabilidad del frijol descendió en \$20,315.8 en 1985 a \$12,121.9 en 1986, el deterioro de 40.3%. De esa manera, se puede decir que en los años de 1986 los precios de los granos básicos sufrieron un grave deterioro en relación al índice de precios al consumidor y, más todavía, a los insumos y a los bienes de capital.²⁴

Deterioro de la acumulación de capital agrícola

La caída de la rentabilidad de las inversiones en algunas ramas de la producción agrícola sobre todo las más intensivas en uso de maquinaria ha repercutido en las tasas de acumulación del capital agrícola. Esta caída de la rentabilidad también tuvo sus repercusiones en la venta de tractores que descendieron de 8,014 unidades en 1986 a 6,325 en 1987; para reponer el parque de tractores se requerían de 12,979 unidades en 1986, ya que en ese año, las ventas nacionales apenas ascendieron a 9,871 unidades; 1987 es el año de la destructorización al disminuir a 6,402 los tractores agrícolas en México.²⁵ Pero no solamente las ventas de los tractores disminuyeron, también otras máquinas agrícolas, como las trilladoras que en 1981 fueron 847 unidades, y para 1983 descendieron a 137

unidades; las cosechadoras autopropulsadas en un 80%, lo que significa que al ir perdiendo su valor físico esta maquinaria sería muy difícil de reponer su obsolescencia. Las importaciones de esa maquinaria, incluyendo tractores, en 1981 había ascendido en 215.0 millones de dólares, para, en 1985, declinar en 172.2 millones de dólares, y en 1986 fue sólo de 39.4 millones de dólares.²⁶

Las causas principales de la disminución del parque de maquinaria agrícola se debe a la evolución de las relaciones de precios, ya vista. La disminución del parque de la maquinaria influyó de alguna manera en la política cambiaria, es decir, el movimiento de los precios de los tractores y otras maquinarias se relacionan con la paridad del peso-dólar, si se devalúa el peso mexicano entonces las importaciones de dicha maquinaria agrícola son más caras y será muy difícil que la adquiera el campesino.²⁷ Ante esta grave situación el campesino vuelve a su maquinaria arcaica o a emplear el "tronco" o la yunta.

El hato ganadero

La caída de la rentabilidad de la maquinaria agrícola, también repercutió en el hato ganadero. En 1982 había ascendido en 37.2 millones de cabezas de ganado, reduciéndose en 31.9 millones de cabezas en 1986; el decremento se debe también a la caída de la demanda interna de productos pecuarios, resultado de la caída de los salarios reales. Aunada a la contracción de la demanda disminuyeron los precios reales de la carne; precisamente en 1984 se registró la primera caída de los precios de ese producto, sin embargo, los precios al mayoreo en la Ciudad de México aumentaron en 88% mientras que los de la carne solamente en 48.7%. En 1986, se registró otra caída de la carne, mientras que el índice general de precios al mayoreo aumentó en 101.6 por ciento.²⁸

Frente al desplome de la rentabilidad ganadera, los ganaderos comenzaron a deshacerse de las crías de ganado, topándose en 1987 con un mercado externo que ofrecía la mejor salida para su producto, a pesar de que en este mismo año los precios de exportación fueron dos veces mayores que los precios internos. La exportación de medio millón de bovinos acabó de presionar al alza los precios nacionales que se incrementaron en ese mismo año en 272% contra un índice general de inflación de 159.2%.²⁹ La causa de esa contracción de la demanda interna fue que

repercutió en los precios de la leche, el huevo, la carne de cerdo y el pescado que también sufrieron contracciones entre los años 1983-1987.

Fertilizantes

La caída de la rentabilidad agrícola, además del hato ganadero también influyó en la contracción del consumo interno de fertilizantes agrícolas. Las ventas de los agronutrientes disminuyeron en 1985 a 4,689.485 toneladas y 4,566.134 en 1986, manteniéndose deprimidos hasta 1987 con ventas de 4,612.531 toneladas, es decir, la fertilización química decayó, la causa principal de esa caída fue el viraje de la política de precios internos de materias primas fertilizantes. La finalidad de esa política fue deprimir la demanda interna de agronutrientes y apoyar la política económica cuyo objetivo fundamental era pagar a toda costa los intereses de la deuda externa, cuyas repercusiones en el abastecimiento de alimentos y materias primas han sido catastróficas.

A pesar de la contracción de la demanda de los plaguicidas en el bienio 1981-1982 se aplicaron 34,629 toneladas de insecticidas en promedio anual, y en el bienio 1985-1986 sólo se aplicó 23,895; para 1987 según J. Calva, disminuiría la utilización de los plaguicidas entre 10 y 15%, la causa principal fue la elevación de los precios. El problema era grave porque se incrementaron plagas y enfermedades en cultivos agrícolas.³⁰

Alimentación balanceada

En párrafos anteriores hemos dicho que la disminución de alimentos balanceados observada a partir de 1983, tuvo su causa principal en la contracción del consumo de productos de origen animal, por la elevación del precio del producto y de la producción de forrajes para aves de corral que en el año de 1982 disminuyó en 1,606.000 toneladas; en 1985 en 1,264.000 toneladas, es decir, registró una baja del 23%. Asimismo, la empresa paraestatal de Alimentos Balanceados de México, S.A., disminuyó sus ventas de nutrimentos balanceados debido a los altos precios. Por lo tanto, puede decirse, que la caída de la rentabilidad de importantes ramas agrícolas ha afectado seriamente la acumulación y composición técnica del capital privado en el campo, factor que presenta una grave amenaza a largo plazo para la economía nacional sino hay cambios profundos en la

política económica del país.³¹ En resumen, podemos decir que la caída de la rentabilidad de algunas ramas de la producción agrícola como la pecuaria y la de granos básicos afectaron a la acumulación de capital privado en el campo amenazando a largo plazo a la economía nacional.

3.2 Crisis de la producción agrícola en los años ochenta

Contracción de la inversión pública

La contracción de este factor determinante del desarrollo agrícola ha creado graves problemas al campo mexicano, es decir, la desacumulación de capital público y privado ha servido a la declinación del gasto público, y de la inversión estatal disponible en forma de crédito agrícola oficial.³²

Ante el castigo al sector que nos da de comer, hemos privilegiado, a partir de 1982, el pago de los servicios de la deuda externa la que ha crecido en un 227%. Asimismo se ha privilegiado a la deuda pública en 25.1% en 1981, y en 52.6% en 1982. En cambio, el gasto público destinado al desarrollo rural disminuyó en 1981 en 7.3% a sólo 3.5% en 1986. Así, la política instrumentada por el gobierno en 1982 tenía como objetivo fundamental pagar los servicios de la deuda externa a costa del hambre del pueblo. Lo mismo pasó con la inversión de capital fijo estatal en fomento agropecuario, ha sido más afectada que el gasto público agropecuario. Por citar un ejemplo, la inversión pública para el campo mexicano en 1980 decreció en 38.5%, para 1981 fue de 31.8%. Ello significa que el sector agropecuario en la misma esfera ha sido también muy castigada en distintas ramas productivas. De la misma manera que la inversión pública total decreció en 46.9% entre 1981 y 1986, la inversión pública destinada al desarrollo agropecuario ha sido inferior respecto a la que se realizó en 1973 antes de que México se convirtiera en exportador de petróleo. La contracción de la inversión pública se plasmó en hechos importantes como el que entre 1981-1982 se beneficiaron obras de irrigación en un promedio de 127,859 hectáreas y en 1986 sólo fueron 46,300 hectáreas.

Asimismo, las superficies regadas, sembradas y cosechadas en tierras de riego han permanecido prácticamente estancadas en los años de 1982 y 1986. En 1981 la superficie sembrada de riego ascendió a

5,520.000 hectáreas, en 1986 solamente pasó de 5,557.000 hectáreas; sin embargo en los grandes distritos de riego la superficie disminuyó de 3,477.660 en 1982 a 3,414.932 hectáreas en 1986.³³

Crédito rural

El crédito rural, uno de los factores importantes para el desarrollo del campo mexicano otorgado por el Banco Rural, también ha sufrido un desplome del 40%, incluso los créditos ofrecidos por la banca nacional fueron inferiores respecto a los años anteriores al *boom* petrolero. Por ejemplo, Banrural y las demás instituciones financieras ofrecieron al campo mexicano créditos por 40,608 millones de pesos en 1973; para 1986 disminuyeron a 34,514 millones de pesos. Sin embargo, los créditos otorgados por la banca comercial fueron inferiores a los otorgados por Banrural. La banca comercial otorgó un 40.3% antes de la estatización, en 1986 otorgó 34,080 millones de pesos, ésto no es una crítica a la estatización de la banca, sino a la mala orientación que se ha dado al crédito derivado del ahorro público.³⁴

Así pues, la orientación equivocada del crédito ha castigado fuertemente al sector productivo agropecuario. El crédito agropecuario disminuyó en un 40% entre 1982 y 1986, en cambio, el crédito concebido por el conjunto del sistema bancario no disminuyó, por el contrario, se incrementó en 12.6% entre 1982 y 1986 debido a la deuda interna del gobierno federal. Si se descuenta el endeudamiento gubernamental interno y si se toma en cuenta solamente el crédito destinado a particulares y a empresas descentralizadas, el crédito disminuyó en 4.4% entre 1982 y 1986 (de 871,538 millones de pesos en 1981 pasó a 833,090 millones en 1986). Ante la caída del crédito agropecuario, el único perdedor ha sido el sector agropecuario.³⁵

Ante este problema, el presidente de la República, Miguel de la Madrid, habló a los trabajadores de que estaba consciente de que el nivel de vida se había empeorado, aunque se habían destinado recursos al campo, para hacer una sociedad más igualitaria. Ese mensaje parecía alentador, pero el gasto público destinado al campo se había contraído severamente, las inversiones fijas estatales habían disminuido en un 40%; los precios de garantía crecieron menos que los precios de los combustibles y los tractores; los términos de intercambio del sector agropecuario se

habían deteriorado en un 30% entre 1982 y 1987, y los trabajadores del campo habían visto mermados sus salarios e ingresos.¹⁰

3.3. Crisis alimentaria en los ochenta

La crisis alimentaria es el resultado de la crisis agrícola; de aquí se deriva el deterioro nutricional de la población más pobre de México a partir de 1983. El hambre crónica denominada madre de la desnutrición de la mayoría de los mexicanos que padecían antes y después de la crisis general de la economía mexicana, se ha agudizado severamente. Fue a partir de 1983 cuando se redujo drásticamente la canasta básica de consumo alimentario; quienes padecieron la verdadera crisis alimentaria de los años ochenta fueron los miles de niños que ya antes tenían una desnutrición moderada y que pasó a ser más severa; desnutrición que ha crecido alarmantemente y cuyo resultado es la mortalidad infantil. La más preocupante son los daños que ocasiona a los niños quienes están siendo seriamente afectados en su desarrollo físico y mental y quedarán marcados para siempre por la crisis.¹¹

Deterioro alimentario: 1983-1987

La disminución del consumo de carne, leche, pescado, huevos, es una verdadera realidad que presenta miles de hogares mexicanos a partir de 1983, es decir, existe un deterioro alimentario en la mayoría de las familias mexicanas. Por citar un ejemplo, en los meses 1983-1985 y 1986-1988 se registró una disminución del consumo más importante de alimentos, la carne de res cayó en 15.8 kilogramos entre 1985-1986, es decir, descendió en un 26.6% la carne de vaca disminuyó en un 20.4% el consumo de leche fresca en 11.7% el consumo de huevo en 19.4% en 1985-1986, también el consumo de frutas populares se está severamente afectado y de manera disminuyó en 13.5% el consumo en 12.4% incluso el maíz disminuyó el consumo en 1.1% a pesar de esta disminución el consumo de moro y consumo de la tortilla. El Instituto Nacional de la Estadística (INEC) y el Instituto Nacional de Estadística (INEC), instituciones que están al frente de algunas acciones encaminadas a disminuir alimentarias de la población mexicana por el consumo de alimentos. En el caso del estado de Veracruz la zona Metropolitana de la Ciudad de Veracruz se ha beneficiado

severamente a consecuencia de la disminución de consumo de carne que fue de 45.1% entre 1982 y 1987. Pero no solamente ha caído el consumo de este producto, sino también el consumo de huevo y la carne de pollo severamente a partir de 1983.³⁸ Las instituciones citadas afirman que eso se relaciona también con el desplome de la producción de alimentos balanceados para aves y del consumo de sorgo. Por ejemplo, el Secretario de la Unión Nacional de Avicultores declaraba que hubo una reducción del 40% en el precio del pollo en 1988, que significó que las cantidades de carne de pollo se redujeran, ya que su consumo era tan bajo, entre 39 y 40 millones de pollos mensualmente. El descenso de consumo de este producto se debe, decía el funcionario, a la pérdida del valor adquisitivo del salario de los trabajadores. En otras palabras, entre enero de 1986 y enero de 1988, el consumo de pollo declinó en un 26%.³⁹

Asimismo, el consumo de alimentos pecuarios disminuyó no solamente entre la clase más pobre de la sociedad sino también entre empleados y obreros urbanos con un empleo regular y con ingresos superiores al salario mínimo. Por ejemplo, el Instituto Nacional de la Nutrición decía que el consumo de carne por persona había disminuido de 124 gramos diarios en 1981 a sólo 78 gramos en 1987, es decir, decreció en 37%, significa una declinación de proteína animal mucho más severa en la clase trabajadora. La misma institución decía que también había disminuido el consumo de leche y huevo siendo menos severo que el de las carnes. La disminución del consumo de proteína animal es más severo en el medio rural que en la ciudad. El salario rural en el campo es más restrictivo que en la ciudad, en cambio, el trabajador urbano con un salario o dos salarios sobrevive. En la actualidad parece que ambos sectores tienen una similitud alimentaria, porque la mayor parte de la sociedad consume mucha tortilla, frijol, pan y pastas y poca cantidad de frutas y verduras; pequeñas cantidades de huevo y carne y la leche la toman muy racionadamente. Este proceso de alimentación fue hasta 1983, después la sociedad sobre todo la urbana disminuyó el consumo de alimentos industrializados y refrescos, presentándose al mismo tiempo el consumo de carnes y leches industrializadas.⁴⁰

"De lo anterior se deriva que hubo notables cambios en los alimentos de origen animal en los años de 1981-1987. Se dice que de 1970 a 1979 aumentó el consumo de tortilla en sustitución de productos de más

alto valor biológico. En 1960 la mayor parte de las proteínas provenían de alimentos de origen vegetal. En 1981 provenían de origen animal".

Si este proceso alimentario continúa en la sociedad mexicana, el futuro de ésta es incierto. El país está gobernado por tecnócratas de Harvard que han hundido el nivel económico de muchos obreros y de miles de campesinos. Miles de campesinos tienen un salario menor al mínimo, por lo que su no consumo de nutrientes ha sido más dramático que para el conjunto de la clase obrera urbana. En 1983, año de severa contracción de los salarios reales, se observa que la mayor parte de las familias mexicanas disminuyeron el consumo de alimentos más importantes: el 59.6% disminuyó su consumo de carne; de lácteos el 73.5%; de huevo el 74.2%; de pescado el 50.2%; de frijol 72.7%, es decir, muchas familias se han visto en la necesidad de suprimir el consumo de carne y otros nutrientes indispensables para el desarrollo de la persona.

Precisamente, cuando la Comisión Nacional de la Alimentación (CNA) elaboró un Programa Nacional de Alimentación concluido en octubre de 1983, ya se observaba un severo deterioro nutricional respecto del año anterior. En el programa se decía que ya había una caída del 13% del consumo de calorías entre la población nacional de bajos ingresos; una caída del 14% de su consumo de proteínas de origen animal; de la misma manera la CNA había previsto la caída de la demanda de los principales alimentos en la población de bajos ingresos por ejemplo en los lácteos en -53.5%, pescado en -71.8%, carne de ave en -71.8%, huevo en -51.7%, trigo en -49.2%, estas cifras nos hablan de la disminución de la dieta del mexicano y de que ésta ha quedado en el olvido al igual que los demás objetivos del desarrollo agropecuario.⁴¹

Desnutrición de la población pobre de México

La desnutrición es uno de los problemas graves que ha padecido México antes y después de la crisis, debido a los recortes drásticos a la canasta básica de consumo popular.

En un estudio realizado por el Programa Nacional Alimentario se reconocía que antes de la crisis, el 40% de la población no obtenía ingresos suficientes para cubrir sus necesidades alimentarias, y que a raíz de

los bajos ingresos en el año de 1979, 19 millones de personas presentaban graves déficit en su consumo de calorías y proteínas. De dos millones de niños que nacían en el país, cien mil morían a consecuencia de la grave desnutrición desde el vientre de la madre; mientras que un millón sobrevivía pero con defectos mentales debido a la insuficiencia alimentaria. Esta es la triste realidad que vive nuestro país.⁴²

Por su parte, el Instituto Nacional de la Nutrición afirmaba que en 1979 alrededor de dos tercios de la población infantil preescolar de familias urbanas de bajos ingresos padecía una severa desnutrición; en niños callejeros es en quienes se observa más la desnutrición.

El campo

La situación en el campo es más grave. Según el INN en 1979, entre el 52% y el 87% de la población infantil rural padecía una aguda desnutrición, debido al bajo consumo de calorías que oscilaba entre el 65% del mínimo recomendado y el 75% de proteínas. Asimismo, la población global adulta, presentaba graves deficiencias debido al bajo consumo de calorías y proteínas. Incluso las encuestas realizadas por el INN en el periodo 1969-1982, decían que en las tres zonas geoeconómicas más pobladas del país: Centro, Sur y Golfo de México, el consumo de calorías era inferior al mínimo recomendado, oscilaba entre el 18.9% y el 5.9%, el consumo de proteínas era más deficiente y más severo en todos los estados de la República Mexicana. Ello significa que la población de nuestro país está muy mal alimentada. Según los anuarios de la FAO, los países desarrollados consumen el 98.9% de proteínas por persona al día; 56.2 gramos son proteínas de origen animal, sin embargo, en los países socialistas el consumo era mucho más alto, 100.6 gramos de proteínas al día, de los cuales 51.4 gramos eran de origen animal. Sin embargo, en países subdesarrollados el consumo de proteínas y calorías era mucho más bajo. Según el INN, entre 1969 y 1982, por ejemplo en la zona centro, el consumo era de 7.7 gramos de proteínas; en la zona del Golfo de México el consumo era de 15 gramos; en la zona sur de 8.7 gramos; en el sureste de 9.6 gramos, y en el norte de 14.3 gramos. Como podemos observar, el consumo de proteínas y calorías es muy bajo en comparación con países desarrollados y socialistas.⁴³

El hambre crónica

En los últimos años, la desnutrición infantil y adulta se ha incrementado de forma lamentable. Es una preocupación de los nutriólogos mexicanos y de los expertos internacionales. El Departamento de Nutrición del Hospital Infantil de México (DNHIM) decía que el consumo de proteínas no iba más allá de 10 gramos por persona por día, y que las proteínas de alto valor biológico son tan esenciales para la vida y para la estructura celular, de la misma forma, afirmaba, que la escasez de las proteínas de alto valor produce degeneración física, incluso la muerte en el periodo de desarrollo personal, por tanto, la mortalidad es mayor en los niños, ya que su crecimiento se ve afectado por la escasez de proteínas y calorías.

La mortalidad está ligada a la desnutrición a tal grado que ocurre en el 75% en niños y adultos mal alimentados. Es en el campo más que en la ciudad, donde la proporción de desnutrición es mucho mayor. El hambre crónica es más grave en el campo, los habitantes del medio rural alimentados con maíz, sólo reciben 2,090 calorías con 35.7 de proteínas, de las cuales el 18% son de origen animal.⁴⁴ Así pues, la desnutrición es un problema que nos debe preocupar a todos.

La dieta en el medio rural es inadecuada y se vuelve dramática en especial para los niños, ya que su alimentación está basada en vegetales cuya proteína es de baja calidad e inferior a la de los animales. Ni el maíz ni el frijol tienen alto porcentaje de proteínas, que además no igualan a la calidad de las proteínas de la carne y la leche. Las de origen vegetal se caracterizan por el desequilibrio de sus aminoácidos, que los hacen menos digeribles, además son deficientes en la alimentación.

Según los nutriólogos, las proteínas de origen animal son el mejor complemento para medir la dieta alimentaria de una persona. Un pueblo bien alimentado es un pueblo saludable y tendrá mejores rendimientos económicos, políticos y sociales. Al contrario de lo que dicen los nutriólogos, en México, basándonos en el Censo General de Población se afirmaba que en 1970, el 33.8% de la población rural no comía carne ningún día de la semana; 32.8% no comía huevo; el 60.4% no tomaba leche, y el 78.8% no comía pescado.⁴⁵

El Censo decía para el año de 1980, que el 32.4% de la población rural no comía carne; el 18.5% no comía pollo; el 50.7% no tomaba leche, y el 75.7% no comía pescado, debido al bajo ingreso que recibían

en sus salarios o por sus productos agrícolas. En cambio, en las ciudades medianamente se mejoraron los niveles de la economía de los obreros, debido a la bonanza petrolera que estimuló de alguna manera rápida a la producción agrícola, sin embargo no escapaban a los niveles de desnutrición, por ejemplo el 10.2% de la población urbana no comía carne de pollo, el 18.2% no comía huevo, el 57.2% no comía pescado, y el 16.7% no tomaba leche. De esa forma, a pesar de los subsidios a la leche rehidratada en el año del SAM, 1982, y de la bonanza petrolera en su más alto nivel, uno de cada seis hogares urbanos no disponía de ingresos necesarios para tomar leche.⁴⁶

El incremento de la severa desnutrición, debido a la caída del consumo pecuario y de semillas protéicas como el frijol, entre los años del 1983-1987 fue aterrador. En esta misma década, para la población infantil de estratos urbanos bajos, con ingresos mínimos, la desnutrición fue más severa, por lo tanto, la mortalidad infantil alcanzó cifras preocupantes. Precisamente en 1986, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), informaba que México figuraba entre los países de "altos riesgos de desnutrición y mortalidad infantil". Asimismo un estudio realizado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) señalaba que entre 1983 y 1986, los niveles nutricionales en el país se habían incrementado severamente y que eran más difíciles de superarse debido al crecimiento de la población, incluso los niños llegaban a veces a la escuela sin comer; por lo que su aprendizaje era muy lento y se mostraban apáticos para el aprendizaje.⁴⁷

Ese fue el resultado del deterioro de la producción agrícola y de la caída de los salarios reales. Por ejemplo, entre 1977 y 1987 los salarios reales cayeron a menos del 50% del poder de compra que tenían en 1977, pues la política restrictiva salarial afectó severamente la alimentación del pueblo de México.⁴⁸

Cambio estructural de la economía mexicana

Como veremos más adelante, el cambio más profundo de la economía mexicana a partir de 1982 fue deprimir los salarios mínimos y el poder de compra de la clase trabajadora de 1976 llegó a menos de la mitad. En 1981 tenía el 60%, lo cual significa que las familias mexicanas con in-

gresos cercanos a los salarios mínimos a duras penas lograban satisfacer algunas necesidades básicas, pero mantenían a sus niños en una desnutrición leve, pero entre 1983-1987 pasaron a la desnutrición grave.⁴⁹

Algunos doctores de la Facultad de Medicina de la UNAM aclaraban que en el año de 1987 se había incrementado la desnutrición entre los más pobres del país. "El problema alimentario y sus secuelas de hambre y desnutrición han condenado a millones de niños a morir antes de cumplir el primer año de vida y el mayor número de los restantes fallecen antes de cumplir cinco años. El hambre es el resultado de severas carencias alimentarias que ocasiona mareos y enfermedades físicas, mentales y morales". En relación a ello, también el Hospital Infantil de México (HIM) decía que en 1982 se había incrementado la desnutrición en niños menores de cinco años y los padecimientos ocasionados por deficiencias vitamínicas, protéicas y calóricas eran graves, pues mientras persistiera la mala distribución de satisfactores alimentarios, muchos de ellos seguirán muriendo por desnutrición y por el hambre crónica.⁵⁰

El hambre

"El hambre es la necesidad de ingerir alimentos". "Es el ansia insatisfecha de comer". "Por eso se dice que donde hay desnutrición moderada o problema de salud, hay hambre crónica o hambre severa o aguda, por ejemplo en una encuesta realizada por la Secretaría de Salud, se habla de que dos terceras partes de los niños se les dio escaso desayuno, una comida regular, en la tarde o en la noche no se les dio absolutamente nada", "pues los pequeños desnutridos, no caminaban y no hablaban a pesar de tener la edad para ello, eran indiferentes al medio, con gran apatía; tenían aspecto de tristeza y su actitud era hostil y no cooperativa en la exploración". Asimismo, dicha encuesta nos dice que de 26 niños explorados, 19 presentaban palidez, 22 mostraban pelo arrancable, 18 tenían la piel seca, 26 presentaban manchas en la cara y en la piel. Por otra parte, doctores del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM afirmaban en 1988 que "La desnutrición infantil es un problema grave que afecta la capacidad de aprendizaje del niño y su tipo de conducta en su etapa de adolescencia y madurez, en la cual muchos problemas que hoy ocurren en nuestra comunidad se derivan de la desnutrición alimentaria".⁵¹ "Los individuos que han sufrido problemas de desnutrición en su infancia,

pueden funcionar en sociedad, pero en su etapa de madurez presentan grados de retraso mental". Esto se deriva de la falta de proteínas y calorías.

Finalmente, cuando un individuo sufre procesos de desnutrición, es posible que se convierta en víctima de fracasos escolares por su funcionamiento psicológico y a la vez no alcance a adaptarse a los niveles normales. Es la población infantil la víctima de la desnutrición cuando escasean los alimentos. Por eso, en la década de los años ochenta la crisis alimentaria la padeció la población más pobre de México, incluso hemos dicho que el INN se encontraba preocupado por ese proceso y decía que: "los niños, adolescentes y los jóvenes estudiantes están mal alimentados y con el tiempo esto se refleja en la capacidad de aprendizaje, así como en el estancamiento de su crecimiento físico-mental". Este es el resultado de una política económica equivocada, lo único que ha creado es una crisis alimentaria que se ha profundizado a partir de 1983.⁵²

3.4. La agricultura y el Tratado de Libre Comercio

La agricultura mexicana en la década de los ochenta se había comportado en forma flexible a los cambios suscitados tanto en México como internacionalmente, tales como el colapso que experimentó en 1982; el agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones; la crisis de la deuda externa y la caída internacional de los precios del petróleo. Ante esa difícil situación del país el Presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), estableció las bases para un Tratado de Libre Comercio (TLC) y así poder cambiar el perfil exportador de la nación. De esa manera, las exportaciones petroleras cambiaron por exportaciones manufactureras.⁵³

De ahí se deriva que en el año de 1983, la crisis del modelo económico, los procesos de ajuste y las reformas estructurales, determinaron una política cuyo objetivo era pasar de una economía protegida y orientada al mercado interno a una economía abierta integrada al mercado mundial. A este proceso se le añadirían variables de política económica que cambiarían el rumbo de las políticas sectoriales: apertura económica, reducción de la inversión estatal en la economía, desregulación del mercado y ajuste fiscal. Ya hemos dicho que uno de los sectores más sensibles a los cambios de las variables macroeconómicas fue el sector agropecuario debido a su dependencia de condiciones naturales y no de políticas sociales.⁵⁴

A raíz de la sensibilidad del sector agropecuario, los gobiernos mexicanos lo han subsidiado por mucho tiempo, pero al reducirle los recursos fiscales que le hacían posible crecer y como soporte del desarrollo industrial, en la década de los ochenta se ha visto seriamente afectado por la limitación de la inversión pública, de la investigación y extensión de la frontera agrícola, asistencia técnica, de los controles sanitarios de los transportes, de apoyos directos a la producción, comercialización y transformación y los subsidios a través de los sistemas de crédito, de los precios subvencionados y del gasto público, que fueron por mucho tiempo la base del desarrollo agrícola acompañado por la protección nacional y el mercado interno.

El ajuste fiscal

El ajuste fiscal implicó la desregulación de los programas estatales de apoyo a la agricultura y la reducción de los subsidios. Por ejemplo, en los años 1980-1981 la tasa de subsidios respecto al PIB agropecuario fue del 22%, en comparación con el PIB global que fue de 1.8%. Para 1987, los subsidios para la agricultura representaron solamente el 0.5%, Procampo representaba un subsidio equivalente de 1.4%.⁵⁵

Entonces, el gasto público destinado a la agricultura disminuyó en 12% en 1980, 6% para 1989, 5.2% para 1992, y para 1993 fue de 6.6%, debido al programa de apoyo al campo (Procampo). Para finalizar, el gasto público canalizado a la agricultura de 1980 a 1992 disminuyó en un 75%, para ello véase el Quinto Informe de Gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1993).

Límites de la inversión y el crédito

Cuando las economías son inestables como la nuestra, afectan directamente los procesos de inversión, por ejemplo la inversión privada, debido a las políticas equivocadas del gobierno que tiene poco interés de invertir en el campo mexicano, de cumplir el papel de desarrollo agrícola. Por otra parte, hemos insistido que los cambios macroeconómicos sectoriales y los ajustes en los precios relativos en el sector agropecuario han repercutido negativamente en las distintas ramas de la producción. Asimismo, la formación de capital fijo en la agricultura se ha mantenido

a niveles muy bajos por la relación entre la inversión y la economía; en general, es totalmente desfavorable.⁵⁶

Por otra parte, la política monetaria restrictiva provocó tasas de interés muy elevadas, el subsidio a través del crédito agrícola disminuyó en 0.51% del PIB en 1986 a 0.09% en 1989. Ello significa que para los años 1989, 1990 y 1991 el crédito otorgado al sector agropecuario solamente representó el 8% del crédito total. Es decir, los créditos otorgados por Banrural fueron restringidos a productores potencialmente productivos, que después fueron apoyados por Pronasol, aunque un gran número de ellos no fue atendido por ninguna institución pública. También el crédito otorgado al sector agropecuario aumentó en un 51% en términos reales entre 1988 y 1992, gracias al apoyo disminuyó la superficie cosechada entre 1988 y 1992, sobre todo la de temporal cultivada por granos básicos, su disminución fue en un 90%, sin embargo la de riego también disminuyó en un 59% (Véanse Cuadros 4 y 5).

En 1988, la Banca Comercial aumentó su participación en el sector agropecuario, pero en ese año se elevó la cartera vencida de Banrural en un 40%, por lo tanto, su renegociación fue muy importante. Sin embargo, para agosto de 1993, trabajadores del medio rural tenían una cartera vencida con la banca comercial de \$29,652 y con Banrural de \$43,497. Las carteras vencidas del sector agropecuario tanto con la banca y con Banrural se han reflejado en la caída de la rentabilidad productiva, aumento de las tasas de interés, lo que ha provocado que la mayoría de productores agropecuarios fueran incapaces de pagar sus créditos.⁵⁷

El mercado externo de productos agrícolas

La caída del tipo de cambio y la apertura comercial han afectado los procesos de inversión presionando a que aumenten las importaciones de productos agrícolas y disminuyan las exportaciones nacionales. Así pues, la balanza comercial agropecuaria da cuenta del aumento de las importaciones y de la reducción de las exportaciones con aspectos negativos.⁵⁸ Por ejemplo, en 1986 la balanza comercial agropecuaria tuvo un déficit de 151.3 millones de dólares; para 1992 el déficit fue de 792 millones de dólares. En 1986 México entraba de lleno al GATT y al inicio de la apertura comercial del sector agropecuario. Con la apertura comercial indiscriminada, México ha visto seriamente afectados sus cultivos frente

a la competencia de las importaciones ocasionando serios problemas a la comercialización de la producción nacional tanto en el mercado externo como en el interno. En otras palabras, la apertura comercial ha provocado la pérdida de la rentabilidad económica, ha reducido la planta productiva industrial y agropecuaria.

Podemos deducir que las estructuras agropecuarias de México, Estados Unidos y Canadá son totalmente diferentes, por eso ante el deterioro de la estructura económica de uno de estos países como el caso de México, se buscó la alternativa de un nuevo modelo económico como es la negociación de un Tratado de Libre Comercio (TLC), cuya finalidad era la de resolver los problemas económicos que aquejan a nuestro país, y reformular la política económica reciente.⁵⁹

El TLC y el GATT, son acuerdos comerciales que tienen ciertos límites que definen políticas de corto plazo. Por ejemplo, el TLC determina niveles de protección a distintos productos en tránsito que se irán reduciendo hasta llegar a cero en un periodo de quince años. Asimismo, prohíbe permisos previos a la importación que fueron instrumento de protección para garantizar importaciones complementarias a la producción interna; también considera los subsidios como instrumentos de fomento. Por otra parte, la negociación del Tratado en la agricultura, afectará a los sectores de la producción de los granos básicos, oleaginosas, productos forestales, la ganadería para carne, leche, avicultura debido a la fijación de los precios por los países consumidores de esos productos. Las negociaciones fuertes del Tratado son azúcar, cítricos y vegetales dada la falta de competitividad que nuestros productos tienen en sus sectores productivos.⁶⁰

De lo anterior se deriva que analistas del ITAM señalen que el impacto del TLC sería tan fuerte en la agricultura, que los agricultores mexicanos deberían de convertir sus cultivos a frutas y hortalizas. Por ejemplo, el sector agrícola constituido por los granos básicos y oleaginosas que emplean el 68% de la superficie sembrada con una aportación del 50% del valor de la producción, y aglutina o mantiene en contacto a 3.5 millones de productores; los frutales representan el 5.8%, a las hortalizas se destina el 39% de la superficie sembrada y absorben alrededor de 100 mil productores. Sin embargo, las hortalizas para la exportación ocuparon solamente el 0.85% de la superficie y se benefician 22,000 productores.

Así, la falta de competitividad de nuestros productos hace a nuestro país profundizar aún más la dependencia alimentaria; aunado a ello, la falta de recursos financieros contribuye a dicha dependencia. A mediados de los años ochenta, la política impulsada por el gobierno a favor del sector agrícola ha sido totalmente débil, ya que esta política ha profundizado la crisis estructural del campo mexicano.

Dicha crisis continúa afectando a la mayoría de productores diferenciales, debido a que en la agricultura mexicana se ha desarrollado un esquema bimodal, es decir, entre campesinos y empresarios, afectando directamente a pequeños agricultores campesinos y a sus organizaciones.⁶¹

El Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), Tratado de Libre Comercio (TLC) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)

A raíz de la debilidad de la política económica del gobierno, el agotamiento del modelo económico, la profunda desigualdad social en el campo mexicano y la crisis de los ochenta, el gobierno ha tomado nuevos caminos para incorporarse al mercado mundial. En 1986 la política de apertura comercial, fue el eje principal de la política económica y el país participaba ya en el GATT, en el TLC y en la OCDE, fueron los acuerdos más importantes en los sexenios de Miguel de la Madrid y de Salinas de Gortari. La finalidad de esos tres acuerdos es liberar al comercio mundial.⁶²

Así pues, el TLC, pretende construir una zona comercial que haga frente al bloque comercial europeo, entrando a procesos de negociación la política agrícola como elemento esencial de la integración regional por el aumento de la productividad, incluso pretende tener acceso a los mercados de los países miembros y aprovechar las asimetrías entre los mismos. El primero de enero de 1994, el Tratado no solamente negoció el acuerdo comercial sino la continuidad de la política económica.

El TLC es el enemigo principal de la soberanía alimentaria de nuestro país, porque lesiona la producción agropecuaria y forestal de México, principalmente la producción de los básicos que son fuertemente afectados por la competencia de la producción de los Estados Unidos y Canadá, presiona a productores para que modernicen su producción y de no hacerlo correrían el riesgo de ser expulsados del sector agrícola y del mercado. El Tratado para México implica cambiar el patrón de culti-

vos, modernizar su estructura agropecuaria en lo que algunos tendrían ventaja y otros desventajas, por ejemplo, una negociación con ventaja fue con el azúcar, los cítricos y las hortalizas, quedando en desventaja con las de Estados Unidos y Canadá, precisamente por la competencia de los mismos.⁶³

Sabemos que la agricultura se desarrolló a través de medidas de protección con permisos de importación que permitan la entrada complementaria a la producción agrícola y que han sido transformados en aranceles-cuotas que desaparecerán en un lapso de 15 años para productos sensibles como son los básicos, y para el resto de los productos será a plazos inmediatos de seis o diez años. Es así como el comercio agropecuario quedará liberalizado en un periodo de 15 años, después de ese periodo no habrá restricciones comerciales. Los subsidios internos los reconoce el TLC siempre y cuando no distorsionen el comercio ni a la producción. Dichos subsidios deberán ser canalizados a la agricultura (investigación, control de plagas y enfermedades, servicios de capacitación, asesoría, inspección, promoción y comercialización, servicios de infraestructura incluyendo electricidad, carreteras y vías de transporte, infraestructura en mercados y puertos) con el fin de que haya seguridad alimentaria. Además, el TLC y el GATT apoyarán los pagos directos a productores y a sus niveles de ingreso y competitividad, siempre y cuando no estén vinculados a los precios de los productos de garantía.

Por otra parte, México debido a su menor grado de desarrollo tiene derecho de otorgar subsidios sujetos a compromisos de la reducción en el GATT, sobre todo los pagos directos a la producción y a los precios, subsidios a los insumos que compensarían los subsidios otorgados por Estados Unidos y Canadá a productos sensibles como maíz, frijol, leche, trigo, sorgo, cebada y soya.⁶⁴

México, de acuerdo al GATT y al TLC, tiene todo el derecho de subsidiar a sus productores en forma similar a los Estados Unidos, siempre y cuando no ocasione sanciones o medidas compensatorias. Asimismo, la Ronda de Uruguay concluida el 15 de diciembre de 1993 señalaba que las barreras no arancelarias serían transformadas en aranceles (tarifas). Los países desarrollados reducirían los aranceles de cada producto en un 15%, los países en desarrollo en un 10%, esos porcentajes de desgravación son menores a los acordados en el Tratado; el maíz los reducirá en 215% a cero en quince años.⁶⁵

En cuanto a los subsidios, en el GATT se acordó reducirlos para el año 2000, los países desarrollados los disminuirán en un 20% y los países en desarrollo en un 13%. De esa manera los compromisos adquiridos por México en el GATT eran menores que los condicionados por el Tratado de Libre Comercio.

¿Con que finalidad entró México a la OCDE?

La finalidad era liberalizar el comercio junto con otros países miembros que tratan de reducir los plazos de protección siempre y cuando no haya desacuerdos entre países involucrados. Asimismo, los acuerdos internacionales ponen sus condiciones de política agrícola a productores nacionales. La negociación del TLC, en la agricultura se debió a la incapacidad de los sectores productores para imponer sus propias condiciones. Las negociaciones del Tratado en el sector agrícola son totalmente opuestas a la producción de los campesinos y a los demás sectores de la economía, ya que el sector agropecuario es uno de los sectores perdedores del Tratado, pues el país se ve con serias dificultades económicas en el futuro.⁶⁶

El marco jurídico está definido en el Artículo 27 Constitucional reformado en el año de 1992 cuya finalidad es que la tierra participe en el mercado para reactivar la inversión privada y la extranjera en el campo y así cancelar la obligación del Estado en el reparto agrario. El marco jurídico es el eje central de la relación entre el Estado y el movimiento campesino, proceso que nunca ha sido legal a lo largo de la historia de México, por lo que se necesita la participación de distintos sectores para la toma de decisiones para la reforma del Artículo 27 Constitucional. Con Salinas de Gortari, los únicos sectores que participaron fueron los de su gabinete profundizando aún más la crisis del campo mexicano, una crisis que también se manifiesta en el marco legal institucional que dificulta la participación de distintas organizaciones campesinas, sin pensar que debe haber espacios de participación sin saltarse las reformas constitucionales.

De aquí se derivan las reformas al Artículo 27 Constitucional sin consultar las bases campesinas, lo cual expresa que hay una desarticulación institucional en el campo. Esto significa que en el nuevo marco jurídico está fuera el reconocimiento del campesino, por lo que la crisis

de sustentabilidad política se ha expresado en el estallido social de Chiapas, por lo tanto, el nuevo marco jurídico no funciona como instrumento de solución de los problemas sociales y políticos, es decir, es ilegal definir alternativas dentro del marco jurídico y de las organizaciones campesinas.⁶⁷ Chiapas ha vivido años de anomalías, pues la Secretaría de la Reforma Agraria reparte tierras que estaban dadas mediante la corrupción.

Notas del Capítulo 3

- ¹ Emilio Caballero Urdiales y Felipe Zermeño. *La evolución de la agricultura 1982 y 1983*, pp. 75-95.
- ² *Ibid.*, p. 75.
- ³ *Ibid.*, p. 79.
- ⁴ José Luis Calva. *Crisis agrícola y alimentaria en México, 1982-1988*, 230 p.
- ⁵ *Ibid.*, p. 11.
- ⁶ *Ibid.*, p. 12.
- ⁷ *Ibid.*, p. 13.
- ⁸ *Ibid.*, p. 14.
- ⁹ *Ibid.*, p. 14.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 15.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 15.
- ¹² *Ibid.*, p. 16.
- ¹³ *Ibid.*, p. 17.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 18.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 20.
- ¹⁶ *Ibid.*, p. 22.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 22.
- ¹⁸ *Ibid.*, p. 25.
- ¹⁹ *Ibid.*, p. 25.
- ²⁰ *Ibid.*, p. 26.
- ²¹ *Ibid.*, p. 27.
- ²² *Ibid.*, p. 27.
- ²³ *Ibid.*, p. 30.
- ²⁴ *Ibid.*, p. 31.
- ²⁵ *Ibid.*, p. 31.
- ²⁶ *Ibid.*, p. 32.
- ²⁷ *Ibid.*, p. 33.
- ²⁸ *Ibid.*, p. 33.
- ²⁹ *Ibid.*, p. 34.
- ³⁰ *Ibid.*, p. 37.
- ³¹ *Ibid.*, p. 37.
- ³² *Ibid.*, p. 38.

- ³³ *Ibid.*, p. 42.
³⁴ *Ibid.*, p. 42.
³⁵ *Ibid.*, p. 42.
³⁶ *Ibid.*, p. 44.
³⁷ *Ibid.*, p. 45.
³⁸ *Ibid.*, p. 46.
³⁹ *Ibid.*, p. 48.
⁴⁰ *Ibid.*, p. 50.
⁴¹ *Ibid.*, p. 52.
⁴² *Ibid.*, p. 54.
⁴³ *Ibid.*, p. 56.
⁴⁴ *Ibid.*, p. 59.
⁴⁵ *Ibid.*, p. 60.
⁴⁶ *Ibid.*, p. 62.
⁴⁷ *Ibid.*, p. 64.
⁴⁸ *Ibid.*, p. 64.
⁴⁹ *Ibid.*, p. 66.
⁵⁰ *Ibid.*, p. 68.
⁵¹ *Ibid.*, p. 69.
⁵² *Ibid.*, p. 69.
⁵³ Baer Delal. *¿Qué hacer con el TLC?*, pp. 35-44.
⁵⁴ Ita de, Ana y Alejandro García. *Modernización rural*, pp. 13-155.
⁵⁵ *Ibid.*, p. 16.
⁵⁶ *Ibid.*, p. 17.
⁵⁷ *Ibid.*, p. 18.
⁵⁸ *Ibid.*, p. 21.
⁵⁹ *Ibid.*, p. 23.
⁶⁰ *Ibid.*, p. 24.
⁶¹ *Ibid.*, p. 26.
⁶² *Ibid.*, p. 38.
⁶³ *Ibid.*, p. 39.
⁶⁴ *Ibid.*, p. 40.
⁶⁵ *Ibid.*, p. 41.
⁶⁶ *Ibid.*, p. 42.
⁶⁷ *Ibid.*, p. 42.

Conclusiones

Las crisis son fenómenos que no solamente se dan por factores económicos, políticos y sociales sino también naturales. Es por eso que hemos acudido a los planteamientos que E. Florescano hace respecto a este fenómeno. Dice que la crisis de la producción del maíz en la época de la colonia creaba tensiones entre la población más pobre, abatida por el hambre y por fuertes epidemias; concluía diciendo que en esa época había una sociedad caracterizada por una estructura agrícola sujeta a los designios del cielo, es decir, en años de abundantes lluvias, la producción del maíz era abundante, pero en los años de escasas lluvias, escaseaba el maíz tanto en el campo como en la ciudad, lo que afectaba las actividades que dependían de ese cereal. La situación se tornaba más difícil en el campo de donde los campesinos tenían que emigrar a las ciudades a formar la masa de los desempleados que tantas revueltas y alborotos causaba al régimen colonial hasta desestabilizarlo.

Es decir, las crisis agrícolas fueron acompañadas con ciclos agrícolas que tenían una duración de diez años con efectos negativos para algún sector de la población, por lo que se decía que: "Hasta el día, nos encontramos en dos terribles escollos; si la cosecha de maíz es escasa, todo será llanto, habrá hambre y miseria y carestía de todos los bienes comestibles, y si la cosecha es abundante entonces los labradores sufrirán un quebranto de su producto (maíz) por lo muy barato que tienen que venderlo".

El maíz fue el alimento esencial durante la época colonial tanto para la población indígena, como para algunos animales de carga y de tracción, de tal manera que su escasez, reducción o pérdida provocaba intensas crisis agrícolas ocasionando una crisis económica general. Esos son los orígenes de la crisis. La escasez o la pérdida de la cosecha de este producto fue la causa principal de que aumentaran los precios hasta en un 300% afectando directamente a los artículos de subsistencia; el aumento de precios significaba hambre, y despidos de muchos trabajadores de sus centros de trabajo. La delincuencia aumentó enormemente en los años 1721-1792; al año de 1786, se le llamó tristemente el año del hambre.

Ante el problema de la crisis y la situación de la estructura de la tierra se crearon tres tipos de propietarios: a) Los que poseían una peque-

ña parcela de temporal, los más afectados por la crisis, debido a que su producción era insuficiente. b) Medianos productores, que apenas producían lo suficiente en tiempos regulares de lluvias y que abastecían a las ciudades a precios bajos; en tiempos de crisis su producción se volvía insuficiente para cubrir la demanda local. c) Los latifundistas, único grupo que sí producía y tenía las posibilidades de producir y especular con productos de sobreoferta, almacenaban para venderlos después a precios muy altos.

Las haciendas también jugaban el papel de monopolizadoras de granos que se oponían a que el poder público moderara los precios; esto generó entre los hacendados resistencia y conflictos con los funcionarios. Estos últimos se revelaron como grupo antagonista entre la iglesia, autoridades y grupos de ciudadanos que se manifestaron contra los hacendados y especuladores.

Las crisis sirvieron para que la sociedad tomara conciencia de las deformaciones económicas y sociales del sistema colonial y jugaran un papel decisivo en la revolución de la Independencia por los malos años de hambre que se habían vivido. Esto permitió que el clero se relacionara con los campesinos conscientizándolos cada día más y adquirieran una idea más clara de la situación del campo y la propiedad, y más tarde participaran en el movimiento de la Independencia.

Las crisis han permitido a la sociedad tomar conciencia de la situación en que vive y organizarse para combatir dicho fenómeno a través del trabajo y de políticas adecuadas que mejoren su condición de vida económica y no se desvíen los recursos al exterior, como ocurrió con Porfirio Díaz cuya política dio mayor impulso a la producción de exportación (algodón, café, henequén, garbanzo y tabaco), en detrimento de la producción del consumo interno (maíz y frijol). Debido a que dicha política apoyó más a la producción comercial de exportación, los agricultores de la época porfiriana perdían el interés por seguir cultivando el maíz, por lo tanto, las tierras dedicadas a ese cultivo quedaban relegadas; la situación se volvió crítica debido a la escasez del producto, a pesar de esta situación hubo excedentes de mercancías para la exportación, excepto en épocas de crisis internacional que afectaba a países subdesarrollados como abastecedores de materias primas. Luis M. Fernández y María Tarrío, plantean que la economía mexicana de ese periodo creció gracias al mercado exterior, que compraba grandes volúmenes de mercancías mexicanas.

A pesar de esas compras, los salarios reales declinaban día con día y los precios de los artículos aumentaban. A inicios del porfiriato, los salarios aumentaron, pero a partir de 1900 sufrieron un deterioro, llegando en 1910 a índices inferiores a los de 1876. Los alimentos aumentaban constantemente y el salario de los trabajadores se hacía cada vez más pequeño, en tanto la población se incrementaba día con día, es decir, se había deteriorado el nivel de vida de la población.

Debido al deterioro de los salarios en la ciudad, se incrementaba la población proletarizada en el campo; muchos campesinos fueron despojados de sus tierras, obligados a vender su fuerza de trabajo en las haciendas por un jornal, dejando de consumir los productos producidos por ellos mismos, para abastecerse del mercado. El campesino se convertía en peón constituyéndose como proletario de la hacienda, explotado por un sistema de peonaje, con un salario muy bajo que le pagaban en la tienda de raya. El autoconsumo se contrajo al eliminar al trabajador del campo como dueño de su propia tierra. El resultado fue la disminución de la producción de autoconsumo que provocó el empobrecimiento del campesino. Así pues, los bajos ingresos, la explotación de la fuerza de trabajo y el despojo, provocó una limitación del mercado interno.

A causa de esas limitaciones, surgieron grandes explotaciones capitalistas en haciendas modernas que emplearon mano de obra "servil y más móvil". Con Porfirio Díaz surgió la infraestructura del transporte como la red ferroviaria que creó más fuentes de empleo y ayudó a la movilización de la mano de obra de un lugar a otro, permitiendo que el mercado interno se ampliara.

En el siglo XX la clase trabajadora era poco numerosa, pues la industria no la absorbía toda, por ello el desempleo aumentaba y se arruinaba la artesanía debido a la competencia de la tecnología extranjera, que condujo al aumento del desempleo en talleres artesanales, ocasionando que el flujo de la población desempleada emigrara al campo aumentando la presión sobre la tierra, donde las haciendas ofrecían mejores salarios. Por ejemplo de 1895 a 1910 aumentó la población proletaria en el campo y de 1900 a 1910 disminuyó la mano de obra industrial, en tanto aumentaba la mano de obra agrícola en las haciendas. La disminución de la mano de obra en la artesanía se sumó a la presión sobre la tierra por la población rural; al alza de los precios de los productos alimentarios, al deterioro de los salarios de los obreros y de los peones; a

la baja de la producción para el mercado interno. Esos fueron factores que condujeron al inicio de la crisis del porfiriato acompañada con la recesión económica, las tensiones sociales en el campo y en la ciudad que concluyeron, con el movimiento revolucionario de 1910.

Ese proceso de crisis derrumbó al régimen de Porfirio Díaz y a los científicos afectando las fortunas que el desarrollo de la economía había dejado; frustró y afectó a todas las clases sociales, tanto en el campo como en la ciudad, las luchas campesinas y obreras tomaron carácter de movimiento de masas por mejores salarios, por una jornada justa de trabajo, por condiciones más humanas. Ésos fueron los rasgos sobresalientes que prevalecieron en México en los albores de 1910.

Gobiernos contemporáneos como el de Lázaro Cárdenas que trató de mejorar al sector agrícola a través de proyectos y políticas populistas que dieron resultado, aunque los gobiernos que lo precedieron no continuaron con dichas políticas debido a la presión norteamericana. Ese proceso produjo altos índices inflacionarios y deterioro del nivel de vida de los trabajadores. Por ejemplo, en 1934 la inflación era del 100% y se incrementó al 360% en 1944, agravándose aún más la situación del campo donde el costo de vida era mucho más alto, de 432%, ya que la producción agrícola era totalmente inferior a la demanda, así, tanto el maíz como el trigo eran tan escasos que los precios se duplicaron y triplicaron.

La clase trabajadora se vio seriamente afectada por el proceso inflacionario; había descontento que se expresaba mediante manifestaciones públicas contra la política del gobierno que seguía estrategias de industrialización y de acumulación de capital en el sector agrícola y en la economía. El peso de ese modelo lo resentían todas las clases sociales; tanto obreros como campesinos estaban agobiados por la inflación y por la insuficiencia de la cosecha del maíz que provocaba que los precios se fueran hasta las nubes. Los campesinos participaban nuevamente en las protestas que se realizaban en todo el país. Para hacer frente al descontento social el gobierno trató de remediar la escasez de alimentos mediante la importación de los mismos.

Las importaciones no eran de gran importancia debido a que había poca población y el país producía lo necesario para cubrir la demanda interna de algunos productos de consumo: trigo, arroz, café y caña de azúcar. En pocas palabras, era otro México. Debido a la poca importancia de las importaciones, el gobierno de Cárdenas creó programas de aprovechamiento de divisas para la compra de bienes de capital para la industria, pero los progra-

mas no eran muy adecuados por lo caro que resultaba la importación de dichos bienes, siempre apoyados en las exportaciones. Eso fue así mientras había guerra en Europa, pero a su término, México inició un déficit en su balanza de pagos. De esa manera la escasez de alimentos no se debió a la incapacidad del sector agrícola sino a las políticas equivocadas seguidas después del término de la administración de Cárdenas, y también a las fallas estructurales y a la infraestructura del transporte para canalizar el excedente agrícola al mercado nacional. Apesar de las fallas estructurales y de las políticas equivocadas, los campesinos vivieron sus mejores etapas de crecimiento productivo, favorable para la satisfacción de sus necesidades económicas elementales por primera vez en su vida, para después entrar en un proceso de crisis que poco a poco los iría pauperizando.

Como las importaciones tenían poca importancia, no se necesitaban muchas divisas para cubrir las importaciones de básicos como las que necesitaba la industrialización para su desarrollo. Después de ese proceso se introdujo un programa llamado de desarrollo estabilizador cuyo objetivo fundamental era mantener los precios bajos de los alimentos básicos. Con esa medida se impulsó la industrialización a través de mantener bajos los salarios, ese fue uno de los procesos que subsidiaron el modelo de industrialización. A fines de la década de los años cincuenta se redujo la oferta de maíz y aumentaron los precios del mismo, y el gobierno trató de mantenerlos bajos mediante las importaciones y subsidios.

Pero ya a inicios de la década de los sesenta, las importaciones ya no fueron tan importantes porque aumentaron las exportaciones nacionales de productos agrícolas subsidiados, fue un periodo de "vacas gordas". A raíz de ese crecimiento, cundió el optimismo entre varios sectores que especulaban sobre los riesgos que implicaría el crecimiento de la producción y de que habría que cambiar los hábitos.

Gómez Oliver parte de una análisis evolutivo de la agricultura, dice que de 1946 a 1956 el crecimiento del producto agrícola cayó en 7.5% anual; de 1956 a 1966 disminuyó a 4.3%, y entre 1966-1977 prácticamente se estancó en 0.8%. Para ese autor, ésta era una de las modificaciones importantes de la crisis que dio como resultado el aumento de las importaciones agrícolas, con un monto de endeudamiento de 500 millones de pesos a mediados de los años sesenta, a más de 10,000 millones en los años de 1974 y 1975, provocando una pérdida del 72% del saldo positivo de la balanza comercial

agrícola, asimismo aumentó el índice general de precios de los productos agrícolas, que dio como resultado un aumento del proceso inflacionario. La caída del producto agrícola afectaría al sector agropecuario en general (agricultura, silvicultura, ganadería y pesca) como factor esencial del PIB. ¿En qué forma lo afectó? En que ya no hubo productos agrícolas para el autoabastecimiento del mismo sector, y la demanda que el mismo sector hacía era a través de carísimas importaciones de productos agrícolas y de insumos. Gómez Oliver señala que la crisis agrícola se inició a partir de 1966 cuando distintos factores que la venían sosteniendo se debilitaron y repercutieron en el descenso del producto agrícola, que de 1966 a 1975, por primera vez, tuvo una tasa de crecimiento de 2.1%, inferior al crecimiento de la población. Para 1976 presentó una grave disminución de 8.7%, para 1977 no logró recuperar la pérdida productiva manifiesta desde 1966.

Por otra parte, Cassio Luiselli, señala que desde la época de Cárdenas la agricultura mexicana cumplió su papel de crecer y ser explotada en múltiples formas, satisfaciendo la demanda interna de productos agrícolas. Pero que a mediados de la década de los sesenta se desplomó la tasa de crecimiento de la producción agrícola y la crisis que persiste en la actualidad se inició en 1965. La agricultura llegó a su punto de inflexión después de haber crecido. En 1950 su crecimiento fue de 4.5% y entre 1960 a 1965, de 4.3%; entre 1965 y 1970 se desplomó al 1.2% y de ese último año al de 1974, prácticamente se estancó en 0.2%. Para 1975, apenas creció en 0.24%, para 1976 cayó a -4.0%. En otras palabras, la agricultura tuvo una tasa de crecimiento negativa de 1965 a 1974 de -2.6%, de manera general plantea una crisis global para todo el sistema económico presionando los precios al alza y creando cuellos de botella en alimentos agrícolas e insumos industriales. Dicho fenómeno ha coincidido con el alza de los precios en el mercado mundial de granos básicos y oleaginosos, otros productos agropecuarios como el maíz y el frijol han triplicado su precio; si antes fueron fuente de divisas, hoy es a la inversa de manera que la balanza comercial se encuentra en su peor nivel, siendo una de las causas principales de la devaluación del peso mexicano en el año de 1976.

El citado autor señala que en los últimos años continuarían las importaciones de los productos agrícolas de consumo popular: maíz, frijol, trigo, arroz, sorgo, soya, lo que demostraba que México había perdido la auto-

suficiencia alimentaria, y no solamente la autosuficiencia, sino también el poder adquisitivo de la moneda mexicana frente al dólar. Ese proceso es el resultado de una política discriminatoria y simplista aplicada en la década de los sesenta que contribuyó a la caída de la producción de los cereales y de otros productos básicos al irse perdiendo los estímulos que se le proporcionaba al sector agrícola.

De la misma manera, B. Rubio señala que la década de los sesenta se caracteriza por una serie de cambios en la agricultura mexicana y modificaciones tanto en el sector agropecuario como en la estructura agraria; estas modificaciones fueron hechas por el desarrollo del capitalismo acompañadas con un proceso de ruptura y recomposición que afectaron el funcionamiento económico y social del país, pues terminaban las viejas formas de producir. Es así que en esa década se conjugaron dos formas productivas, una desplegada desde los años cuarenta y cincuenta (fase de desarrollo extensiva) y que agotó sus posibilidades a mediados de los sesenta, para dar paso a una fase más avanzada (intensiva), cuya finalidad era elevar la producción a través de técnicas modernas.

De lo anterior se deriva que ambas fases coinciden con un periodo de auge y de declinación en la producción agrícola, así, el último periodo de crecimiento de la producción agrícola fue de 1956 a 1966, para después iniciar un largo periodo de crisis, cuyo resultado fue un declive de los principales productos básicos y de exportación. Dicha década se caracterizó por un auge productivo, y de 1967 en adelante, el país quedaría sujeto a un proceso de crisis que no ha sido superada debido a la implantación de políticas equivocadas; el resultado ha sido el aumento desmesurado de los precios de los productos agrícolas y la devaluación del peso mexicano y la pérdida del valor adquisitivo de la clase trabajadora.

Para B. Rubio, el crecimiento de la producción agrícola de 1960 a 1966 fue positivo, de 6.5% que repercutiría en forma positiva en el PIB agropecuario (agricultura, silvicultura, ganadería y pesca). Asimismo, las exportaciones agrícolas fueron favorables para el país. En 1967 se inició la crisis y disminuyó el ritmo de crecimiento de la producción agrícola debido al agotamiento de las condiciones internas y externas de la agricultura mexicana. La autora se refiere a factores de la agricultura mexicana que dieron fuerza a la fase extensiva (incorporación de nuevas tierras al cultivo, mejor repartición de las mismas, uso de mano de obra

semiespecializada), y de los factores externos se refiere a la pérdida del valor de las exportaciones de productos agrícolas. Asimismo, señala otro factor al cual México se enfrentó: la sobreproducción mundial de granos básicos. Tuvo ciertas dificultades para colocar sus productos en el mercado mundial por la falta de políticas adecuadas para el estímulo de su producción agrícola y sostener la autosuficiencia alimentaria, contrariamente a los países desarrollados a los que sí interesa mantener la autosuficiencia alimentaria por lo que estimulan, a cualquier precio, su producción agrícola, y colocan sus productos a menor precio en el mercado mundial, afectando directamente a países subdesarrollados. Nuestro país pertenece al grupo de los países subdesarrollados, y parece que la polarización agrícola se ha profundizado aún más, debido a la desigualdad de la distribución de los recursos financieros y técnicos, por lo que mientras eso persista en el medio rural, la crisis continuará y se buscarán nuevas medidas para combatirla.

B. Rubio dice que un determinado grupo social al ver que la agricultura resultaba rentable, se apoderó de los mejores recursos naturales y financieros. Es así como identifica tres regiones donde se concentraba la mayor parte de capital: Región Norte, Región Bajío y Región Centro-Sur; las dos primeras fueron las más desarrolladas en términos agrícolas, mientras que la región Centro-Sur era la más pobre del país y la más poblada y la que utilizaba técnicas agrícolas atrasadas. Esa es la estructura productiva de nuestro país que contribuyó al desarrollo de la fase extensiva y que a mediados de la década de los sesenta se topó con dificultades. La autora, añade otros factores que contribuyeron al declive de los principales productos básicos tales como la pérdida del valor de las exportaciones que dio como resultado la disminución del precio de garantía del trigo, del algodón y la caña de azúcar, que hizo que disminuyera la rentabilidad de dichos productos.

Estoy seguro de que la fase extensiva o de desarrollo extensivo fue la más dinámica y la que más favoreció al país económicamente, satisfaciendo la demanda interna y externa de productos agrícolas. Los campesinos cubrían sus necesidades esenciales, fue así que a costa de la agricultura tradicional se emprendió un proceso de industrialización debido a que el sector era fuerte y potente para producir el mayor volumen de divisas. Pero al desatarse la crisis esta fase poco a poco se fue agotando y afectando a los dos grupos de cultivos principales de la agricultura

nacional (maíz, frijol, trigo y arroz, café, algodón, jitomate y caña de azúcar), ambos grupos son importantes: el primero porque satisface las necesidades alimentarias de la población; el segundo porque generaba gran parte de divisas para el desarrollo de la economía nacional. Se trataba entonces, de una crisis estructural por la cual fueron afectados tanto empresarios agrícolas, pequeños y medianos empresarios productores. Dice la autora que los primeros abandonan la producción de los básicos debido a la pérdida de la rentabilidad de los mismos, mientras que los segundos continuaron produciéndolos con el apoyo estatal.

La pérdida de la rentabilidad de los cultivos básicos generó la sustitución de los mismos por otros más rentables: forrajeros, oleaginosas y ganado bovino para sacrificio. Pero la crisis agrícola marcó la diferencia entre la burguesía agraria y los pequeños y medianos agricultores, quedando en manos de esos últimos los cultivos decadentes de los cuales se aprovechaba la burguesía. En tanto, la burguesía orientó sus cultivos a procesos más rentables que exijan fuertes montos de inversión. Pero la crisis se gestó en la estructura productiva del campo mexicano, lo que significa que la crisis es una crisis elitista, ¿por qué? Un sector salió beneficiado, mientras que otros salieron perjudicados, me refiero a los campesinos pobres que tienen poca oportunidad de acceder a la producción de corte empresarial (hortalizas, oleaginosas, y ganado vacuno, etcétera). La crisis es un fenómeno propio del sistema capitalista que afecta al conjunto de los cultivos agrícolas, y finalmente, el sector que hizo frente a esta crisis fueron los campesinos medios que incrementaron la producción de bienes decadentes.

Factores que permitieron el desarrollo de los cereales

Se cree que los factores que ayudaron al desarrollo de los cereales fueron la política de precios de garantía que permitió a los grandes empresarios agrícolas obtener beneficios por encima de las ganancias; impulsar los rendimientos productivos mediante la investigación agronómica y técnica, semillas mejoradas, introducción de abonos y fertilizantes. La investigación fue desarrollada por la Oficina de Estudios Especiales que permitió elevar los rendimientos físicos de los granos básicos, e impulsó a la empresa capitalista a fincar su producción en la ampliación de la superficie cosechada a través del arrendamiento ejidal, la compra de terre-

nos, la apropiación de tierras desérticas beneficiadas por el riego y la perforación indiscriminada de pozos que duplicaron el área de riego. 1950 a 1962 fueron los años pilares de sustento del desarrollo de la empresa.

Los altos precios de garantía fueron los que permitieron captar una renta diferencial entre los grandes empresarios mientras que la cadena de intermediarios impedía que los precios de garantía operaran en términos reales entre la masa campesina. Solamente los grandes empresarios agrícolas tenían la posibilidad de comercializar sus cosechas y aprovecharon el alto precio de garantía, aunque este precio era aprovechado sólo por el 20% de los productores, en tanto la mayoría tenía poca oportunidad de hacerlo.

La renta cerealera jugó un papel importante en el desarrollo del país, el Estado sirvió como comercializador y distribuidor a favor de los grandes empresarios agrícolas; la política oficial autorizaba la elevación de los precios considerándolos como un subsidio. Uno de los peores errores fue mantener estancados los precios de garantía desde 1963 hasta 1974, porque lesionaron la captación de la renta de la tierra de la empresa capitalista debido a que la caída de los precios tuvo efectos inmediatos en la producción de maíz, frijol, trigo y arroz, sobre todo, en las empresas capitalistas desplazándolos por otros cultivos más rentables. Por lo tanto, para B. Rubio la crisis agrícola es una crisis de tipo empresarial ubicada en las tres regiones mencionadas, que tuvo su origen en la decadencia de la rentabilidad del suelo de los granos básicos de la pequeña y mediana empresas.

La fase intensiva de la agricultura

Con el declive de los cultivos básicos, surgió un nuevo grupo de cultivos de tipo intensivo: sorgo, soya, cebada y un mayor auge de la ganadería estabulada de bovinos, cerdos y aves en las regiones Norte y Bajío. Con esa nueva apertura de cultivos forrajeros, oleaginosas y ganado estabulado, las empresas de mayor avance impusieron nuevas formas productivas a través de técnicas modernas.

Este grupo de cultivos de tipo técnico moderno requirió de amplias superficies de riego y uso intensivo de la fuerza de trabajo y de maquinaria agrícola y de agroquímicos, que modificó la base técnica para el desarrollo agrícola, se modificó la acumulación de capital agrícola, la renta del suelo quedó atrás, y la empresa agrícola obtuvo ganancias. Estas son las transformaciones de la agricultura y la industria. La vieja

agroindustria terminó su ciclo crítico afectando directamente a ingenios azucareros, la industria cordelera, las despepitadoras que llegaron a un proceso de decadencia progresiva.

A raíz de ese proceso surgió la agroindustria intensiva instalándose masivamente en nuestro país, y se debió a que muchas agroindustrias se desplazaron de los países desarrollados a los países subdesarrollados en busca de inversión rentable. La crisis agrícola de los años sesenta fue el elemento de ruptura de un ciclo agrícola como resultado de la contradicción del auge y la decadencia productiva.

La situación de los excedentes

Ante la abundancia de los excedentes agrícolas había optimismo de que en México no habría ningún problema agrario; la FAO mencionaba que había un plan quinquenal para la agricultura (1965-1970), para alcanzar la autosuficiencia alimentaria. De esa manera el sorgo iría sustituyendo poco a poco al maíz como alimento para los animales, la producción del trigo dejaría de exportarse y solamente se destinaría a satisfacer la demanda interna. Ante esa abundancia, el presidente Díaz Ordaz afirmaba en su Primer Informe que "ningún país es autosuficiente", por lo tanto, era más barato importar productos agrícolas que exportarlos, era mejor ahorrarle al país muchos millones de pesos. Desde entonces, el sector agrícola resintió ese tipo de mensajes negativos y la crisis, poco a poco, se fue profundizando en el sector agrícola.

Otro factor relevante fue la reducción de las áreas maiceras orientadas a cultivos más rentables, que fueron los que desactivaron la producción de los granos básicos, pues las importaciones desaparecieron, México contaba con un gran excedente de cereales, por lo que en primera instancia no resintió la crisis, sino hasta principios de los años setenta. No debe perderse de vista que México tuvo problemas para colocar sus productos básicos en el mercado mundial debido a los precios bajos. El único sector que le proporcionaba gran número de divisas fue la ganadería para carne ya que ofrecía un problema de oferta, mientras que la producción agrícola ofrecía un problema de demanda, la producción agrícola se destinó al mercado local, pues a pesar del gran excedente de productos agrícolas que tuvo el país, muchos sectores de la población padecían hambre.

Respecto al crecimiento de la producción, 1940-1965, cuando México tuvo excedentes exportables gracias a la ampliación de las superficies cosechadas, Luis M. Fernández, María Tarrio y A. Bartra señalan que la agricultura cumplió con las funciones que el sistema capitalista le había encomendado, mantuvo bajos los precios de los productos agrícolas, mantuvo estancado el costo de vida en el medio rural y en las ciudades. Esto es, en 25 años la oferta de productos agrícolas creció más rápido que la población, es decir, el trabajo de los campesinos fue mucho más productivo y generó gran parte de divisas para la industria, los efectos principales de ese crecimiento productivo fueron: *a*) aumento de los excedentes exportables; *b*) reducción de las importaciones, registrando la balanza comercial agropecuaria un saldo favorable de 600 millones de dólares, compensando con el 50% el déficit de productos industriales.

Bartra señala que a mediados de la década de los sesenta este "milagro mexicano", comenzaba a resquebrajarse de manera que la producción agrícola que había crecido en 5% de 1940 a 1965, disminuía entre 1965 y 1970 a 1.2%, y de 1970 a 1974, prácticamente se estancó al reducirse la tasa de crecimiento a un promedio anual de 0.2 por ciento. A raíz de la caída de la producción agrícola, las exportaciones redujeron su valor (hortalizas, algodón, azúcar, henequén y ganado), debido a la pérdida del valor de las exportaciones se incrementaron las importaciones de maíz, frijol, trigo, arroz, oleaginosas y lácteos; en términos de balanza comercial. En 1974, México dejó de ser un país exportador de productos agrícolas, para transformarse en importador de bienes agrícolas. La caída de la producción agrícola ha repercutido de mil maneras en la economía nacional, estallidos sociales, rezago y caída de los precios de garantía, cuyo resultado es la crisis que está viviendo el campo mexicano.

Para Jorge Castell y Fernando Rello, la crisis del campo mexicano representa la insuficiencia de la producción agrícola que afectó la estructura agraria y a otros sectores de la misma. Ambos autores señalan que hubo periodos en los que la agricultura creció más que la población obedeciendo a varios factores tales como: el crecimiento del área cosechada; la participación de la inversión pública y privada; la incorporación de obras de infraestructura; la participación del Estado a través del crédito. Pero esos factores, a mediados de los años sesenta, tuvieron ciertas limitaciones y la producción agrícola empezó a decrecer manifestándose con una crisis en los granos básicos de la agricultura de temporal.

Las demás ramas productivas afectadas por la caída de la producción fueron, el café y el algodón de 1965 a 1970, agudizándose aún más a inicios de los setenta. Dos cultivos: maíz y frijol fueron el centro de la crisis de 1973-1974, años en los que México perdió la autosuficiencia alimentaria y se transformó en importador de productos básicos.

Algunos autores como Kirsten A. de Appendini y Vanía Salles señalan que la crisis se inició en pleno auge productivo desde los años cuarenta y cincuenta, en ese auge se profundizó la polarización en el desarrollo rural, siendo contrarrestado con el reparto agrario y el apoyo al sector de los campesinos por el Estado. Pero, a mediados de la década de los sesenta, el sector de los campesinos disminuyó el ritmo de crecimiento productivo debido al deterioro de sus condiciones productivas. Los autores nos aclaran que de 1960 a 1965 el crecimiento de la producción agrícola fue de 4.7% y de 1965 a 1970 disminuyó a 2.7%, y de 1970 a 1975 se estancó en 1.8% anual. La disminución de la tasa de crecimiento se debió al estancamiento de la producción agrícola que sólo creció en 0.9% anual. En cambio, el producto agrícola de 1965 a 1970 solamente creció en 1.2% y en 1976 disminuyó a 8.7%. Estos datos reflejan lo que es la crisis de la producción agrícola y los cambios de las funciones del sector agropecuario en el desarrollo nacional, ya que fue el que aportó divisas para el desarrollo de la economía nacional. Pero la disminución acumulada de la producción agrícola desde la década de los sesenta ha repercutido en la balanza comercial agropecuaria, por lo tanto, así como el sector agrícola cumplió con las funciones encomendadas por el sistema capitalista, así también dejó de producir y entró a un proceso de crisis ocasionada por diferentes factores (estancamiento del área de temporal, disminución de la inversión pública a partir de 1965 y la rigidez de los precios de garantía desde 1963). De acuerdo con lo anterior, desprendo que México ha perdido su base alimentaria y ha seguido modelos económicos impuestos desde el exterior, cosa que no debería hacer, porque lo único que logró fue "matar" de hambre al pueblo mexicano, que crítica, habla de las malas políticas aplicadas por el gobierno pero no hace nada por mejorar la estructura económica de nuestro país.

Respecto al enorme crecimiento demográfico y la espantosa caída de la producción agrícola Emilio Caballero Urdiales y Felipe Zermeno señalan que la crisis agrícola se dio en tiempos de grandes transformaciones en la agricultura y en la estructura agraria. De la misma manera el

estancamiento de la superficie cosechada por más de 15 años hizo que disminuyera el empleo de la fuerza de trabajo en la agricultura dando como resultado un ascenso de la lucha social en el campo. La caída de la producción era una de las manifestaciones principales de la crisis y de las dificultades que la agricultura tuvo para crecer y seguir cumpliendo con el proceso de acumulación de capital. Finalmente, a mediados de los sesenta y principios de los setenta, la agricultura prácticamente se estancó y ya no crecía como en periodos anteriores.

Otro aspecto importante que señalan los citados autores es el de que los precios agrícolas se mantuvieron bajos durante un periodo de 10 años abaratando aún más la fuerza de trabajo como freno a la inflación, sin saber que en el futuro se volverían inflacionarios. Ese ha sido el resultado de la crisis que ha desequilibrado a sectores intersectoriales (agricultura-industria, campo-ciudad), incluso dentro de la estructura agraria se ha profundizado la desigualdad social.

Según estos autores, las formas productivas no están desvinculadas entre sí, pero la crisis las ha desvinculado de tal manera que el Estado, el capital comercial y el agroindustrial se han retirado del campo mexicano por la pérdida de rentabilidad, afectando las formas productivas, la capitalista y la familiar.

La crisis de los básicos

Uno de los problemas que nuestro país enfrenta es el de los granos básicos. Así, los cultivos que habían sido el centro de la crisis ya por ser ramas débiles de la agricultura mexicana, fueron desplazados por cultivos más rentables. Al respecto, José Carlos Aranda Izguerra hace un análisis de ellos y de ciertas variaciones debido a las diferentes formas productivas. Yo pienso que por la desigual distribución de recursos que hay en el medio rural, existen estas variaciones y tendencias a la baja. El autor señala que tanto el trigo como el arroz son cultivos que se cuentan dentro de la rama de los granos básicos, también, aunque de manera diferente, han sido afectados por la crisis agrícola. También se refiere al estancamiento de los precios de los productos básicos, la reducción de la superficie cosechada de temporal, que han contribuido al deterioro de miles de campesinos. A pesar de que la producción campesina es baja en

algunas regiones del Centro-Sur, según el Censo Agrícola de 1970, este sector contribuyó por más de 30 años al desarrollo económico del país y de la industria pero gracias al apoyo estatal, a pesar del abandono del mismo, el sector ha continuado produciendo con bajos rendimientos.

Tanto B. Rubio y K. Appendini coinciden en que a partir de 1967 se redujo la superficie cosechada en 6.7 millones de hectáreas. En otro artículo B. Rubio señala, al igual que A. Bartra, el avance del capital en la agricultura mexicana que destruyó la forma productiva del campesinado a través de la explotación, lo despojó de sus tierras, compró sus productos por debajo de su valor, le impuso tasas de interés muy altas, lo explotó hasta sus últimas consecuencias. El campesino se enfrentó al ataque del capitalismo y gracias a ese enfrentamiento existe la clase campesina. Quien descompuso la forma productiva del campesino fue el capital comercial, usurero, estatal o privado como agente principal de la explotación, y como partes integrantes de un capital global que es el que comanda la acumulación de capital, principalmente el industrial.

Por otra parte, el reparto agrario no fue parejo. A unos se les dotó de tierra, otros quedaron sin ella. A los que se les dotó de tierra no alcanzaban a subsistir con el ingreso que obtenían, por lo que buscaban otras actividades complementarias; ambos sectores no eran absorbidos en su totalidad por la industria, así quedaba una gran parte de desempleados, ese proceso acabó por arruinar a miles de campesinos y el avance del capitalismo en la agricultura terminó por destruirlos.

La crisis se hizo presente, y la explotación llegó a su límite, al "matar la gallina de los huevos de oro" el capital comercial y el usurero agotaron el excedente agrícola que obtuvieron en dos décadas. Así pues, el capital global y el papel de la agricultura y la economía campesina y el proceso global de acumulación son aspectos que identifican el modelo de desarrollo urbano-industrial, conocido también como de "sustitución de importaciones", cuya base principal fue la agricultura. No está de más subrayar que el capital extrajo por más de 20 años el excedente del campesino; éste fue un proceso que hizo que disminuyera la producción a niveles críticos provocando una debilidad en la acumulación de capital agrícola. Es así como los campesinos tuvieron que enfrentarse con sus principales enemigos.

Causas de la crisis social

Una de las causas principales de la crisis social es el avance del capital productivo sobre la tierra del campesino, cuyo resultado fue la desocupación de los jornaleros agrícolas antes ocupados, este sector, el sector de los campesinos sin tierra y el de los que la tenían y no les alcanzaba para subsistir, fueron los protagonistas del ascenso del movimiento de principios de los años setenta, planteado por A. Bartra como la piedra de toque para comprender la problemática del medio rural y las demandas que los campesinos hacían. Una de las principales luchas por los precios fue la emprendida por los cañeros de Veracruz, sobre todo los del Ingenio Azucarero de San Cristóbal, que terminó con la toma del ingenio y la ocupación militar.

Creo que las luchas campesinas han sido justas, debido a que en el campo mexicano los salarios son mucho menores que en la ciudad, a veces no se respeta ni el salario mínimo; muchos campesinos no ganan ni para comer, por lo tanto tienen que emigrar de una región a otra o a las grandes ciudades a proletarizarse. Pero los campesinos no solamente luchaban por los precios y por sus ingresos sino también por la democracia y contra la imposición por parte de las autoridades gubernamentales ya que en el medio rural existe el despotismo hacia el campesino y no se le respeta como ciudadano. Precisamente cuando al campesino no se le respetan sus decisiones y sus demandas, entonces toma la decisión de organizarse y formar sus movimientos populares como fue la guerrilla en el estado de Guerrero de Lucio Cabañas, o actualmente en Chiapas, con el subcomandante Marcos. Estos líderes no sólo luchan por luchar sino que, a través del movimiento campesino, se hacen escuchar para que se atiendan sus demandas o que se respeten sus tierras. De acuerdo con A. Bartra, uno de los problemas históricos de México es el de la tierra ya que no se tienen políticas adecuadas para dotar de parcelas a los campesinos que las trabajan. En estas páginas hemos dicho que la Reforma Agraria, reparte tierras que ya están repartidas, por lo que muchos campesinos pelean sus parcelas para que no se las arrebaten. El lema de Zapata, "Tierra y Libertad" solamente es un chantaje para los terratenientes quienes nunca respetan la propiedad privada, este es uno de los problemas que los campesinos enfrentan a diario. Como el Estado no atiende adecuadamente las demandas de este sector, los mismos campesinos toman la

decisión de irse organizando poco a poco hasta hacerse global. Surgieron organizaciones independientes cuya finalidad era defender los derechos de los campesinos. La crisis agrícola no solamente arrasó con la producción de granos básicos, también con la estructura agraria al pauperizar económicamente a pequeños y a medianos campesinos. Debido a esa pauperización, los campesinos no se hacen esperar y se lanzan al movimiento.

En cierta forma tienen todo el derecho de luchar por lo que era de ellos y contra el capitalismo que se ha apropiado de sus tierras, de sus recursos, lanzándolos a la lucha por la subsistencia, éstos fueron los protagonistas del ascenso del movimiento de los años setenta. Se piensa que en esa década el agotamiento de un capitalismo dependiente-subdesarrollado había llegado a su fin, que afectó a la estructura agraria y a la agricultura tradicional o campesina, y solamente se podía salir fortalecido a través de las contradicciones económicas y políticas en el medio rural.

Crisis agraria

La crisis agraria se da por que hay diferencias políticas para el reparto agrario, déficit en la producción, erosión del suelo, falta de agua, sobrepoblación y pérdida de la fertilidad de los recursos naturales, falta de recursos financieros, con la consecuente descapitalización del campo. Esa es la razón por la que el país debe buscar nuevas alternativas para resolver esos complejos problemas, o por el contrario, seguirá padeciéndolos.

Para A. Warman, la entrega de tierras durante el cardenismo tuvo efectos importantes para la producción agrícola y no se registraron desastres catastróficos de la misma, se incrementaron los cultivos campesinos, "el milagro agrícola mexicano" funcionó como crecimiento de la producción agrícola 1940-1965, gracias a la reforma cardenista se hizo posible el desarrollo económico del país. Sus efectos fueron múltiples, millones de campesinos aumentaron su producción, mejoró su capacidad de compra, generaron importantes flujos de excedentes productivos, concentrándose en sectores "modernos" de la economía; la superficie cultivada por los campesinos creció a ritmos acelerados y fue el principal factor del incremento de la producción; se incrementó la oferta agrícola permitiendo el abasto a precios bajos; se incrementaron las exportaciones; se liberó mano de obra para la industria y hasta para la agricultura

ra norteamericana. Este crecimiento se debió a la reforma cardenista que permitió la reorganización de la estructura agraria en el campo en función del desarrollo industrial del país.

Pero en 1965 sin que nadie lo percibiera alcanzó su desarrollo para después llegar a su deterioro. La dinámica del crecimiento, según Warman, se tradujo en una polarización creciente, como sector dominante y protegido. La capacidad del neolatifundio se agotó para atender las necesidades nacionales. La crisis internacional también repercutió en la producción agrícola a través de la baja de los precios en el mercado mundial. Asimismo, Warman señala que a partir de 1970 la crisis se volvió elemento de análisis y discusiones académicas y no se proponían soluciones. El problema se alteró debido a que el número de campesinos se ha duplicado y no hay tierra que repartir, la única salida que le quedaba a ese sector era emplearse en la industria o en los servicios.

Por otro lado, el deterioro y ruina de la economía campesina, como base principal de la crisis es también la detonadora de la crisis social y política generada por la movilización de los subocupados. Su origen está en la desmesurada explotación de los campesinos, con la cual ya no puede seguir produciendo con pérdidas. El campo se ha descapitalizado y el agricultor opta por abandonar sus tierras y su producción de autoconsumo se contrae y la extracción del excedente se agotó. Con la crisis, la polarización en la agricultura se ha profundizado, por lo tanto todos los mexicanos tenemos que pagar, de hecho estamos pagando el peso de la crisis.

En repetidas ocasiones he dicho que el agotamiento y deterioro de la producción agrícola está acompañada con la crisis de la coyuntura internacional que ha contribuido a desatar la crisis social como resultado de la desocupación y la reducción de los ingresos de los trabajadores del campo. Asimismo el deterioro de la producción campesina y la baja de los precios reales de los productos agrícolas hasta 1973 se combinaron con los insumos agrícolas y bienes de consumo industrial, cuyo resultado fue el aumento de minifundistas que quedaron desempleados.

Dicho sector se enfrentó a una situación coyuntural de manera que la crisis de la agricultura de exportación redujo la demanda de la fuerza de trabajo. La reducción de los precios internacionales del algodón obligó a su sustitución por otros cultivos más mecanizados y a desplazar a un gran ejército de pizcadores. El recorte de un gran número de trabajadores de la caña de azúcar hizo que el movimiento campesino

creciera. Ante ese problema el gobierno de Luis Echeverría trató de controlar la inflación y el endeudamiento externo a través de la contracción del gasto público, a pesar de esa decisión, la agricultura no recuperó su crecimiento. Al ver que sus proyecciones habían fracasado, el gobierno echeverrista expandió el gasto, tratando de incentivar la producción agrícola a través del gasto público y lograr el crecimiento con inflación, política que no ha sido nada favorable para la economía nacional. En los últimos tres años de los sesenta el panorama agrario no era nada favorable, pues la crisis se agudizaba aún más. R. Bartra señalaba que la crisis agrícola de 1976 a 1979 continuó, la situación era angustiada para muchos campesinos que seguían en una situación difícil.

El fracaso de la política agraria de Echeverría no escapó a la crítica de la burguesía agraria y del propio campesino, ambos sectores se sentían afectados por la crisis agrícola y la crisis agraria y solamente se podía resolver a través de los estímulos a la productividad. En ese caso se piensa que en el campo los únicos que producían eran los campesinos de manera que se ha lesionado su producción; al ejido se le ha considerado como la palanca de apoyo del gobierno y a éste como un mal administrador de la economía, que nunca ha sacado al país del “bache económico”. La crisis de la producción se debía a que se dio más apoyo al ejido y se atacó a la “pequeña propiedad”, de manera que los culpables de esa crisis fueron Luis Echeverría y la “política de la reforma agraria”.

El fracaso de esa política era la prueba de que el ejido, con o sin apoyo estatal, no era la alternativa a la crisis agrícola, la única alternativa era la empresa privada. Echeverría implantaría una nueva política con el fin de incrementar la producción a través de la “alianza para la producción”. La crítica burguesa continuó y señalaba que ni a los explotados ni a los explotadores les interesaba producir, y que el interés de la burguesía era incrementar sus ganancias; mientras que los trabajadores exigían mayores ingresos para subsistir. “La alianza para la producción” pretendía que los trabajadores se sacrificarán más.

La realidad fue que la política de Echeverría no resolvió el problema del movimiento campesino y se lo heredó a la administración de López Portillo quien logró recuperar la confianza de la burguesía, en general, y del sector agrario, en particular. Así, el sector que calificó la política de Echeverría como la “avalancha desestabilizadora” contra los mexicanos y que veían a la SRA como la avalancha del desastre, recibie-

ron al nuevo régimen exigiéndole cambios en la política agraria, solución para el campo. Ante esas exigencias, López Portillo hizo un llamado a la "tregua" y al "reencuentro" y pedía evitar enfrentamientos, el presidente recobró su confianza al desautorizar las tomas de tierras, así se evitaron más invasiones de terrenos, considerándolas como delito federal.

A pesar de esa reconciliación, el deterioro de la producción agrícola no cambió, López Portillo trató de aumentar el gasto público hacia el campo, apoyos que fueron poco satisfactorios, aclarando en su Tercer Informe que México había alcanzado la producción de maíz más alta de su historia, Pese a esa declaración, la producción agrícola seguía siendo inferior, el panorama agrícola no fue nada alentador, a partir de 1979 se realizaron cuantiosas importaciones de maíz y trigo. La sequía de los años de 1978-1979 afectó la agricultura de temporal de la cual dependía en gran medida el mercado interno; la crisis tendía a profundizarse en la producción de cultivos forrajeros de la que dependía gran parte la ganadería. El deterioro estructural de la crisis ha estado vigente en la agricultura.

La burguesía agraria y el gobierno se fueron retirando de la agricultura debido a la baja rentabilidad y que ya no era costeable invertirle dinero, y por el *boom* petrolero que ofreció una salida para mejorar las condiciones productivas del sector agrícola. Las exportaciones petroleras sustituyeron a la agricultura. A pesar de esta última sustitución, el sector agrícola sigue siendo el eje principal de la alimentación y parece que la crisis no se quiere retirar.

B. Rubio nos señala que de 1970 a 1982 se suscitaron cambios importantes en la agricultura, a parte de los que ya pasó en la década de los sesenta. La crisis de la producción de los granos básicos iniciada en 1967 se agudizó aún más a principios de los setenta siendo desplazados por cultivos forrajeros. En 1977 se inició la crisis de éstos y las oleaginosas, aves, cerdos y actividades que fortalecieron a la cadena agroindustrial.

Ante esta tercera caída de la producción agrícola, el Estado intervino temporalmente a través de diferentes instituciones para contrarrestar la caída de la producción y de la tasa de ganancia y así conservar sectores estratégicos que garantizaran la reproducción del capital de manera que para conservar esos sectores tuvo que eliminar la vía comercial

de dominio sobre los campesinos pequeños y medianos y la subordinación de la agroindustria sobre los productores asalariados. Cuando se inició la crisis de los forrajes y oleaginosas (1977) así como de la ganadería, las agroindustrias atravesaron una caída de la rentabilidad provocada por la escasez y encarecimiento de materias primas, que provocó un alza de los precios de alimentos balanceados. Para 1979 se desató la crisis de la ganadería bovina, cuyo resultado fue la quiebra de varias lecheras por todo el país, además del ganado lechero, afectó al porcino y caprino. Y en 1980 se desató la crisis de la avicultura debido a la escasez del sorgo, el resultado fue la muerte de miles de aves por la falta de alimentos por lo que se tendió a la utilización del trigo como alimento. Ante esa escasez los pequeños y medianos productores avícolas, al igual que los empresarios agrícolas a mediados de la década de los sesenta abandonaron la producción al verse imposibilitados de seguir produciendo.

A pesar que de 1977 a 1982, la producción agrícola creció a ritmos menores que la población, el PIB tuvo una tasa de crecimiento de 7% anual, mientras que el sector productor de granos básicos decreció en 2.9%, para 1980 creció solamente a 4.7%. El crecimiento no se dio por el "milagro agrícola mexicano", sino por la inyección de recursos financieros provenientes del sector petrolero. Ese último año registró una baja de la producción agrícola debido a las dificultades que la economía mexicana vivió; se profundizó la crisis ya acumulada desde la década de los sesenta. La economía marcó su incapacidad para seguir creciendo y pasó a ser dependiente del mercado internacional.

En el presente trabajo he mencionado que los cultivos que conforman la estructura agrícola crecieron más debido a la presencia del capital, pero no todos crecieron de la misma forma, por ejemplo en algunos estados de la República Mexicana (Estado de México, Jalisco, Michoacán, Veracruz), productos como el maíz disminuyeron su producción debido a la reducción de la superficie cosechada, también redujeron las ganancias de las empresas agrícolas que ahí predominaban. Es así como a la crisis agrícola de los años ochenta se la califica como crisis generalizada de todos los sectores de la economía nacional. Esta crisis se manifiesta en el deterioro alimentario de la población rural y urbana, en especial en la clase trabajadora la desnutrición es cada día más grave (J. L. Calva), por la disminución de sus ingresos, ya que gran parte de la población mexicana no obtiene ni el salario mínimo.

Por si fuera poco, la canasta básica alimentaria cada día se reducía y el único sector que accedía a ella era el de los que tenían un salario adecuado, o una actividad que les daba un margen de ganancia. El problema alimentario es grave en México y lo padecen miles de familias pobres sobre todo los niños, que se refleja en apatía, lento aprendizaje, o crecimiento con dificultades mentales, pocas ganas de estudiar debido a la raquítica alimentación. Ese es el resultado de la caída de la producción y la recesión agrícola, y también de la pérdida de la autosuficiencia alimentaria.

José Luis Calva señala que de 1977 a 1981 la agricultura mexicana creció en un promedio de 5.8% anual en términos del PIB, pero a partir de 1982 la crisis recobraría fuerza y la producción agrícola caería en 0.7% inferior al crecimiento de la población; de 1983 a 1987 la tasa de crecimiento de la población agrícola fue de 1.1%, es decir, la agricultura no crecería en los próximos años. Según el BM, la producción agrícola apenas crecería en 0.7%, es como reaparecen la crisis en 1982 y la nueva crisis alimentaria derivadas de las causas económico-políticas.

La nueva crisis alimentaria profundizó aún más la dependencia con el exterior, que ya se anunciaba desde 1977-1979 cuando las importaciones crecieron en 3.8% millones de dólares. Como la soberanía nacional se veía amenazada, preocupó al gobierno, por lo que impuso nuevos programas de emergencia, como el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), se fomentaron políticas de apoyo a favor del sector agropecuario, alcanzando una tasa de crecimiento de 5.9 y 6.1% a corto plazo similar al que se llevó a cabo durante el llamado "milagro agrícola mexicano", crecimiento que no logró limitar la dependencia alimentaria; las importaciones cada día crecen, de 1977 a 1979 fueron de 3.8 millones de dólares, de 1983 a 1987 se incrementaron a 6.9 millones de dólares. En 1983 se desplomó el consumo de alimentos por la pérdida del valor adquisitivo de la clase trabajadora, México se enfrentó a una balanza comercial deficitaria, es decir, importaba más de lo que exportaba. Calva, señala que la caída del consumo no solamente se debió a la caída del salario sino también a la crisis agrícola y a la nociva política económica instrumentada desde 1982, política ineficiente para resolver el problema de los alimentos básicos. Pienso que a la agricultura le pasó lo que al "perro flaco", se le cargaron todas las pulgas. Finalmente, quien pagó los platos rotos fueron los campesinos que en muchas ocasiones dejaban de

consumir lo necesario para invertir en su producción o vender sus productos por debajo de su valor.

Es lamentable que se cuente con un país rico en recursos naturales, pero muy mal administrados; por ejemplo muchos productos provenientes del campo mexicano como la carne, leche, huevos, frutas se exportan a costa del hambre del pueblo, así como el maíz, el frijol, trigo y arroz. Pero las autoridades gubernamentales jamás quieren reconocer que han sido políticas equivocadas implantadas para el sector agrícola. A la sequía y la recesión agrícola derivada de esas medidas, las mismas autoridades culpan a los designios del cielo como el culpable de la crisis. Tal idea no es cierta, porque dice Calva que en toda la década de los ochenta no fallaron las lluvias y sí fallaron las medidas implantadas por el gobierno.

Causas de la nueva crisis

La caída de la demanda interna de alimentos, por la contracción de los salarios; la caída de la rentabilidad de las inversiones públicas en el sector agrícola; la elevación de los precios de los insumos agrícolas, y las políticas económicas implantadas por el Estado desde 1982, entre otras, fueron las causas que profundizaron la crisis alimentaria.

Aunque una de las principales causas ha sido también el estancamiento de los precios agrícolas desde 1963 hasta 1974, que después crecieron aceleradamente y afectaron la ya deteriorada economía campesina. Igualmente se acentuó el deterioro continuo de los términos de intercambio entre agricultura e industria, y los demás sectores, tal deterioro se observaría en que los precios de los productos agropecuarios son más bajos que los que adquiere la industria, por ejemplo, los fertilizantes son más caros que un kilo de maíz o un kilo de carne. Esa es la desventaja de los campesinos para adquirir dichos insumos agrícolas. Se ven cada día más imposibilitados para seguir produciendo y tienen que sacrificar su patrimonio familiar y sacrificar su consumo. El deterioro de los términos de intercambio ha sido aprovechado por grandes empresarios agrícolas, por los precios bajos y por la caída de los salarios reales de los trabajadores agrícolas.

La crisis se ha profundizado en la agricultura mexicana a tal grado que tanto los empresarios agrícolas y los propios campesinos la han abando-

nado, y el castigo lo estamos sufriendo todos los mexicanos. México se ha vuelto muy cumplido para pagar deudas a los bancos internacionales a costa del abandono de sus sectores productivos y de matar de hambre a muchos mexicanos. Asimismo, la inversión pública destinada al sector agropecuario también ha sido afectada por la política económica instrumentada en 1982, de aquí que las tierras irrigadas prácticamente han permanecido estancadas desde 1982 hasta 1988.

Lo mismo ha pasado con el crédito rural que se ha desplomado en un 40%. En 1986 disminuyó en 34,514 millones de pesos, por supuesto que la aportación crediticia de la banca comercial y el Banco Rural al medio rural es desigual, por lo que aquí se critica la mala distribución de los recursos financieros al campo mexicano. Así, frente a la disminución del crédito rural, los únicos perdedores han sido la agricultura y México, que ha perdido su autosuficiencia alimentaria, y la agricultura, en términos de intercambio, ha perdido un 30% con los demás sectores de la economía nacional.

La situación en el campo es más grave

Según el Instituto Nacional de la Nutrición, la desnutrición en el medio rural es más grave ya que los salarios de los campesinos son muy bajos, y no llegan ni al salario mínimo. El 52 y el 87% de la población infantil y la gente de la tercera edad, padecen desnutrición y resultado de ésta es la alta mortalidad. En el campo es más aguda la desnutrición a tal grado que la población campesina ha llegado a momentos desesperados. De seguir esta tendencia México se enfrentará a un futuro incierto en cuestión alimentaria. El hambre se profundiza cada año en el campo mexicano, acompañada con diferentes factores como las sequías, las inundaciones, heladas, etcétera. A raíz de esta crisis han surgido cambios en la cuestión alimentaria, la población mexicana dejó de consumir productos básicos que son cada vez más caros.

Tanto el agotamiento de ese modelo como la crisis agrícola, determinaron una política cuyo objetivo fue pasar de una economía protegida a una economía abierta integrada al mercado mundial. Asimismo, la política económica cambió el rumbo a una apertura comercial, a la reducción de la inversión estatal, la desregulación del mercado y el ajuste fiscal. Uno de los sectores sensibles a estos cambios ha sido el sector

agrícola al que el gobierno mexicano subsidió por mucho tiempo permitiendo su desarrollo para abastecer de materias primas a la industria y al mercado mundial.

En cuestiones fiscales implicó la desregulación de los programas estatales en apoyo a la agricultura y a la reducción de los subsidios. A raíz de esa reducción se crearon programas como Procampo para seguir subsidiando a la agricultura. Por ejemplo, en 1980 el subsidio era del 12% y para 1989 de 6%, en 1992 de 5.2%, y para 1993 de 6.6%. Cabe mencionar que el gasto público hacia el sector agrícola disminuyó en un 75%. Así pues, cuando las economías son inestables, el capital privado o público tienen poco interés en invertir, en especial en la agricultura.

Por otra parte, la política monetaria restrictiva elevó las tasas de interés, los subsidios a través del crédito que disminuyó en el PIB agrícola en 0.51% en 1986, en 1989 en 0.9%, el crédito otorgado al sector agrícola fue del 8% del crédito total, apoyado por Pronasol, aunque la mayoría de los campesinos no han recibido apoyo. La banca comercial aumentó su participación en la agricultura al mismo tiempo que se elevó la cartera vencida de Banrural en un 40%. Para el año de 1993 los trabajadores del medio rural tenían cartera vencida de \$29,652 y con Banrural de 43,497. Las carteras vencidas han repercutido en la caída de la producción en los últimos años.

El problema alimentario en México se ha convertido en un dolor de cabeza para el gobierno mexicano cuya alternativa fue entrar de lleno al Acuerdo General Sobre Aranceles y Comercio (GATT). Ante el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, México buscó las alternativas de abrir su economía al exterior sin proteger sus sectores más débiles de la economía, el caso de la agricultura ha sido uno de los elementos básicos de negociación de un Tratado de Libre Comercio. Las modificaciones al Artículo 27 Constitucional, establecen que cualquier ejidatario tiene toda la libertad de vender sus tierras al mejor postor, ya sea al mercado general o individual. Finalmente, la agricultura sobre todo la de temporal al norte del país presenta serios problemas debido a la escasez de lluvias, por lo que se dejaron de sembrar 400, 500, 600 y 700 mil hectáreas, que significó poca producción de alimentos en el año de 1996, por lo que el país tendrá que endeudarse más para la compra de alimentos (Cuadro 11).

A continuación haré un resumen general del comportamiento de la producción agrícola desde los años cuarenta hasta los noventa.

- De 1940 a 1965 la agricultura tuvo un crecimiento del 6% anual superior a la tasa de crecimiento de la población, este crecimiento se debió a muchos factores mencionados en este trabajo.
- De 1955 a 1965 dicho crecimiento empezó a detenerse en 4.2% sobre todo en la producción del maíz y el frijol.
- De 1965 a 1970 el crecimiento agrícola llegó a su punto de inflexión, desplomándose en 1.2%. De 1970 a 1975 según datos optimistas del Banco de México apenas creció en 0.2%, para 1976 dicho crecimiento fue drástico comportándose en -0.8% anual, inferior al crecimiento demográfico.
- De 1977 a 1981 el crecimiento de la producción agrícola recuperó su crecimiento de 5.9% anual debido a los ingresos del petróleo.
- Pero de 1982 a 1987 la tasa de crecimiento de la producción agrícola cayó en 0.7% anual, inferior al crecimiento demográfico. De 1982 a 1990 la tasa de crecimiento de la producción agrícola fue de 1.1% anual inferior al crecimiento poblacional.

Finalmente concluimos que la crisis, es una crisis de la producción de alimentos básicos derivada de varios factores: disminución de la superficie de temporal cosechada, estrategia política que alentó a la agricultura comercial de riego en detrimento de la de temporal, subordinación del sector agrícola al crecimiento urbano e industrial, cambio de patrones de cultivo y usos de la tierra en favor de la ganadería extensiva, modificaciones a los patrones de consumo atribuida a empresas multinacionales que condicionan la producción agrícola, un aparato comercial de alimentos que propicia intermediarios en zonas de temporal encareciendo los artículos para la población más pobre. La crisis agrícola no solamente se debe a los factores mencionados, sino también a la impotencia productiva del país para satisfacer la demanda creciente de alimentos, los bajos

ingresos de la gran mayoría de los mexicanos que se ven imposibilitados de comprar lo necesario para satisfacer sus necesidades más elementales, de aquí se deriva el deterioro nutricional de la gran mayoría de los mexicanos. La crisis agrícola en términos generales está formada por los factores:

- Descapitalización del sector agrícola a través de una serie de mecanismos que facilitan las transferencias de capital del sector agrícola hacia los demás sectores.
- Política estatal orientada al apoyo de las superficies cultivadas y a los cambios en la composición de cultivos.
- Disminución de la inversión pública.
- Disminución del crédito rural.
- Estancamiento del área cosechada de temporal, y
- La rigidez en los precios de garantía.

Cuadro 11
México: Precipitación pluvial por entidad federativa
1995-1996
(en mm)

<i>Estados</i>	<i>Normal</i>	<i>Enero</i>	
		<i>1995</i>	<i>1996</i>
Chihuahua	14.82	5.65	5.30
Durango	16.60	2.23	1.00
Sonora	20.78	10.98	0.10
Sinaloa	16.13	1.80	0.71
San Luis Potosí	12.00	8.99	0.55
Baja California Norte	14.80	59.26	17.00
Baja California Sur	4.10	11.68	0.01
Tamaulipas	15.40	14.04	5.21
Guanajuato	3.30	2.10	0.01
Querétaro	4.30	4.32	3.41
Hidalgo	16.07	17.79	0.01
Tlaxcala	7.01	16.60	0.01
Puebla	15.70	27.06	2.41
Estado de México	5.00	8.82	0.20
Morelos	1.40	26.5	0.01
Distrito Federal	4.40	15.9	2.41
Jalisco	6.30	0.78	0.20
Michoacán	3.80	2.76	0.01
Nuevo León	11.60	7.23	4.30
Oaxaca	13.4	15.94	3.60
Veracruz	54.67	54.84	26.45
Nayarit	10.10	0.01	0.01
Tabasco	114.11	104.15	106.42
Quintana-Roo	46.10	58.42	35.72
Yucatán	25.26	53.52	43.22
Zacatecas	15.06	3.01	0.01
Total Nacional	568.60	631.99	345.44

Fuente: SAGDR, datos tomados de *Agro-Síntesis*, 31enero, 1996.

Bibliografía básica

Angeles, Luis. *Crisis y coyuntura de la economía mexicana*, 4ª ed. México, Ediciones El Caballito, 1984, 190 p.

Appendini, Kirsten y Vania Almeida Salles. "Precios de garantía y crisis agrícola", en *Nueva Antropología*, año IV, núms. 13 y 14, México, mayo 1980, pp. 187-218.

Aranda Izguerra, José. "La agricultura y la producción de granos básicos en México", en *Economía y agricultura en México 1980-1990 (Antecedentes y Perspectivas)*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1991, 124 p.

Baer, Delal y Nora Lustig. "¿Qué hacer con el TLC?", en *Cuadernos de Nexos*, núm. 167, nov., 1991, México, pp.35-49.

Bartra, Armando. "Seis años de lucha campesina", en *Investigación Económica*. México, Facultad de Economía-UNAM, Nueva Epoca, vol. XXXVI, núm 3, julio-sept., 1977, pp. 157-209.

Bartra, Armando. "Panorama agrario en los 70", en *Investigación Económica*, Facultad de Economía-UNAM, vol. XXXVIII, núm.150, oct-dic., 1979, pp. 179-235.

Caballero Urdiales, Emilio y Felipe Zermeño López. "La larga crisis de la agricultura y su impacto en la economía nacional", en *México, presente y futuro* (comp. Jorge Alcocer), México, Ediciones de Cultura Popular, 1988, 268 p.

Calva, José Luis. "La nueva crisis agrícola, 1982-1987", en *Crisis agrícola y alimentaria en México, 1982-1988*, Fontamara, 1988, 231 p.
--. "Causas económico-políticas de la nueva crisis agrícola", en *Crisis agrícola y alimentaria en México, 1982-1988*, Fontamara, 1988, 231 p.

--. Deterioro de los ritmos de acumulación del capital agrícola y pecuario", en *Crisis agrícola y alimentaria en México, 1982-1988*, Fontamara, 1988, 231 p.

--. "Contracción de la inversión pública y del crédito agrícola", en *Crisis agrícola y alimentaria en México, 1982-1988*, Fontamara, 1988, 232 p.

--. "La crisis alimentaria, 1983-1987", en *Crisis agrícola y alimentaria en México, 1982-1988*, Fontamara, 1988, 231 p.

--. "La desnutrición crónica de la población pobre de México", en *Crisis agrícola y alimentaria en México, 1982-1988*, Fontamara, 1988, 232 p.

Castell, Jorge y Fernando Rello. "Las desventuras de un proyecto agrario, 1970-1990", en *Investigación Económica*. Facultad de Economía-UNAM, Nueva Época, vol. XXXVI, núm. 3, jul.-sept., 1997, pp. 131-155, --. "Manifestaciones de la crisis dentro del sector", en *México, presente y futuro*, Ed.de Cultura Popular, 1988, 268 p.

--. "Las relaciones agricultura-industria, 1982 y 1983", en *México, presente y futuro*, Ed.de Cultura Popular, 1988, 268 p.

E. Sanderson Steven. "El maíz y el frijol", en *La transformación de la agricultura mexicana*, México, Alianza Mexicana, 1986, pp. 205-267.

Fernández Ortiz, Luis y María Tarrío García. *La crisis agrícola en México: algunos planteamientos y algunos desacuerdos*, UAM-Xochimilco, 1986, 180 p.

Florescano, Enrique. *Origen y desarrollo de los problemas agrarios. 1500-1821*, México, Ed.. Era, 1983, 158 p.

Gómez Oliver, Luis. "Crisis agrícola, crisis de los campesinos", en *Comercio Exterior*, México, Banco de Comercio Exterior, núm. 6, vol. 28, junio de 1979, pp. 714-727.

Ita de, Ana y Alejandro García. "Modernización rural democrática e incluyente", en Ana de Ita (Coord.) *El futuro del campo hacia una vía de desarrollo campesino*, México, CECCAM-UNORCA-Fundación Friedrich Ebert, nov. 1994, pp. 14-157.

Luiselli Fernández, Cassio. "La crisis agrícola a partir de 1965", en *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, selección Rolando Cordera, El Trimestre Económico, FCE, 1978, pp. 439-455

Miranda Fonseca, Mariano. "Principales cultivos básicos", en *Monografía de la República Mexicana*, 18ª edición, México, Editorial Porrúa, S.A., 1960, 160 p.

Montañés, Carlos y Horacio Aburto. *Maíz: Política institucional y crisis agrícola*. Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural, México, Ed. Nueva Imagen, 249 p.

Rubio Vega, Blanca. "Agricultura, economía y crisis durante el periodo 1960-1970", Julio Moguel (Coord), en *Historia de la cuestión agraria mexicana*, t. 7, México, Siglo Veintiuno editores:Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990, 250 p.

--. "Agricultura, economía y crisis durante el periodo 1970-1982", en Julio Moguel (Coord), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Los tiempos de la crisis 1970-1982*, t. 9, México, Siglo Veintiuno editores:Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990, pp.15-137.

---. "Estructura de la producción agropecuaria y cultivos básicos. 1960-1970, en Julio Moguel (Coord), *Historia de la cuestión agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana*, t. 7, México, Siglo Veintiuno editores:Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990, pp.146-276.

---. "La nueva modalidad del desarrollo capitalista en la agricultura mexicana 1965-1980", en *Teoría y Política*. Año IV, núm. 10, abril-junio de 1983, pp. 33-65.

Warman, Arturo. "Política agraria o política agrícola", en *Revista Comercio Exterior*, núm. 6, vol. 28, México, junio de 1978, pp. 681-687.

Zorrilla Arena Santiago. *Diccionario de Economía Política*, Editorial Oceano, 1988, 49p.